

24 Colección Nosotros Hoy

Antología literaria Nuestras Voces





Colegio Madrid

INSTITUCIÓN MEXICANA DE ENSEÑANZA, FUNDADA EN 1941
POR EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL INTEGRADA A LA RED
DE CENTROS ESPAÑOLES EN EL EXTERIOR



Kelly Hernández Bobadilla

Antología literaria Nuestras Voces

24 Colección
Nosotros Hoy

México 2020

Índice

Presentación 10

Jurados..... 13

CUENTOS

Cuentos Primaria.....17

Un castillo no cualquiera..... 19

Tu mirada transparente.....22

El sacrificio de la flor blanca.....27

Cuentos Secundaria33

Banished..... 34

Sangre color infierno.....39

Volar..... 51

A través de mis ojos..... 55

Cuentos Bachillerato 59

Las brujas de mi pueblo..... 61

Caronte.....67

Comida congelada 71

Monte de Chila.....77

Ruby..... 81

Cuentos Exalumnos..... 85

Pescadonírico.....87

El road trip.....	95
Mañana.....	113
Oniro.....	119

POESÍA

Poesía de Secundaria	137
Para: un político.....	139
Recuerdos de sentimientos extintos	141
Sabrás que.....	144
Aunque sea un cuervo	145

Poesía Bachillerato	147
Anoche en las trincheras	148
Ella	150
Sangra la luna	151
Ordenando el infinito.....	153
¿Y si hablamos de...?	155

Poesía Exalumnos	159
Hormigas	161
Madre roca serpentina	164
Yo puedo solo	166
Tarántula	169

MINI FICCIÓN

Minificción Secundaria	173
Flojera de las 6:15 am.....	175
La conciencia.....	176
Hasta la raíz.....	180
La isla perdida.....	182
Dolor en el corazón.....	185

Minificción Bachillerato	187
La fiesta de las farolas.....	189
Hjiht-Rembej.....	190
Aquella vez de la guitarra y los pájaros.....	192
Tabú.....	194
Paranoia extrema.....	196

Minificción Exalumnos	199
María, tus hijas lloran.....	200
Caleidoscopio.....	202
Demasiado mar.....	205

MÁS VOCES

Mención honorífica	209
Para ti.....	210
Feminista.....	212
No me define.....	219
Las ramas rotas.....	223
Cuando la vida los vuelva a juntar.....	226

ENGLISH TEXTS

English texts Secondary	231
The enemy.....	233
Hi.....	235
The lost island.....	239
Monsters.....	242
See you in the stars.....	244

Short Stories CCH	247
The boy and the sea.....	248
Single Rider Kiss.....	250
Nightmare at the ballet.....	255
How did I get here?.....	257
Movement.....	259

Poetry CCH	261
21st Century.....	263
Mind.....	265
This time.....	267
It's happening.....	269

EPÍLOGO

Y ahora... ¿qué queda?.....	272
-----------------------------	-----

Presentación

Llevo días pensando cómo presentar este concurso. Qué podría escribir que abrazara todos estos textos maravillosos sin dejar nada afuera. Cómo podría sintetizar tanto talento, tantas ideas, la imaginación infinita retratada en cada uno de los textos que forman esta Antología literaria Nuestras Voces (edición 24).

Me doy cuenta de que es imposible, que nada de lo que escriba hará honor a lo que estos textos significan.

Me doy cuenta también de lo que puede significar este concurso y de lo que ha significado a lo largo de todos estos años. El trabajo de cada una de las personas que están detrás de estos textos.

Los profesores que se encargan de entusiasmar a los que escriben, de mostrarles cómo la escritura se puede convertir en la mejor manera de expresarse, cómo por este medio pueden liberar angustias, compartir felicidad, expresar sueños.

La labor intangible y minuciosa de cada uno de los lectores que los revisan, que los leen, que los viven y deciden cuáles serán los que después lleguen a nuestras manos. Trabajo dedicado, desinteresado, amoroso.

Y por supuesto, los que escriben, con cada cuento, poesía o mini ficción nos regalan un trocito de ellos mismos. Nos permiten compartir en unas líneas un pedazo de su vida, de sus sueños, sus tristezas y alegrías.

Compartir un texto se convierte desde mi perspectiva en un acto muy íntimo que compartimos con los que nos leen. El que escribe permite al que lo lee, entrar en una dimensión diferente, donde podemos viajar, sentir miedo, amar, odiar, reír y llorar. Nos

da la oportunidad de alejarnos de lo cotidiano para vivir otras vidas, otras historias. Y al mismo tiempo elaborar otras historias, vivir otras vidas y recrear nuevas realidades.

Cada uno de los textos de esta Antología nos permite eso, por ello, me parece que cada uno de sus autores nos regala algo invaluable.

El libro que tienen en sus manos, representa pues el esfuerzo de mucha gente que, por increíble que parezca en estos tiempos de egocentrismo e individualismo, nos regalan sus talentos, su esfuerzo, su reflexión y sobre todo la oportunidad de mirar de otra manera y de buscar nuevos significados.

Escribo este texto en el aislamiento de una pandemia que promete cambiar en mucho nuestra forma de concebir el mundo. Pienso la forma en cómo, en el Colegio, tendremos que enfrentar las nuevas realidades. ¿Provocará esta pandemia que nos alejemos más los unos de los otros? ¿Hará que cambie significativamente nuestra forma de enseñar? ¿Nos permitirá la experiencia pensar más de manera comunitaria y no por lo que dicten nuestros intereses particulares?

Nadie tiene las respuestas, pero me parece que, cada uno de los textos que forman esta Antología, significa la esperanza de que nuestra especie aún puede hacer cosas buenas. El solo hecho de poder construir este pequeño libro implica que tenemos y sabemos muchas cosas para compartir y eso, creo, permite vislumbrar un horizonte alentador.

Ana María Jiménez Aparicio
Directora General

Jurados

Agradecemos la participación de:

Lourdes Aguilar Salas

Karla Paulina Amozurrutia Nava

María Guadalupe Anaya Porras

Carlos Eduardo Azar Manzur

Nadine Irma Cardona Cuevas

Julieta de Dios Isidro

Josefina Félix Mercado

Roxana Jiménez Escamilla

Sonia Abril García y Macías

Rodrigo de Gardenia

Alejandra González Amezcua

Erandi Siratzeni González Kañetas

Sandra María Junquera Muñohierro

Pedro Martín Aguilar

Luis Octavio Ortiz Meza

Gustavo Ortiz Morales

Mariflor Ponce de León Gómez

Liliana Carolina Pondelek Berbel

Paloma Paula Reyna Vázquez

Valeria Reynoso Rodríguez Malpica

Eduardo Samuel Rivero Reyes

Claudia Soledad Saavedra Méndez

Olinmenkin Sosa Nájera

Erika del Carmen Velázquez Rodríguez



Cuento

CUENTO

Primaria

Primer lugar

Un castillo no cualquiera

Santiago Espino González 5°C

Segundo lugar

Tu mirada transparente

Karla Paola Martínez Fonllem 6°D

Tercer lugar

El sacrificio de la flor blanca

Sonia Meléndez Maldonado

Sabina Herrejón Pedraza 6°A

Un Castillo no Cualquiera

Santiago Espino González 5°C
Primer lugar

Érase una vez un pueblo con muy pocos habitantes, en él había un castillo abandonado al que nadie se atrevía a entrar. Un día, un caballero valiente se atrevió y de él nunca más se supo nada, sólo encontraron su cadáver. Después había rumores de que ahí adentro había un gas venenoso, fantasmas o moscos letales. En el periódico apareció que había una infección zombi. Esta información llegó a oídos de Robert, un explorador intrépido. Decidió entrar con sus amigos Zedd y Ellis, a pesar de lo que les habían contado de las historias terribles no dudaron ni un segundo en organizarse y días después entraron.

El castillo estaba muy empolvado, sucio y descuidado, había telarañas y un olor que no tardaron en percibir; un olor a quemado. El horrible olor los impactó tanto que decidieron investigar de dónde venía, al llegar a un cuarto descubrieron que era lo que causaba tan horrible olor. Había cinco barriles de petróleo quemándose, en ese instante se dieron cuenta de que eran los causantes de ese olor. ¿A qué se debe esto preguntó Zedd, no lo sé respondió Robert, ¡Investiguemos! propuso Ellis. Así que Robert

tomó una resortera, Zedd una llave inglesa y Ellis una pala. Aunque por un momento sintieron miedo, no se detuvieron y continuaron con sus planes.

Abrieron otra puerta sólo por curiosidad y lo que encontraron tenía que ver con uno de los rumores antes mencionados. ¡Una asquerosa infección zombi! Había cientos, miles de asquerosos zombies caminando por doquier, comenzaron a perseguirlos todos venían detrás de los exploradores, pero Ellis rápidamente consiguió noquear a algunos de ellos con la pala, pero era imposible vencerlos, eran muchos, seguían otros caminando por ahí. Zedd le dio la llave inglesa a Robert quien la usó entusiasmado para colocarla en la resortera y lanzarla con fuerza. Zedd tomó su llave inglesa y escaparon ¡lograron salir con vida de ese cuarto! En el siguiente cuarto había algo más, relacionado también con otro rumor; era el gas venenoso. Sin embargo, esto no logró vencerlos, tomaron unos trapos mojados que llevaban en la mochila de Robert ya que antes de entrar al castillo, estaba llorando. Se taparon nariz y boca y avanzaron. Adelante encontraron una escotilla que los llevó a un pasaje ultra secreto.

En él apareció otro espantoso zombie, el cual fue fácil de noquear con ayuda de la pala. Más adelante, se toparon con un viento huracanado, lo que causó que la mochila de Robert saliera volando. Lo peor fue que ahí estaban las llaves de su casa. Pero cuando avanzaron más se dieron cuenta de que había otro camino, el cuál tomaron. Encontraron unas escaleras para salir del estrecho pasaje. Al salir del pasaje encontraron un ogro con una porra. Intentaron vencerlo, pero cuando menos lo esperaban le dio un porrazo en la cabeza a Zedd y lo noqueó. Ellis se enojó tanto que le lanzó la pala al ogro ¡ésta fue directo a su gran cara y lo derribó!

Robert y Ellis corrieron para auxiliar a Zedd, le dieron respiración boca a boca... uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho,

nueve contaron y ¡diez! gritó Zedd emocionado. Ahora que ya se sentía mejor era hora de salir corriendo del gran castillo. A la hora de salir, un enorme dragón cayó del techo ¡Con razón los barriles estaban en llamas! gritó Ellis. El dragón escupió fuego a un barril con petróleo, lo que ocasionó que se quemara una montaña de paja ¿Porqué hay tanto petróleo aquí? Se preguntaron los exploradores.

Para la mala suerte del dragón la paja le cayó encima, lo que lo retrasó un poco. Los amigos se deslizaron por debajo de sus piernas y a lo lejos vieron la puerta, corrieron con toda sus fuerzas y lograron escapar de aquel Castillo y cuando salieron... Para su sorpresa ¡Habían pasado ya 10 años!

Por eso hasta hoy los habitantes del pueblo, llaman a ese castillo “El Castillo no cualquiera” o el Castillo del tiempo”. ¡Pero esto no termina aquí! porque cuando Robert llegó a su casa recordó que no traía llaves. El viento sopló fuerte y a sus pies quedó un periódico, la noticia principal decía que los tres valientes exploradores eran considerados los héroes del pueblo. A partir de su gran hazaña el castillo se volvió una atracción turística y el pueblo se hizo famoso. La gente de los alrededores quería conocerlo y fue así como el pueblo creció y también se hizo famoso.

Aunque, hoy en día, la gente sigue sin resolver el misterio del castillo.

Tu mirada transparente

Karla Paola Martínez Fonllem 6ºD

Segundo lugar

“Pudiera ser la historia transparente de cualquier persona, pero en ésta ocasión ... es la mía.” Mi nombre es Jade, y cuando tenía 11 años sucedió algo inesperado que cambió mi mundo ...Tuve que madurar de manera instantánea.

Todo comenzó el día que mi papá cayó de la azotea golpeándose súbitamente, dejándolo hospitalizado por varios meses, en ese momento sentí como me derrumbaba junto con él, cuando él salió del hospital, lloré mucho, me dolía verlo así.

Conforme pasaban los días él iba empeorando y mi corazón con él. Mientras en casa, pasaban los días, las horas, los minutos y yo contaba cada segundo para poder regresar a mi escape, la escuela.

Volver a la escuela fue un respiro, un suspiro, una salida, no podía seguir viendo a mi mamá llorando día y noche desesperada, sintiendo perder a su marido con el paso de los días.

Ver a mi mamá así me hizo saber que yo tendría que cuidarla emocionalmente lo cual me ponía triste porque me gustaría que ella fuera la que cuidara de mí.

Les contaré un poco de mi día a día, levantarse era una hazaña maratónica, desayunar desanimada como si los alimentos no tuvieran sabor alguno, escuchar a mi mamá suspirando tristeza,

pero yo era feliz yendo a la escuela, al regresar con miedo, con temor, sabía que viviría una pelea más de mis papás; sus peleas se basaban en lo mismo de siempre, mi papá sin poder caminar, y mi mamá sin poder trabajar y yo al dormir sudaba frío, sin cena alguna ya que la tristeza no me lo permitía. En ese momento quería saber que un día cambiaría la rutina.

Yo nací dotada de un gran pensamiento y una gran habilidad con el violín, mi más grande logro fue la hazaña de tocar el violín mientras patinaba sobre hielo y fui muy aclamada. Pero... nada ponía feliz a mi mamá, ni los trofeos, ni las medallas, ni los diplomas, lo cual me quitaba las ganas de seguir explorando y descubrir nuevos talentos, me sentía inútil, que no servía, que nada ni nadie me veía, que nadie sabía que yo existía.

Mi mamá se llama Sofía, antes de vivir toda ésta locura, era alguien ocupada, sin tiempo para descubrir mis talentos, ocultando en el fondo de su corazón sentimiento alguno, yo tenía la esperanza que algún día esto cambiaría.

Al cruzar por el hospital al que mi papá asistía a una consulta, se escuchaban palabras tan fuertes que eran imposibles de olvidar, imágenes que quedan guardadas en la memoria. Ahí había familias enteras que vivían y sobrevivían a sus padecimientos o enfermedades, Mi mamá se dio cuenta que había muchas familias que pasaban por diferentes adversidades, separadas, peleadas, pobres o sin casa, pero que se apoyaban en todo momento.

Trascurrían los días y se veían gotas doradas y cálidas sobre las mejillas de mi mamá, como si algo le hubiera sacudido su corazón. Entonces pregunté: ¿Qué sucede? A lo cual contestó: siento que lo he perdido todo he desperdiciado mi tiempo en cosas sin sentido:

–Péroname Jade– , sé que te he fallado, pero te prometo que cambiaré. Sé que hemos pasado por cosas fuertes y he de-

cido que tú y yo iremos en busca de ayuda para remendar las grietas de nuestros corazones.

La miré con lágrimas en los ojos pues por primera vez en mucho tiempo sentía que mi corazón explotaba de la emoción, ese sentimiento que sólo puedes vivir una vez.

–Te confieso Jade– que todo esto que estábamos pasando me daba miedo, recuerdo que cuando era niña mi mamá no mostraba interés en mí, pensé que si yo lo repetía te volvería una persona independiente y fuerte, pero creo que por el contrario te he estado lastimando por estos años, me doy cuenta que aún no es tarde para regresar las lágrimas que hemos derramado.

Al parecer todo estaría muy bien... corrí a sus brazos brotando con lágrimas de felicidad, sintiendo que esto nunca volvería a suceder, que esto sólo era un sueño del cual estábamos despertando.

Un día papá se acercó sollozando de felicidad, sentía que un grito de su corazón saldría, el Seguro me daría una buena noticia...

Me entregó un sobre con un sello en el borde, era de la Escuela Internacional de Música donde yo quería entrar a estudiar violín, era un sueño que había tenido toda mi vida y por fin se estaba cumpliendo. Mamá llegó corriendo al escuchar mis gritos de felicidad y todos reímos, brincamos y celebramos este nuevo comienzo.

Poco a poco todo iba mejorando, papá sano y regresó al trabajo, mamá tenía más tiempo para ella y para nosotros, en cada examen, en cada presentación era mi fan número uno.

Así pasaron los años y mi fama iba en aumento. Presentaciones por todo el mundo en diferentes lugares, con la sensación de que todo se detenía por momentos, conectando con la gente, el recibimiento que tenían hacia mí fue lo mejor que había yo recibido en la vida.

Sin embargo, un inesperado día, en uno de mis tantos conciertos, una famosa violinista que yo idolatraba desde pequeña, subió al escenario inesperadamente tocando conmigo mi pieza favorita. Al término de la pieza dijo unas palabras que aclararon mi cabeza, que me dieron una oportunidad inigualable y única, ella dijo:

–“Jade– eres una chica que crece con la gente, que ama y siente, que tiene su lado humano, que sabe expandirse, que eres tan única y transparente como su arte. Que ha pasado por muchas circunstancias, que pudieron haberte frenado y sin embargo no lo hicieron... Tu entusiasmo y tus ganas de vivir soñando con los pies en el piso me inspira a ser una mejor persona, cambias el mundo.

–Continuó la violinista– Por todo esto, me encantaría tu apoyo para crear una fundación para los niños que la pasan mal día a día y que creen que ocultando sus sentimientos y dones no lastimarán a otros. Démosles a todos ellos una oportunidad de explotar, explorar y cambiar al mundo como lo has hecho tú, todo se basará en un proyecto llamado “Transparencia” en donde famosos de todo el mundo con talentos visitarán hospitales, casa hogares y albergues alegrando así a todos. Lo único que pude decir fue “Sí”.

Pasaron los años y recuerdo una historia en particular estando en la Fundación. Una niña con ojos dorados como la miel, con la mirada soñadora, de toda niña exitosa, me comentaba que recientemente había perdido a su abuelita, a su acompañante de vida y de travesuras, pero que no estaba triste, ella sabía que, desde el cielo, desde su hogar le ayudaría, acompañaría y cuidaría paso por paso en cada uno de sus logros. Ella era de sentimientos puros y transparentes, por eso no dudó en buscarnos, nos compartió su historia y me preguntó si podía patinar con ella en una de sus competencias, tocando a la vez las dos al mismo tiempo el violín, lo cual me hizo llorar y recordar toda mi infancia.

Fue como volver al pasado y abrazar a esa pequeña Jade que tenía tantos sueños pero seguía teniendo los pies en el piso, sabiendo que las cosas no son fáciles pero valen la pena hacerlas si te apasionan y quieres crecer. Pensé- sólo esfuérzate abre tus alas y se transparente-.

El sacrificio de la flor blanca

Sonia Meléndez Maldonado 6°A

Sabina Herrejón Pedraza 6°A

Tercer lugar

Peter era una paloma blanca, siempre la podías ver dentro de las escuelas, mirando a los niños en las ventanas de los salones, era una paloma más rara que las demás, en lugar de tenerle miedo a los niños y correr cuando se acercaban, los seguía a todas partes. Un día tres niños, Stella, Chase y Charlie estaban comiendo en el patio de la escuela, y como todos los días una paloma blanca y gorda se acercó para robarles su comida. Los niños le dieron un poco de pan, pero pareció no importarles, hasta que Chase se hartó de que la paloma siguiera ahí, le lanzó un plátano, esperando a que se fuera y los dejara en paz, pero la paloma seguía ahí. Los niños no sabían que hacer, la paloma los miraba fijamente, así que decidieron sentarse en otra mesa, con la esperanza de que por fin los dejara, pero como las veces anteriores, los siguió hasta la otra mesa, Charlie le gritó:

–¡Qué es lo que quieres!–

La paloma lo empezó a picotear, como si los quisiera llevar a otro lugar, entonces Stella se levantó y siguió a la paloma. Pero sola la llevó a otra parte del patio y desapareció. Al día siguiente Stella salió

a buscar a la paloma, Charlie y Chase no quisieron ir y prefirieron seguir comiendo, minutos después fueron a buscar a Stella, buscaron y preguntaron, pero nadie la había visto. Días después Stella había venido a la escuela, pero no quería juntarse con nadie, estaba sola todo el día, distraída y no comía nada, solo salía al receso para “platicar” con la paloma.

Cada día estaba más rara, pero no podían hacer nada más que mirarla. Hasta que un día Stella se acercó para hablarles, pero se veía más rara de lo habitual, se veía más cansada que nunca, parecía triste y no hacía nada más que intentar evitarlos.

Cuando llegó la hora del receso, pensaron que lo primero que Stella haría sería correr a buscar a la paloma, pero no fue así, parecía que estaba muerta de miedo, miraba como loca a todas partes y parecía que temblaba. Le preguntaron que si estaba bien, pero dijo que solo estaba un poco nerviosa por los exámenes de esa semana:

–“Estoy bien, sólo no estudié lo suficiente”- Dijo Stella, pero Charlie y Chase no le creyeron, ya que Stella era una de las mejores estudiantes, después de eso Stella no dijo nada más, solo escuchaba lo que Charlie y Chase decían. Inmediatamente Charlie le preguntó a Stella sobre la paloma, Stella se puso como loca, y le empezó a gritar que no era su problema, que la dejara en paz, y se fue. Chase propuso la idea de que buscaran a la paloma, por más miedo que le tuvieran, buscaron entre las demás palomas hasta que se dieron cuenta de que una paloma blanca resaltaba de las demás, se acercaron y las demás palomas salieron corriendo, menos la paloma blanca. Se alejó de ellos y siguió caminando hacia un árbol que estaba cerca de unas mesas, y con su pico empezó a trazar un letrero o algo parecido: “coman”. Había un pastelito rosa con una flor blanca, cada quien comió la mitad, o menos, después la paloma había desaparecido. Se sentían un poco raros pero nada más, después Stella corrió hacia ellos, esta-

ba llorando y se veía muy asustada, la calmaron y le preguntaron qué pasaba y Stella dijo:

-No sé lo que me pasa, estoy cansada todo el día, no puedo recordar las cosas y me siento observada -.

Chase le preguntó que si era por la paloma, y ella dijo que sí, que desde que había seguido a esa paloma se había sentido así, entonces le preguntaron si la hizo comer o hacer algo, pero dijo que no. Chase fue el primero en sentirse mal, estaba más pálido y delgado de lo que normalmente ya era, solo comía o tomaba algo y corría a vomitarlo, y después de eso se iba a casa y no lo volvían a ver hasta el día siguiente. Eso se repitió durante una semana, hasta que un día desapareció, había anuncios por todos lados, pero nunca lo encontraron.

Charlie y Stella estaban muy asustados, no sabían lo que les pasaría, Charlie tenía mucho miedo y lloraba siempre que podía, empezó a dejar de comer, estudiar, hablar y empezó a olvidar las cosas, lo llevaron a mil clínicas, pero no le pudieron decir lo que le pasaba; estaba peor cada día. Hasta que un día avisaron a su escuela que Charlie había muerto de desnutrición. Stella estaba acabada, no sabía qué hacer, pero de la nada le empezaron a llegar pensamientos a la cabeza, como los siguientes: “estuvo mejor que Charlie hubiera muerto” “y que Chase estuviera desaparecido”. Ni ella misma sabía lo que pasaba por su mente, intentaba pensar en otra cosa, pero los pensamientos regresaban. Hasta que dejó de intentar y se dejó llevar por los pensamientos...

Mientras estaba investigando Stella para una tarea, entre las mil páginas que le aparecieron vio una que le llamó la atención, “El sacrificio de la flor blanca” abrió la página y no podía creer lo que leía: “El sacrificio de la flor o paloma blanca es un ritual que se hace cada 7 años, se trata de matar a 3 personas para...”

La luz de la casa se fue y Stella no pudo terminar de leer, esa noche no pudo dormir, siempre veía a la paloma en su cabeza.

La mañana siguiente fue a la escuela para matar a la paloma, buscó por todo el patio hasta que la vio cerca de unos árboles, sentada en una rama, fue corriendo hacia ella, pero se cayó y se golpeó en la cabeza, sentía cómo la sangre caía sobre su cuello, la paloma le estaba picoteando la nuca, cuándo se volteo boca arriba... los escuchó, escuchó a todos, a la víctimas anteriores; el sentimiento era simplemente el del sacrificio blanco.



Andrea Balcorta Anaya Op. B

CUENTO

Secundaria

Primer lugar

Banished

Sara Isabella Gutiérrez Bautista 1°B

Segundo lugar

Sangre color infierno

Julia Rojas Pereyra 3°E

Tercer lugar

Volar

Antonio Téllez Gaona 3°B

Mención Honorífica

A través de mis ojos

Carlos Alberto Mantilla Calderón 2°B

Banished

Sara Isabella Gutiérrez Bautista 1ºB
Primer lugar

–¡La alarma! –gritó Jonás con aquella cara de preocupación que últimamente se había apoderado de su rostro. James volteó con su usual cara de burla – ¡Bravo! otra oportunidad para morir ¡aprovéchala! ¿Tanto querías escapar? Escapa de aquí para morir atravesado por las balas de tanto amigos como enemigos ¡Vamos! No tenemos escapatoria – Aparentaba seguridad pero en sus ojos se veía una ligera nota de tristeza.

Apenas dicho esto sonó aquella metálica e irritante voz a la que llamaban Will – ¡Atención! A todos los prisioneros de Banished desalojar todas las salas inmediatamente y dirigirse al búnker principal, repito, desalojar todas las salas inmediatamente y dirigirse al búnker... – ¡Ja! ¿salas? ¿qué estamos en un hotel o qué? – replicó James entre dientes.

Los 10 chicos de la sala 523 caminaron lentamente hacia la salida en medio de aquel inmenso enjambre de máquinas con las que trabajaban sin descanso día y noche. Estaban acostumbrados. A la soledad, al cansancio, al hambre, al maltrato. Ya nada importaba. La felicidad, familia, los buenos tiempos habían que-

dado atrás. Ya eran sólo un recuerdo al que debían aferrarse día a día para dar un esfuerzo más por vivir.

Seguían caminando. Rápido pero sin ganas. Algunos preferirían morir por el bombardeo que estar un día más en aquella horrible prisión. Otros todavía tenían esperanza, trabajaban sin descanso porque vivían sólo por la idea de que algún día escaparían de allí, de que algún día todo volvería a la normalidad.

Ya habían llegado al pasillo. Era grande y conectaba todas las salas. La gente corría hacia el búnker para resguardarse del bombardeo. Se veían alarmados. James caminaba lentamente entre la multitud mirando de un lado a otro. Observaba a la gente. Aquella que también había sido secuestrada, que también trabajaba sin descanso, que sufría; como él. Pero a pesar de tener tanto en común, pensaba, también eran muy diferentes. Se preguntaba cuántos de ellos serían como él...

Se encontraba tan sumido en sus pensamientos que no notó que una figura encapuchada se acercaba rápidamente hacia él. Al parecer el otro individuo tampoco lo notó y chocaron. James dio algunos pasos hacia atrás aturdido. El otro individuo apenas parecía afectado. –¿Te encuentras bien– preguntó el extraño con una voz monótona, sin vida. –Sí, claro– respondió James. Parpadeó un par de veces y el extraño había desaparecido. –cre... creo que me estoy volviendo loco...–. Sacudió la cabeza y continuó caminando.

Había llegado ya al búnker principal cuando el individuo volvió a aparecer: –¡Qué rayos!– exclamó Jame-. Se frotó los ojos con la esperanza de que fuera sólo una ilusión pero el extraño seguía allí, mirándolo fijamente. James empezó a tener un pánico atroz. Tenía el presentimiento de que algo saldría mal. Quería gritar pero no tenía voz. Empezó a sentirse fatal. Aquel personaje lo estaba consumiendo. Ya casi no oía, los gritos, las alertas, el sonido de guerra... ya no llegaban a él. Era como si estuviese encerrado

en una burbuja. Sus piernas comenzaron a fallar. De repente fallaron del todo. Dejó de oír, le costaba respirar. Tendido en el piso observaba como aquel extraño se cernía sobre él con una sonrisa siniestra. Cerró los ojos.

Cuando se despertó veía borroso. Trató de levantarse. Todo le dolía. Volvió a cerrar los ojos. Se recostó. ¿Qué hacía allí? ¿Qué había pasado? No lograba recordar nada.

De pronto un recuerdo impactó en su mente. James, su nombre era James. Ese leve recuerdo lo impulsó a volver a abrir los ojos.

Esta vez fue deslumbrado. Su mano instintivamente cubrió sus ojos. Su asombro fue inmenso ¡Podía moverse! En poco tiempo ya se había levantado y observaba a su alrededor. No había nada. Absolutamente nada. Todo era completamente blanco. Miró hacia arriba, blanco, miró hacia abajo, blanco, miró hacia... ¡Un momento! ¿Eso era una puerta? James no perdió ni un segundo y corrió hacia allí.

La abrió con fuerza esperando poder salir allí. Pero cuando la abrió no había ninguna salida. Se encontraba frente a una especie de pantalla que le mostraba una escena que jamás hubiera deseado ver.

Se vio a sí mismo chocando con un extraño individuo encapuchado. Se encontraba en una especie de cárcel subterránea. Se oían alertas y gritos. Todos corrían. Vio que el James que estaba en la pantalla continuaba caminando y después de llegar a un búnker se volvía a encontrar con aquel extraño sujeto. Acto seguido se desmayaba y el extraño desaparecía. Un robot con una placa que decía Will sacudía al James de la pantalla y lo despertaba –¡Despierta perezoso! ¿No ves que estamos en medio de guerra? ¡No tenemos tiempo para siestecitas!– El robot tenía una voz metálica pero convincente. El James de la pantalla se levantó

aturdido mientras se disculpaba. Parecía mareado. Después de negar con la cabeza en señal de desaprobación el robot se desvaneció. James volteó hacia los lados y se dirigió hacia un compañero. Justo cuando estaba a punto de preguntarle algo las luces se apagaron. En las ventanas se deslumbró una fuerte luz que se dirigía hacia el búnker. Después un sonido muy fuerte. Después nada.

La bomba había chocado. James vio como aquel establecimiento quedaba hecho pedazos. Vio los cuerpos, desgarrados, rotos. Se vio a sí mismo tumbado en el suelo. O más bien... Vio su cabeza, se había roto, literalmente.

Aquella escena impacto mucho a James. Estaba aterrorizado. Respiraba entrecortadamente. Cerró la puerta de un golpe y se secó el sudor. Una voz retumbó a sus espaldas diciendo –¡Hijo has regresado!– James cayó tendido al suelo.

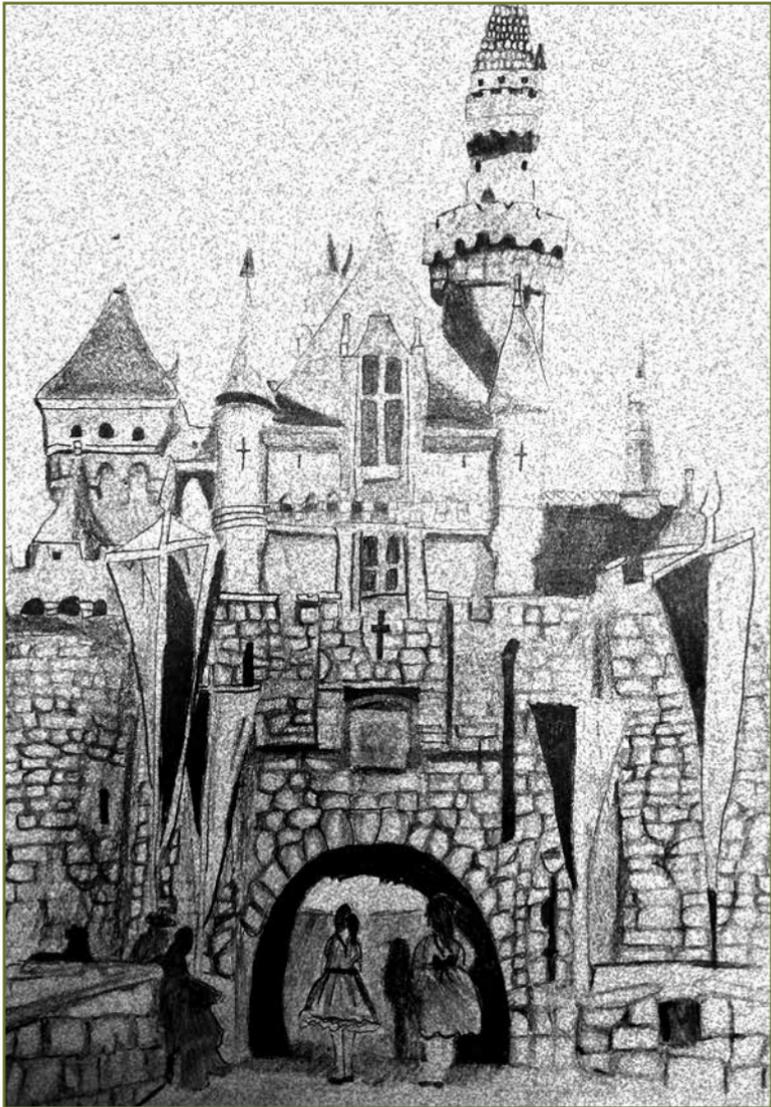
Will sacudía enérgicamente a James: –¡Despierta perezoso! ¿No ves que estamos en medio de guerra? ¡No tenemos tiempo para siestecitas!– –¿Qué...qué pasa?– balbuceó James confundido. No recordaba haberse dormido... ¡Oh claro! Recordaba haberse caído después de que un extraño chico encapuchado lo mirara siniestramente –¡Oh, cómo lo siento Will!– exclamó mientras se levantaba torpemente.

Trabajadores inútiles –respondió Will entre dientes mientras negaba con la cabeza. Después desapareció. ¿Qué estaba pasando? Se preguntó James ¿Por qué todos gritaban? Se proponía preguntarle a Jonás qué estaba pasando cuando las luces se apagaron.

De repente lo recordó todo, el mundo blanco, la puerta, aquella espeluznante visión... Se estaba haciendo realidad.

–¡Oh no!– Balbuceo nervioso James. Una fuerte luz deslumbró el bunker –¡Noooo!– gritó James aterrorizado.

De repente sonó un fuerte ruido. Después nada.



Carlos Castillo Terrones 2030

Sangre color infierno

Julia Rojas Pereyra 3^oE
Segundo lugar

Y tú eras la reina. Y había también un rey. Y un castillo helado y moribundo. Te encuentras en el trono. Tu vestido blanco no te esconde del frío de la sala vacía. Intentas voltear para ver quién está sentado a tu lado. Para ver a tu rey. Apenas si logras ver una mancha borrosa. No puedes voltear, aunque está tan cerca y escuchas su respiración pesada. Tu cuello es tieso como la madera. Examinas el lugar en el que estás, moviendo solo los ojos. Los techos altos, de madera oscura y a dos aguas. Los ventanales, que no filtran más que la luz triste de la nieve, llegan casi del techo al piso del recinto. Miras hacia abajo. Tu cuello logra moverse un tanto más. Los escalones a tus pies son de piedra oscura. El piso del resto de salón es de madera lúgubre, como la que usarías para un ataúd, piensas. Te sientes casi sola, con tu marido extraño sentado a tu lado. Los minutos pasan, espesos.

La nieve cae tras las ventanas y deja su sombra en el piso. Se escucha a veces una puerta cerrándose en un pasillo cercano. Quizás son los criados. Sigues en tu intento inútil de mover tu cuello de madera. Tu marido no parece darse cuenta, pero ni

quiera piensas en hablar. Hablar parece prohibido en un lugar como ese.

Las palabras se atorán en tu garganta y algo te dice que es mejor callar. Parece casi que están esperando a que algo suceda. Pero nada pasa. Minuto tras minuto, te das cuenta de que esta es una diversión tristona. Sentarse en el trono y sentir el poder que rezuma. Pero así, con frío y sin súbditos, el único poder que sientes es el del silencio. Luego de horas que parecen interminables, tus párpados se cierran arrastrados por el sueño.

Ahora estás en una alcoba. Con techos altos también, pero no tanto como los del salón del trono. Se siente todo congelado.

La cama azul, el escritorio sencillo, el ropero y las cortinas viejas. Hay un par de candelabros en el escritorio, pero su luz parece ahogarse en el aire. Caminas alrededor. Mueves tu cuello, ahora de piel, y sientes como algo truena dentro. Te acercas a la única ventana, que proyecta luz en la pared blanca. La nieve ha dejado de caer, y es blanco hasta donde tu vista alcanza. Hay algunos árboles muertos a lo lejos, y sus ramas se extienden como venas secas ¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Unos minutos, unos días? El ambiente es el mismo. Pesado, como si la niebla cubriera tus ojos. El frío es también el mismo. Esa sensación de huesos helados y hielo debajo de la piel. Intentas abrir la puerta, pero está cerrada. La cama está fría cuando te sientas, tendida a la perfección. Intentas hablar, solo para comprobar que tu voz aún está allí. Se escucha áspera, como si no la hubieras usado en semanas, en años. El hambre ruge en tus entrañas. Golpeas a la puerta, y llamas a alguien, algún criado que traiga algo para comer. Tu voz se apaga poco a poco cuando sientes como el castillo acalla cualquier ruido. Nada de comida por ahora. Te tumbas en la cama, que no se siente tuya cuando te acuestas. Escuchas otra vez puertas cerrándose de vez en cuando. El hambre casi se te olvida, así, entre la vigilia y el sueño pero con los ojos abiertos y sin

sueño realmente. Solo el mismo sopor helado que se respira aquí.

Pasas tus días encerrada en la alcoba. Por más que grites o por más silencio que guardes, nada pasa, nadie viene. De tu memoria se borra casi el recuerdo del salón del trono. Por más atrás que mires, solo ves días infinitamente largos encerrada en la habitación. El frío no cambia, y la nieve cae sin descanso tras la ventana. Te sientes morir y enloquecer sola, día tras día, alucinando de frío. Pero tampoco puedes morir. Ni de hambre, ni de soledad ni de frío. Al menos no aún. Cada que duermes, sea de noche, sea de día, cuando despiertas estás acostada sobre la colcha fría. No recuerdas nada. No tienes hambre ni sueño, ni ganas de ir al baño, pero sientes que te mueres de soledad. Has intentado romper la ventana, pero antes de poder salir a la nieve, caes hacia atrás, y despiertas en la cama, con la ventana como nueva. Has intentado romper la puerta, pero el roble oscuro no cede.

Hablas sinsentidos con los muebles hasta que el sueño gana y despiertas en la cama. Y hablas con los muebles, y gritas y lloras hasta que el sueño te vence. Y despiertas y golpeas la puerta, lloras y hablas contigo misma. Los días se mezclan y se borran, y tus intentos de contarlos son inútiles. Te resignas a morir, allí, sola y con frío. Te das por vencida, no hay escape y solo saldrás cuando ellos quieran. Pero no mueres y no sales. El viento fuera de la ventana grita a todas horas, e incluso cuando ya no nieva y ya no hay viento, sientes como se mete a tus oídos y grita en tu cabeza y te deja helada por dentro. Los días pasan espesos y borrosos, insufriblemente iguales entre sí. Te rascas las muñecas con las uñas mordidas hasta que sangran, y el rojo tan brillante te encanta luego de tantos días viendo solo la nieve caer. Entierras tus uñas en las palmas, el sabor de la sangre te parece el mejor que jamás hayas probado. El hierro y la sal y el rojo en la lengua y bajando por tu garganta.

Estás arrodillada en el piso de la alcoba del encierro, frente a la cama. Te golpeas con el candelabro una y otra vez, viéndote a ti misma, como desde afuera. Miras como la sangre nace del límite de tu rostro, donde empieza tu cabello. Una y otra vez. El miedo puro y el delirio te consumen.

Te sientas sobre tus tobillos. La sangre baja por tu frente, se atora en tus pestañas y luego cae a tu regazo. Exploras la herida con tus dedos. Profunda. Caliente. Gotea por tu mano hasta tus muñecas. No sientes el dolor punzante que deberías. La habitación se siente diferente mientras juegas con la sangre entre tus dedos. Más azul, más fría si es posible. Casi sientes el frío congelar tu sangre como picos agudos dentro de tus venas y perforar tu piel. Sonríes. Sientes luego como si algo pasara por sobre ti levantando el viento. Tu cabeza sigue el rastro del aire y caes hacia atrás, cerrando los ojos.

El techo es una mancha de madera café cuando vuelves a enfocar la vista. No sientes el piso frío contra tus palmas, ahora sientes la colcha de algodón gris. La herida te duele al fin. Empiezas a sentir, el frío en la piel, el mareo en la cabeza y algo húmedo tocando tu mejilla. Es un pequeño charco de tu propia sangre, caliente y fresca, tintando la colcha. Cualquier rastro de locura desaparece, y vienen las náuseas. La comida que no recuerdas comer sale y cae, escurre por tu barbilla y mancha el piso. Observas la escena. El charco de vómito al lado del candelabro sangriento, la colcha manchada de sangre y las manos invisibles que te dejaron en la cama, pero sin curar tu herida psicópata. Te sientes mal, pero no te sientes morir. Te levantas de la cama, y casi mecánicamente intentas abrir la puerta. Y por primera vez, sientes el rechinado del metal en tu mano y la madera crujiendo. Por primera vez, está abierta. Sales a un pasillo que no conoces, a pesar de que supones haberlo recorrido un millón de veces para llegar a la alcoba. Tu corazón late rápido, desafiando el sopor del

castillo. Tu puerta es la única que se ve. Caminas desde el final del pasillo hasta la ventana oscura. No te molestas siquiera en cerrar la puerta. Sabes que si está abierta es porque quieren que salgas, no por un simple error. Caminas hacia la boca del lobo. Te pierdes entre los pasillos largos de la casa. Todos parecen iguales, ninguno familiar. Ya no puedes ni siquiera volver a la alcoba del candelabro. La cabeza te duele, la sangre escurre por tu sien y se seca en tu cuello. El sonido de la tela de tu vestido al moverse te podría volver loca. Te arrastras por los pasillos y los salones vacíos, agarrándote de las paredes para no caer. Al final, te sientas en la esquina de un pasillo especialmente largo. Las sombras de la nieve tras la ventana ya te resultan familiares, piensas, mientras el sueño cierra tus párpados.

Estas de nuevo en la alcoba. El charco de vómito, el charco de sangre. La puerta abierta. Sales de nuevo. Los pasillos interminables, la locura invitante. La similitud de los pasillos es delirante. El mismo papel tapiz, las mismas ventanas y ningún cuadro. Otro rincón oscuro. Charco de sangre, charco de vómito. Tu grito delirante al despertar. La puerta abierta. Cuántas veces, cuántos días, cuantos pasillos. Cuanta hambre. El vómito del piso, ya helado, toca tus labios y baja por tu garganta. Esperas sentir un alivio inmediato, pero no. Casi limpias el piso, y el hambre permanece. Claro que permanece. Más pasillos, más delirio. Esta vez será diferente, te dices mientras escuchas la puerta rechinar. Caminas. Un pasillo, otro. No hay distinción. El laberinto conocido del castillo helado. El hambre te recuerda el paso del tiempo. Tu herida ya no sangra, a excepción de cuando la vuelves a abrir con tus uñas, pero ni siquiera los charcos de sangre te ayudan a ubicarte. El hambre es una tortura, y desearías abrirte las entrañas hasta dar con tu estómago. Te detienes frente a la ventana. Ya lo intenté, ya lo sé. Pero esta vez funcionará. La locura te confunde y te convence. Estrellas tu frente en el vidrio, queriendo sentir algo,

lo que sea. Escuchas el cristal quebrarse. Cierras los ojos fuertemente. La estrellas otra vez, y otra vez, hasta escuchar el cristal caer al piso y sentir la ráfaga de aire helado envolverte. Mientras los copos se pegan a tu rostro, sientes el sueño jalarte, y casi ríes.

Tus párpados parecen no querer abrirse para ver el mismo techo borroso. Quizás sea mejor así. Morir de hambre en la alcoba del candelabro. Te quedas así, esperando sentir la muerte reconfortante. Pero recuerdas que antes de la muerte viene agotizar y el delirio. Te levantas, ya sin fuerzas, pero con el miedo a morir recordándote los pasos hasta la puerta, la manija fría en tus dedos, el primer pasillo, el segundo.

Luego de lo que parecen cien años en los pasillos enloquecedores, abres los ojos en una nueva estancia, al fin. Te quedas quieta, con la espalda recta y el cuello rígido. En la mesita frente a ti hay una bandeja plateada y tazas de té. Volteas lentamente a ver el sillón de al lado, casi esperando ver a alguien, pero está vacío. La taza que sería la tuya está llena, pero la que está enfrente del otro sillón, está a la mitad. Inspeccionas el resto de la habitación. En la chimenea se ven cenizas, pero nada más. El frío es igual al del resto del castillo. Los cuadros de la pared de enfrente están cubiertos con velos negros, como si la gente de los retratos estuviera muerta. Te levantas y la seda de tu falda cruje ¿Quién murió? Rodeas la mesa y el sillón de dos plazas frente a ti, los ojos fijos en los dos enormes retratos cubiertos. Te quedas frente a ellos. Un escalofrío te recorre la espalda y el cuello cuando estiras la mano y sientes la fría tela negra de uno de ellos entre tus dedos ¿Quién murió? Tiras de la tela con todas tus fuerzas, escuchas algo romperse y la tela cae a tus pies. Sientes las lágrimas y el miedo llegar mientras encuentras tus propios ojos aterrados detrás de la tela. No son retratos. Son espejos ¿Quién murió? Las náuseas liberan tu estómago en el suelo. Te sientas en un sillón, intentando superar las náuseas. Pero la curiosidad te pica y te le-

vantas para tirar la segunda tela y encontrarte otra vez en el espejo. Las horas pasan y por más que intentas no logras dormir. Te sientas en el frío piso frente a los enormes espejos, y lloras y ríes mirándote en ellos. Al fin te bendicen con el sueño, y lo último que sientes es el dolor de tu cabeza estrellándose contra el suelo.

Estás en la sala del trono. Igual que la primera vez. El mismo vestido blanco, el mismo frío desolado. Escuchas de nuevo la respiración áspera de tu marido. Quieres voltear a mirarlo. Mueves los ojos y luego el cuello. Ya no es de madera, pero igualmente no logras verlo. Ya no está. Escuchas una puerta cerrarse a lo lejos. Te levantas. Necesitas verlo. Donde estará? Bajas los escalones hasta el salón. El sonido de la seda moviéndose y tus zapatos contra la madera resuenan en el recinto silencioso. Tu boca exhala vaho blanco. Te acercas a una de las puertas dobles del lado izquierdo del salón. Casi te sorprendes cuando se abre fácilmente. Te llenan los recuerdos de los días interminables en los pasillos y tu puerta rechinando. Con lágrimas en los ojos, entras a un pasillo oscuro, donde el polvo vuela cuando caminas por él. Parece interminable, y la oscuridad no te deja ver el final. Una desesperación inexplicable te obliga a acelerar el paso hasta que te encuentras corriendo. La agitación se mezcla con el frío en la piel. Apenas si tienes tiempo de frenar cuando te encuentras con un muro al final del pasillo. Miras a la derecha, a la izquierda. No hay nada. Regresar sobre tus pasos, el pasillo se te hace aún más largo. Entrás de nuevo en el salón. Los tronos se ven imponentes, vacíos y elevados por sobre todo en su pedestal de piedra. Cruzas el salón a paso rápido. Eliges entre las dos puertas del lado derecho del salón. Las puertas pesadas se abren con un rechinido, y entras a un pasillo que te parece igual que el anterior. Igual de olvidado, igual de oscuro. Sigues, derecho, y te empiezas a preguntar si no habrás entrado por las mismas puertas del lado izquierdo. Imposible. Te recuerdas a ti misma cruzando el salón de izquierda a

derecha. Sigues por el pasillo, escudriñando lo más lejos que puedes. Sientes un sudor frío por tu espalda, por tu frente. Estrellas las manos contra la pared que cierra el paso al final del pasillo, y lágrimas bajan por tu cuello. Golpeas el muro, una, dos, tres veces. Te volteas y corres hasta que no puedes más. Al fin llegas al salón del trono. Cruzas el salón, y tus tacones resuenan por el alto techo. Abres bruscamente las puertas, y se levanta una nube de polvo. Entras al pasillo, que es igual a todos los demás. El papel tapiz sería suficiente para volverte loca. La oscuridad hace que te duela la cabeza. Ya no corres. Caminas y caminas, y sientes que bien podrías haber recorrido medio castillo ya. Cuando te encuentras con la pared ya ni siquiera te inmutas. Das media vuelta, y regresas al salón de trono. Apenas sales del oscuro pasillo, caes sobre el frío piso. Te sientas sobre tus tobillos, y examinas cada puerta ¿Cuántas ya has abierto? No recuerdas haber cerrado ninguna, sin embargo, todas permanecen como si no hubiesen sido abiertas en mil años, excepto la que tienes detrás tuyo. Te recuestas en el piso, y el frío te envuelve en un segundo. Parece que tardas una eternidad en quedarte dormida, por más que te esfuerzas por dejar la mente en blanco.

No te sorprendes cuando abres los ojos lo que parece un segundo después, y te encuentras en tu alcoba, sobre las colchas que no calientan. A pesar de que quisieras quedarte acostada allí y morir de inanición, te obligas a levantarte. Saboreas el gusto amargo de un amor que no sientes. Sientes la necesidad de encontrar al rey, a pesar de que nunca lo has visto siquiera. A pesar de que no lo conoces. Cómo esperabas, la puerta se abre cuando giras la perilla. Un escalofrío te recorre cuando recuerdas de nuevo los pasillos inexplorables en los que ya una vez te perdiste, pero cuando sales, te encuentras en un pequeño salón que no habías visto nunca. Es redondo, y en el centro hay una mesita de patas elegantes, con un jarrón lleno de flores podridas. Hay una

única ventana, cuyas gruesas cortinas solo dejan pasar un rayo de luz donde el polvo baila. Además de eso, no hay nada más. Cuando pasas el dedo por la superficie de la mesa, el polvo de años se queda en tu dedo. Terminas de cruzar la habitación, y las únicas puertas que hay se abren cuando empujas.

Entras a la sala, y se te escapa un jadeo de los labios al ver tantas personas. Sientes que es algo inconcebible en tu castillo tan helado y tan silencioso. Sientes que están fuera de lugar, y aunque sólo se oyen susurros, el ruido te sorprende luego de tanto tiempo oyendo sólo la seda de tu vestido. Caminas hacia el centro de la enorme habitación. Nadie parece prestarte atención. Unas barras de acero oxidado dividen la habitación. Cientos de personas se encuentran del otro lado de las barras. Todos visten ropas elegantes, faldas enormes llenas de crepé, sacos largos y pelucas blancas. Pero todo es ya muy viejo. Apenas se ven rastros del maquillaje, los vestidos están raídos y el polvo vuela. Hay gente sentada en las bancas de dentro de la enorme celda, otros de pie y otros contra las rejas. Las conversaciones son apagadas. Pero no son conversaciones, te das cuenta mientras te acercas. Cada persona habla, sí, pero sin mirarse los unos a los otros, cada quien hablando con su mente. Te acercas a las rejas intentando escuchar, pero los susurros se confunden unos con otros. Escudriñas la multitud, intentando encontrar a tu marido perdido. No sabes bien que esperas encontrar. No lo conoces, te recuerdas mientras regresas al centro de la habitación. No se ve otra salida más que por la que entraste. Escuchas la puerta abrirse y volteas. Entra tu marido. Pelo negro y barba blanca. Arrugas por fruncir el ceño y por gritar. Ropa de terciopelo y botas de cuero. Una canasta en la mano. Se acerca a las rejas con paso imponente. Te encoges por reflejo, con miedo de que te golpee. Recuerdas gritos y moretones y cachetadas. Pero pasa a tu lado, levantando el aire y mirando a través de ti. Casi rozando tu hombro. Se encamina

a la reja y ves a una mujer surgir de entre la multitud. El deja la canasta llena de fruta y chocolates y se agarran las manos por entre la reja. Sus frentes se tocan y sus labios susurran. Sientes furia y náuseas y lágrimas, todo a la vez, sin sentido alguno. No lo conoces, no lo conoces no lo conoces, te recuerdas y una y otra vez. Pero las lágrimas ruedan por tu rostro y la furia interrumpe tus pensamientos. Parece que todo en la habitación se desvanece. Solo queda la mujer. Y él. Y tú. Y alguien más. Volteas a tu lado y con la vista borrosa por las lágrimas apenas si distingues una figura parada a tu lado, mirándolos a ellos, igual que tú. Parece un bufón. La frente ancha y las cejas casi inexistentes No decides si es joven o un anciano, un amigo o un enemigo. Su sombrero de tres puntas es gris y raído, y en su rostro, la pintura blanca se cae como piel muerta. Sus ojos reflejan una desesperación y locura como nunca habías visto. Se ven sus costillas a través del traje delgado y desgastado que lleva. Lágrimas pintadas de negro bajan por su rostro al tiempo que las tuyas hacen lo mismo. Ves la misma furia y el mismo dolor que sientes en sus ojos. Y también ves alegría y locura, y miedo y burla. Se vuelve hacia tí. "Sé que quieres hacerlo. Yo también querría si fuera tú. Házlo. Imagina su rostro desgarrándose bajo tus uñas, y su boca deforme gritando y la sangre en tu vestido." Su voz es cansina, pero con un toque de emoción y placer, como si pudiera el mismo sentir la sangre en sus manos. Un escalofrío de placer te cruza al oír sus palabras. Las ganas de caminar hacia ella, empujar a tu marido, y destrozarle la cara blanda son insoportables. Pero en vez, lo ves a el mismo acercarse a paso seguro, con la capa ondeando detrás. Toma a tu marido por la ropa y lo empuja al suelo con una fuerza que no debería tener, y el golpe resuena entre los susurros. La mujer lo mira confundida, y cuando el agarra su vestido y la jala contra las rejas como si el sintiera la rabia que tú sientes, su mirada es de miedo y confusión, pero también rabia y locura, como todo aquí. Sus uñas

se hunden en su carne y ella grita, y la sangre cae. Se intenta zafar pero el no la deja. Grita y jala y la piel cae como pedazos de corteza vieja, revelando su carne roja y sus venas y sus nervios rojo vivo. Sus gritos son maravillosos y te llenan de euforia, y la piel seca hecha pedazos te hace estremecerte. Su cuello truena, el la suelta y cae al piso, con la cara deformada aún asomando entre las rejas. Los susurros no han cambiado de intensidad, nadie grita y nadie se sorprende. “Lo ves ? Si querías hacerlo.” Bajas la mirada a tus manos mojadas y las descubres llenas de sangre. Pedazos de su piel que son migajas sangrientas caen hasta el piso. Te vuelves hacia tu marido, horrorizada ante la idea de lo que podría hacer, pero un grito escapa de tu garganta cuando lo ves muerto entre sangre, en el piso. Su carne destrozada es la misma carne destrozada que la de la mujer que mataste, su cuello roto es el mismo que el de ella –¿Cómo pudiste hacerlo?– susurras, como con miedo de despertar a los muertos. –Pero si lo has hecho tú misma– Yo he estado aquí viéndolo todo, y has sido tú quien ha deformado sus rostros y roto sus cuellos” Tu vestido está lleno de sangre rojo vivo que se ve tan alegre en contraste con la tela blanca y vieja, y sientes una alegría psicópata inundándote. Pero sabes que la sangre se va a secar como pétalos y el arrepentimiento va a vencer la euforia. Sabes que la emoción y la adrenalina del momento va a ser reemplazada con la soledad más absoluta y los recuerdos más odiados. Sabes que te arrepentirás y llorarás este día hasta que de noche que mueras de frío y de vejez. Y estás completamente sola en una sala helada, con nada más que unas rejas polvosas, dos charcos de sangre y dos cadáveres.

Porque, el fuego del infierno no es como nos dicen, y la sangre roja no es tan roja como parece. Quizás, el infierno es un castillo helado y moribundo, quizás, la sangre es color frío y color miedo. El diablo se desquicia de frío frente a las puertas de mi castillo, donde tú eres la reina, y donde hay también un rey.



Antonio Téllez Gaona de 3º E

Volar

*Antonio Téllez Gaona 3°B
Tercer lugar*

Escucha el viento. Escucha el océano. Ambos me llaman. Estoy listo.

Siempre lo quise hacer. Tus pies se sienten ligeros. Vuelas.

Te sientes como un globo, lleno de helio. Desde donde estoy, veo mis lugares favoritos; cómo te gustan esos lugares. Bellos jardines, museos, librerías y galerías, los ves alejándose de ti poco a poco. Vuelas.

Poco a poco te olvidas de lo pesado que se siente tener los pies en la tierra. Poco a poco distingues un horizonte azul ¿Será un mar de zafiro? ¿un mar de lapislázuli? ¿de jade tal vez? Llegarás a un enorme y vasto desierto de cualquiera de estos colores. Un camino de zafiro, un desierto húmedo y salado de lapislázuli, o una enorme charca de jade. Vuelas.

Escucha el viento. Escucha el mar. Ambos te mantienen volando, tan frescamente como una rosa por la mañana con gotas de rocío haciéndolas relucir como una rosa de rubí. Vuelas.

Olvidas que tenías deberes, y también olvido que tengo que llegar temprano a estudiar. Lo olvido todo. Vuelas.

Después de atravesar la enorme masa acuosa de hermosos destellos como piedras preciosas color azul; llegas a un hermoso puerto de habla romance. Ves el paisaje y descendes. Sigues volando. Ahí es la tierra con forma de nariz donde un hermoso gallo con hermosos colores y flores en su plumaje, reina sobre esas tierras de un rey sin corona. Sigues volando.

La próxima tierra, es en la que sí hay un rey; pero lo que me deja perplejo, es su alegría, su habla tan hermosa. Te quedas prendado de aquella danza tan colorida, llena de abanicos, y joviales percusiones. Sigues volando.

Vuelas a otra charca de lapislázuli lleno de historia influenciada por tres continentes, y misterio. Mi siguiente destino es una tierra en la que su alma respira felicidad y también un orgullo a su gastronomía. El reino del tomate. Te apiadas de este lugar con campiñas tan hermosas y pintorescas con un hermoso y melancólico sentimiento de envidia. Sigues volando.

Vuelas más alto al llegar a un país alpino, el cual tiene tanto rasgos como influencias de tres tierras. Dos de ellas, las vas a conocer. Sus paisajes floreados te hacen querer seguir viviendo, aunque sea en la tierra de los sueños. Sigues volando.

Sigues volando hasta llegar al reino del romance. El reino de la literatura, gastronomía, del amor y de la arquitectura del siglo XVIII. De la elegancia y del conocimiento. Planeas inclinado aquel satélite de radio en el Puente de Lena. Sigues volando.

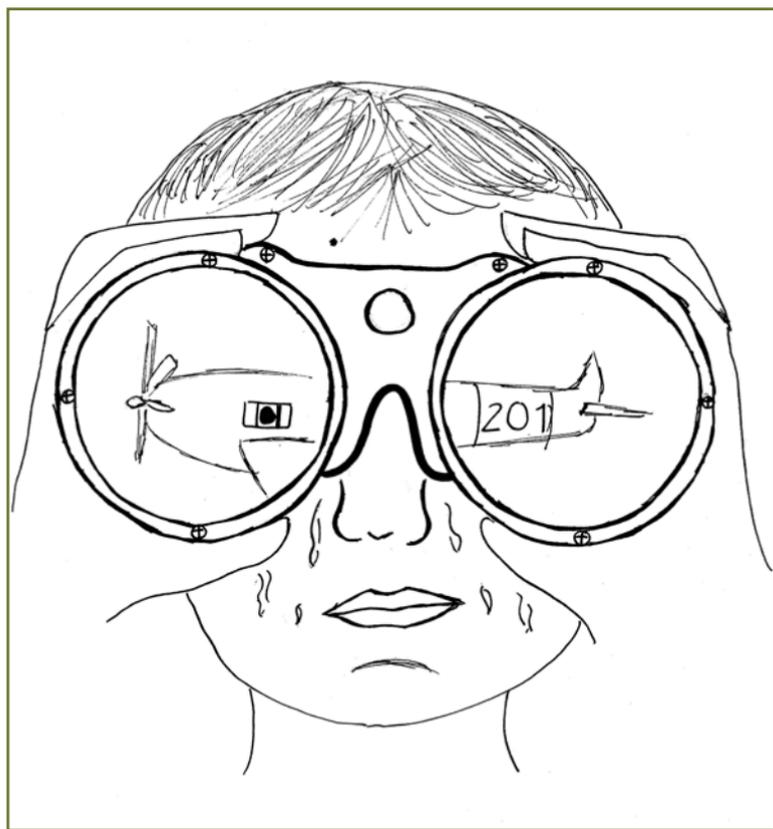
Cruzas un canal de Zafiro y llegas a la tierra del misterio, de la niebla, otra cuna de la literatura y de la dinastía más importante del mundo. La casa del reloj más grande del mundo. Otro lugar que me deja boquiabierto, la historia, arquitectura, artistas. Es otro de los países de los sueños. Sigues volando.

Vuelo una distancia más larga. Llegaste a la tierra de las fiestas. De los bosques, de castillos de cuento. El hogar de la filosofía. Al igual que de la gran fiesta de otoño. Grandes celebraciones

en aquel festival de octubre. Todo el mundo come del mejor pan o carne, y todos beben la mejor cerveza. Sigues volando.

Llegas a tu destino final. Finalmente aterrizas, lo haces con delicadeza admirando el paisaje. Ya no vuelas. Sin embargo, al tocar la tierra ya no siento aquel peso como cuando estaba de pie en mi punto de salida. Sin embargo, disfruto esta sensación de tranquilidad. De nuevo te sientes tan fresco como la rosa de rubí. Llegaste al reino del viento. El país de la paz.

La tierra del tulipán. Me acuesto sobre la hierba en un punto en el que aún puedes ver aquella hermosa imagen. Silencio. Como te gusta el silencio. Si es un sueño, no quieres despertar. La tierra del viento en la tierra de los sueños. Me escucha el viento. Me escucha el mar. Les doy las gracias por haberme traído a este lugar.



Lorena Delgado 2030

A través de mis ojos

*Carlos Alberto Mantilla Calderón 2°B
Mención honorífica*

Mi nombre es Roberto Calderón Morales, tengo 8 años, vivo en el Distrito Federal. Aquí es un lugar en el que me gusta mucho vivir hoy es 12 de mayo de 1942, y justo ahora están pasando cosas en Europa; dicen que están invadiendo, yo no entiendo muy bien, mis papás dicen que está en guerra, creo que eso no es bueno, significa que Europa está luchando, pero ¿con quién?, ¿con ella misma? ¿Europa se está atacando a Europa? Bueno, de cualquier manera, yo sí sé qué es una guerra, y sé que significa que hay personas matando y atacándose unas a otras, o sea europeos matando a otros europeos, pero ¿realmente están dispuestos a acabar con todos los de su especie europea, o cuál es el máximo número de personas que se puede matar? ¿Estarían dispuestos a matar a todo el mundo? Ojalá que no. Pero justo ahora si están matando a muchos, y yo no creo que sean 40 o 50, en mi salón somos 27 alumnos y eso ya se me hace una gran cantidad; según oigo están muriendo cientos de personas... “¿Cientos de personas?” ¿Significa que son cien personas? ¡Son demasiadas! Pero no lo entiendo ¿Por qué? ¿Con qué idea o finalidad? Y ¿matan

a cualquiera, a un hombre, mujer, bebé o anciano, yo tengo un abuelo muy viejito, pero jamás me imaginaría que lo mataran.

Bueno, yo no me preocupo por mí ni por mi familia, ya que es en Europa y yo sé que está muy lejos de aquí; en la escuela estamos viendo el tema de los continentes nos han enseñado que es un continente que está a una distancia muy lejana, afortunadamente.

Hoy salí con mi mamá a comprar tortillas, y pude oír cómo Gustavo (el dueño de la tortillería) hablaba con un señor, y Rocío, que es una amiga de mi mamá, un asunto que pude alcanzar a oír, se trataba sobre el asunto de la guerra europea ¡Acaba de pasar algo terrible! Estamos a 14 de mayo, y el día de ayer unas malvadas personas atacaron a mexicanos escuché que no fueron mexicanos; eran alemanes, son de otro país; Alemania es un país que se encuentra en Europa ¿Tendrá algo que ver con todo este conflicto europeo? No los hemos atacado, y hasta donde yo sé no les hemos hecho algo malo. Mi papá ha estado viendo y leyendo las noticias, y lo que me dijo fue que nos hundieron un barco petrolero, eso quiere decir que transportaba petróleo ¿no transportaba alguna arma en contra de Alemania? entonces por qué se enojaron para atacar a ese barco y matar a personas. Hasta donde yo sé el petróleo no puede servir para atacar, y tampoco creo que esos marineros tuvieran intenciones malas de matar alemanes. Pero entonces ¡Por qué! No logro entender ¿sólo quisieron matar a algunos mexicanos? ¡qué fue lo que les hicimos! ¿Esto significa que nos van a empezar a atacar desde ahora? De lo que tengo miedo es que si México les hace algo malo también ¡yo creo que vamos a estar en guerra igual que Europa y yo no quiero que pase algo tan malo como lo que está pasando en Europa; que vengan y nos maten a todos!

Otro asunto, igual de grave que la guerra en Europa, es que hay gente mala que está excluyendo a una raza llamada judíos

Europeos, excluir significa que no dejan jugar a alguien en un equipo, o no quererlo por ser diferente a los demás; una vez le pasó eso a un niño de color café en la escuela. Los judíos europeos es una religión es así como cristianos o los budistas, así me dijo mi mamá cuando le pregunté quiénes eran las personas a las que estaban tratando mal, cuando pude ver lo que papá leía en el periódico, ella me dijo que su religión es el Judaísmo. En mi casa no creemos en algo en específico, a veces rezamos, pero no me imagino que vengan personas a molestarnos por ser católicos y rezar, no entiendo por qué no quieren a los judíos europeos, ¿solo por ser judíos europeos y creer en el Judaísmo? ¿por qué no los quieren? Esto es muy parecido a lo de la pelea de Europa. En este caso, qué fue lo que los judíos europeos les hicieron, estos judíos europeos serán personas que han hecho algo malo, y por eso no las quieren ¿será que hay otra guerra entre judíos europeos y otras personas? Y quiénes son estas personas también son europeos como los de la guerra, y si son los mismos, entonces estas personas no quieren a la gente...

CUENTO

Bachillerato

Primer lugar

Las brujas de mi pueblo

Daniela Acevedo Erdman OPD

Segundo lugar

Caronte

Carlos Eugenio Abreu Mora OPD

Tercer lugar

Comida congelada

Santiago Valverde López OPD

Mención honorífica

Monte de Chila

SVL OPD

Mención honorífica

Ruby

María José Colín Medina OPD



Sofía Portillo Op.E

Las brujas de mi pueblo

Daniela Acevedo Erdman Op. D
Primer lugar

En mi pueblo siempre se ha dicho que por aquí viven y rondan tres brujas, que hacen pociones, hechizos y encantos a su beneficio. Incluso una vez escuché gritar a una, el sonido venía de las casas que estaban al borde de la carretera, fue tan fuerte y desgarrador que jamás me atreví a acercarme ahí otra vez. Tiempo después cuando mi mamá me mandó a comprar tres piedritas de piloncillo escuché, y que Dios me perdone por chismosa, a los esposos dueños de la tienda. Decían que habían encontrado ayer en la noche el cuerpo de una mujer bien jovencita, que la habían tirado por los matorrales afuera del pueblo, así sin nada de ropa nada más envuelta en una sábana bien sucia y que nadie, pero nadie la conocía. Cuando se dieron cuenta de que estaba escuchando se enojaron, se callaron y se voltearon.

Volví corriendo a contarle a mi mamá, me regañó porque se me habían olvidado las piedritas pero también me abrazó tan fuerte que se puso a llorar, me disculpé tantas veces pero ella no dejaba de llorar, sólo logré que parara cuando le recordé que tanta sal de sus lágrimas le iba a hacer daño al bebé de su pancita, mi

hermanito, que ya casi nace. Mi papá se había ido a la Ciudad de México a trabajar en una fábrica de tornillos, cuando nos manda dinero siempre viene una carta en el mismo sobrecito en la que nos dice que es el mejor trabajo que ha tenido y que están por ascenderlo a asistente del gerente, aunque en realidad, sabemos que sigue barriendo los restos del piso y arreglando las máquinas cuando dejan de funcionar, pero igual me sigo sintiendo muy orgullosa de él.

Cuando es de noche, como no tenemos luz porque hace poco se tronaron los cables, nos quedamos nada más con puras velas que, déjenme decirles, están apunto de acabarse; el otro día casi se nos quema la mesita en la que comemos. A mi mamá le da mucho miedo la obscuridad y yo se que ahorita no es bueno que se espante porque también se espanta mi hermanito, así que dormimos las dos juntas en la misma hamaca. Esa noche hacía mucho aire y se escuchaba cómo atravesaba las maderas hinchadas de mi casa, eso hacía mucho ruido y no me dejaba dormir. Cuando por fin lo estaba logrando, me di cuenta de que el sonido ya no era el mismo y se había hecho más fuerte, parecían como gritos en una casa bien cerca, no quise despertar a mi mamá porque seguro también le había costado dormir, así que sólo me tape la cara con su cabello y lloré un poquito.

En la mañana me despertó mi mamá para irnos a cortar la leña, y aunque siempre hace mucho calor por acá, en las mañanas siempre hace fresco, entonces me tengo que poner mi chambrita de mariposas que me trajo mi papá de México. Salimos tan temprano que apenas salía el sol y veíamos a los vecinos partir a sus trabajos. El camino se me estaba haciendo más corto que de costumbre porque iba pensando mucho en los sonidos tan extraños que escuché en la noche, me daba curiosidad descubrir quién o qué era lo que sufría tanto como para gritar así. Cuando volví a concentrarme en el camino me di cuenta de que estábamos

yendo en dirección hacia la carretera, donde viven las brujas. De repente todo tuvo sentido, ¡las brujas fueron las que mandaron todo ese aire por el pueblo para evitar que escucháramos sus gritos de maldad! pero conmigo no funcionó, las descubrí y sé que son reales.

Aún no llegábamos y mi mamá ya se veía más cansada de lo normal, estaba sudando mucho y se le veía muy preocupada. Me dijo que nos sentáramos un ratito en lo que se recuperaba, pero no funcionó, se veía que algo le dolía. Me agarró mi manita y me dijo que fuera corriendo tan rápido como pudiera a la casa de la vecina Vero, (quien me cae muy bien porque me hace pozole y me abraza con sus brazos gordos) y que le dijera que tenía que venir porque le estaba doliendo su pancita. Fui corriendo bien rápido y la llevé con mi mamá que se veía más cansada todavía. Vero se espantó y dijo algo que no entendí, pero inmediatamente intentó ayudar a mi mamá para caminar - Ándale manita, párate que ya viene tu bebecito y tu hija está aquí- le dijo Vero a mi mamá. Cuando se paró parecía que se había hecho pipí pero también había como sangre, y entonces me espanté yo también. Entre las dos tratamos de llevarla al centro de salud aún sabiendo que posiblemente estaría cerrado o se tardarían demasiado en atenderla y que aparte estaba del otro lado del pueblo, pero no podíamos caminar tan rápido porque le dolía a mi mamita y la hacía llorar. Vero le dijo algo al oído, algo que hizo que ella abriera los ojos y me volteara a ver, se volteó de nuevo y dijo que sí con la cabeza, le salieron otras dos lágrimas. Me di cuenta que nos estábamos desviando del camino, no entendía porqué y me dio miedo porque estábamos regresando hacia la carretera, donde me prometí jamás volver a poner un pie, pero tenía que ser valiente para ayudarle a mi mamá.

Caminamos unos pasos por la carretera y nos pasaban los coches al ladito. Paramos en una casa un poco descuidada que te-

nía muchos colgantes de vidrio y piedritas en el techo y la puerta, se veían bonitos, pero obvio era la casa de una bruja. No tuvimos siquiera que tocar para que la puerta se abriera y apareciera una señora como de la edad de Vero, con el pelo canoso amarrado en un chongo y tenía un delantal lleno de tierra creo. Inmediatamente tomó mi lugar para ayudar a mi mamá, quien ya no podía mover sus piernas, solo las arrastraba como un fantasma. Detrás de ellas entré yo. Cuando puse un pie en la casa sonaron los cruji-dos del piso de madera, parecía que todas las cosas había cobrado vida porque todo se estaba moviendo. Cuando volteé vi a mi mamá acostada en la mesa de la cocina y con Vero agarrándole la mano bien fuerte. La señora le pidió a mi mamá que levantara las piernas y la señora se asomó por debajo de su falda, yo seguía muy confundida, ¿por qué le estaba viendo “ahí”? Vero se dio cuenta de que yo estaba muy preocupada y me llamó a su lado, me explicó que mi hermanito ya quería salir porque le había dado calor y que la señora iba a ayudar a mi mamá porque no íbamos a poder llegar al centro de salud. Dice que se dedica a ser partera, que le ayuda a las mujeres a sacar a sus bebés pero que utiliza plantas medicinales en vez de pastillas y que igual tenemos que confiar en ella, volteé a ver a la señora, había traído un montón de frasquitos con un montón de cosas raras dentro y empezó a hacer un mezcla que olía como a pulque. Después de tanto verla supe que ella era una de las brujas de nuestro pueblo. No entendía porqué estaba ayudando a mi mamá ni porqué era tan buena, así que me atreví a preguntarle -¿por qué eres bruja buena?- Me miró con agotamiento y ternura y me respondió -porque así me enseñaron- y luego luego volvió a ayudar a mi mamá, que ya se encontraba más tranquila.

No supe cuándo ni cómo, pero me quede dormida, seguramente la bruja me había echado un encanto porque además soñé con mi hermanito que ya venía, pero un ruido muy fuer-

te me distrajo de mi sueño, eran gritos otra vez, gritos de dolor. Abrí los ojos y me di cuenta de que era mi mamá, estaba todavía en la mesa y con Vero aún sosteniéndole la mano aunque ya se le había puesto toda roja como si le hubiera picado una avispa. Gritaba tan fuerte que seguro se escuchaba hasta nuestra casa, y de nuevo entendí todo, los gritos que nos espantan son de mujeres tratando de sacar a sus bebés de su panza para abrazarlos y entonces se me quitó el miedo. Me paré a ver a mi mamá y le cubrí los ojos con su pelo porque eso me ayudó a mi en la noche cuando todavía tenía miedo.

Después de un largo rato los gritos se convirtieron en un llanto tan bajito que apenas se escuchaba y hasta me pareció bonito, ya había nacido mi hermanito y mi mamá ya estaba tranquila. Fui a verlo. Nunca había visto algo tan chiquito ni tocado algo tan suavcito, ya lo quiero mucho. Lloramos.

Me acerqué con la bruja, aunque ahora entiendo que es partera, y ella me pidió que le ayudara a guardar todas las plantas en su mueble. Mientras iba a eso escuche a Vero platicando en secreto con la partera, y que Dios me vuelva a perdonar por escuchar pláticas que no son mías. Escuché cómo Vero le preguntaba por la muchacha que habían encontrado el otro día, ella le respondió que se había muerto porque se quiso sacar a su bebé porque no lo iba a poder cuidar ni darle una vida bonita y en el centro de salud no la quisieron atender, entonces fue con una de las parteras para que la ayudara pero algo salió mal y se lastimó mucho. La partera dijo que ella tampoco sabría qué hacer porque dice que la muchacha venía de otro pueblo y que tampoco sabría cómo contactar a la familia, además que no se le podía decir a la policía porque esto que hacen no se permite y que las pueden meter a la cárcel ¿Por qué meten brujas buenas a la cárcel?

Me quedé pensando esto por varios días mientras ayudaba a mi mamá con mi hermanito porque mi papá aun no podía volver.

Todos los días le hacía preguntas a mi mamá para entender lo que había pasado. Me contó del embarazo, del cuerpo femenino, de la clandestinidad y del aborto. Sé que aún me faltan cosas por descubrir pero lo que ya sé es que, cuando crezca quiero ayudar a mujeres como mi mamá y la muchacha. Quiero ser partera.

Caronte

Carlos Eugenio Abreu Mora Op. D
Segundo lugar

Después de un torrente de imágenes sin sentido la consciencia vuelve a mí y con dificultad despego mis párpados. Un foco fluorescente titila con un zumbido eléctrico encima de mi catre, iluminando por partes las correas que me permiten descansar sin moverme por todos lados. Alrededor de mí, varias bolsas plásticas flotan mientras que migajas y pequeñas gotas de agua salen de ellas sin rumbo definido. Hay cables que caen del techo y pequeños restos de las paredes que levitan también. Me libero de las amarras para buscar algo de comer. No hay nada en las gavetas. No hay agua tampoco.

Estoy cansado.

El astronauta Bill se observa a sí mismo frente al espejo por un par de horas. Con los ojos inyectados en sangre observa su largo y maltratado cabello, luego se frota la barba desarreglada y canosa con las yemas de los dedos. Palpa su demacrado rostro. Sus pómulos sobresalen de una forma grotesca.

Ya no sé qué hacer. La nave está destrozada y no veo nada cerca, solo estrellas. Ya no hay comida ni agua. Ya no sé qué ha-

cer. Estoy cansado.

Decido deambular por los corredores fríos y sin vida. Observo en los ventanales el cosmos inmenso que me rodea. Es tan vacío. Tan abrumador que aterriza. ¿Qué hago aquí?

El astronauta Bill está consciente de que no le queda mucho tiempo, pero no sabe si morirá de inanición o tal vez de deshidratación. Tal vez solo muera de la soledad que siente todo el tiempo.

Últimamente ha pensado en cómo será su deceso. Contempla el espejo o las estrellas por largos ratos, pensando.

Cada día que transcurre se le nota más desesperado.

Más cadavérico.

Más solo.

Cansado.

Que tranquilas se ven las estrellas. ¿Quién diría que ellas ya están muertas?

¿Soy yo el que está muerto?

No. Todavía no. Pero lo siento cerca.

Me siento cansado.

¿Qué tendría que ocurrir para que el cristal se rompiera?

¿Eso es una grieta?

No. Parece ser algo más.

Es una pequeña mancha blanca. Siento demasiada ansiedad. Eso no debería estar ahí.

Rasco el vidrio para quitarla, pero no se va.

Cada vez es un poco más grande.

No es algo. ¡Es alguien!

El astronauta Bill se pone apresuradamente su harapiento traje. Está muy emocionado.

Toma su casco y la mochila propulsora y entra a la cámara de despresurización con la intención de salir por fin de su cautiverio.

El vapor se disipa y la compuerta se abre.

Doy un pequeño paso hacia afuera. Luego otro, y otro hasta



Matias Roquet Op. D

que el foco rojo ya no ilumina más mi traje. Por fin terminará mi tormento y podré hablar con alguien más. ¿Qué hará? ¿Estará perdido?

Oprimo los botones en los costados de mis manos para poder alcanzarlo y los propulsores se encienden. Cruzo el vacío estrellado lentamente. Pero no me acerco. Parece alejarse.

–¡Hey! ¿Hacia dónde vas?– Grito desesperadamente.

Estúpido. El sonido no viaja en el espacio.

En el espacio nadie te escucha gritar.

Intento llegar. Pero se aleja cada vez más.

El combustible se termina y quedo levitando en silencio.

Tal vez pueda regresar, con un poco de suerte.

¿Quiero regresar?

Volteo hacia la única esperanza que me queda.

La estación se ve tan extraña de lejos. Desde dentro parece más pequeña. Hay escombros que la rodean, danzando lentamente alrededor.

Hay algo observando por la ventana. No es algo. Es alguien. Está demasiado lejos ¿Me estará mirando?

El astronauta Bill ya se fue...

Después de un torrente de imágenes sin sentido la consciencia vuelve a mí y con dificultad despego mis párpados...

Comida congelada

Santiago Valverde López Op D
Tercer lugar

Y de repente, en medio de la parálisis, así como el vidrio que está condenado a quebrarse, desde lo profundo de esa cocina desierta, una voz sobrevivió

–A esta rutina le falta sal– Dijo ella al aire, al mundo, para quien quisiera oírlo.

Las palabras sonaban débiles en un aire que se había des acostumbrado a escuchar, se elevaban como globos en los interiores de aquella cocina abandonada, una cocina huérfana, sórdida, cansada de morir. ¿Quién iría a escuchar algo en las alturas de los techos?

Era esta cocina en la que ella, Ale, estaba ahora, terminando de comer lo mismo de todos los días, casi comiendo sola, rodeada de una familia invadida por la prisa, esa enfermedad urbana difícil de resistir.

Esta vez, Ale no sólo se dedicó a acabarse su aburrida sopa, si no que también comenzó a pensar en ella, a analizarla. Observaba con atención las verduras, el caldo, el pollo, el arroz y regresaba la cara al horizonte con una mirada de decepción.

–A esta rutina le falta sal – Continuó diciendo mientras probaba la sopa y se adentraba cada vez más en ella.

–Esta rutina no tiene nada. Le falta ajo, cebolla, cilantro, perejil, apio, todo tipo de quelite; pero también le falta caldo de pollo, aceite, algún chilito que despierte al cuerpo y nos haga temblar el alma. Nos hemos olvidado de nuestros paladares–.

Ella estaba cansada. Se había hartado de hartarse, y de no poder saberlo con precisión, de no hacer nada al respecto. Los pensamientos se descarapelaban ante el fijismo de los días. Pensaba:

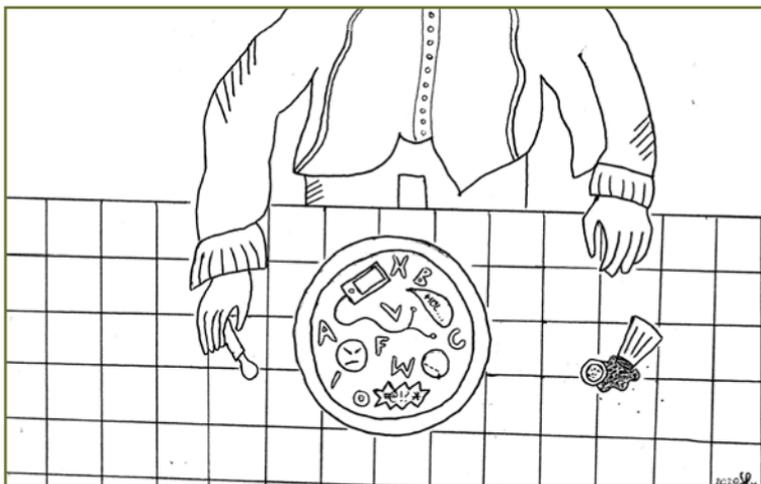
–Ni me acuerdo de que comí ayer. Cómo puede ser que no sepa lo que comí ayer, antier, toda la semana. Siento hasta como si no hubiera comido nada–.

Sus pensamientos coincidían con su alrededor. Volteaba a ver la cocina y parecía que nunca pasaba nada en ella, como si estuviera en una eterna soledad o como si estuviera petrificada en el tiempo. Había cosas que hacía tiempo que habían dejado de usarse, los cucharones, los cuchillos, las palas, muchas de ellas dormían empolvadas detrás de los cajones. Los comales y las ollas tenía las gargantas desgarradas de tanto pedir ayuda, de tanto suplicar que los rescatasen del naufragio al que los habían orillado. Los sartenes sufrían con sus labios curtidos, secos y reseco de tantas semanas, meses que habían pasado de la última vez que corrieron por ellos unas cuantas gotas de aceite. Del fuego sólo quedaba su asfixia, inundada en el frío de la pálida estufa. Sin lugar a dudas la cocina había ayunado de más.

Ella recordaba cómo antes la cocina se reía y cantaba en todo el movimiento que se desbordaba en ella. Se reía en el vuelo de las ollas llenas de marea, en las burbujas del agua que hierve, en los círculos de las cucharas y las palas, en los remolinos de la sopa que se cosía; la cocina vivía en esa mágica transformación interminable que la recorría.

¿Qué podía recordar ahora? ¿Qué podía recordar de sus áridos días, de los cuales ya no había ni cuándo ni dónde ni por qué? Si lo trataba de hacer no encontraba otra cosa mas que una distancia entre ella y el mundo.

–Es más – decía mientras metía la cuchara en la sopa, inspeccionando las verduras: –ahorita que me detengo en este sabor apenas perceptible, que se anda arrastrando en mi boca, me parece que ni está bien cocida. Ya no puedo comer más de esta sopa, de esta rutina que no me llena–.



Sofía Portillo Op.E

Ella seguía hablando sin percatarse de quién la oyera, al mismo tiempo que rodeaba una de las verduras y la miraba alzando la cabeza, con un desorden en el rostro.

–Yo sé que tú me dirías, “cómete tu sopa, que se te va a enfriar”, pero esta sopa estuvo fría desde hace mucho ¿Cómo me la comeré caliente si sigue adentro del refrigerador? Por eso no hay nada en esta cocina, todo está en ese estúpido refrigerador. La

sopa lleva semanas ahí adentro, semanas incontables, semanas que se desviaron de los ojos en la lectura del tiempo.

–Yo sé que tú me dirías desesperada que la sopa no tiene ningún problema que me la comiera y parara de hablar. Pero esta sopa no sé a donde va a parar, porque parece que se sale por algún agujero del cuerpo.

–Yo sé que me dirías que las cosas son como son. Pero qué me dirías si te asomaras a este plato de comida y vieras los mismos pasos congelados en el caldo. Si vieras congeladas las groserías, las caras de odio, las bocas cerradas sin decir nada, los diálogos interrumpidos. El celular enturbiando el plato, la televisión inmóvil oscureciéndolo, los oídos encerrados en los audífonos, amurallados ante el mundo. Las macetas en las bancas del aula, derretidas ante la ignorancia del pizarrón. Todo es una maraña, una enredadera de caminos vacíos, de pasos rotos, de miradas fragmentadas. Nada llega a ninguna parte y todo está metido en esa olla desde hace años, cocinado en un momento perdido, guardado en el refrigerador desde antes de que terminara de hacerse. ¿Aún así seguirías pensando que las cosas son como son?

–Las cosas no pueden seguir siendo como son. Necesito otro tipo de rutina en la que no me derrumbe. Un desayuno en el que los minutos no sean balazos que se disparan contra tu cabeza. Una comida en la que los días no tengan hoyos por donde se escurra el tiempo. Una cena en la que las noches no provengan de los ojos rojos ni de las ojeras moradas.

Ya se que me dirías que me pusiera a trabajar en la escuela, que me levantara temprano, que no me desvelara tanto, que fuera más estructurado, más organizado. Ya se que me dirías lo que tengo que hacer.

Pero ¿quién me diría? que tengo que poner a remojar el arroz en agua caliente, a enjuagarlo bien hasta que no suelte agua

blanca, ponerlo a freír en un sartén y echarle luego el agua hasta que esté bien doradito ¿Quién me diría? que tengo que ponerle tres dientitos de ajo, una rama de perejil y un puñito de sal.

De un momento a otro Ale dejó de comer su sopa. Paró en seco y se quedó de pronto inmóvil, como si sus pensamientos hubieran corrido tan rápido hasta llegar a un destino, una pared. Dejó la cuchara en la mesa lentamente, y se quedó mirando al frente, al horizonte más lejano.

Después, unos ruidos se fueron escuchando poco a poco, como si vinieran de lejos. Era un nudo de sonidos imperceptibles, se parecía al ruido de alguna calle, una gran avenida. Al principio Ale no se dio cuenta. Ella permanecía quieta. Quizás sus pensamientos habían perdido sus frenos, que de tanto ir y venir comenzaron a rascar las paredes de su mente hasta abrirse en ellas ventanas transparentes. Todo se deshizo y se quedó en blanco. Ale no sabía qué hacer ahora, a dónde ir, a dónde dirigirse, estaba perdida.

El ruido empezó a volverse más fuerte, empezó a desenredarse alcanzándose a distinguir algunos sonidos por separado. Abundaban unos sonidos agudos y gritones como pitidos. Se hacían cada vez más cercanos al mismo tiempo que las voces de Ale, que no dejaban de escucharse en su cabeza.

—¿Quién me diría? que tengo que moverle a la salsa para que no se espese.

¿Quién me diría? que si no agito bien el agua, si no la mezclo bien o no la revuelvo, se descompone.

Los ruidos avanzaban candentes, entre los que se escuchaba una algazara de voces y gritos con veneno.

—¿Quién me diría? que estas palabras se morirían de hambre si no les cocinaba algo que comer ¿Quién me diría? que sin agua nuestras ideas se desmayan en la sed vencida y con ellas los sueños en la eterna sequía.

Los sonidos comenzaron a provenir del lugar en donde estaba Ale, estaban en sus oídos y no reaccionaba todavía.

–¿Quién me diría? que se le tiene que subir al fuego ¿Quién me diría? que no lo apagara. Pero tú sólo me dijiste que siguiera comiendo, que me acabara lo que había pedido. Pero yo no pedí esto. Yo nunca pedí esto y no quiero vivir con él. – ¡Muévete estúpida! está en verde – Gritaba un señor acompañado de un concierto de pitidos y arrancones de carros, gritos desesperados y enfermos, llenos de veneno.

A pesar del caos que se había causado, Ale continuaba sin moverse, paralizada hasta las pestañas, con las manos aferradas al volante pero con el coche estacionado.

–¿Quién me iba a avisar? que la sopa se estaba pudriendo ¿quién me iba a recordar? que los frijoles hay que volverlos a co-ser ¿Quién me iba a enseñar a cocinar este mundo?

Los coches comenzaron a rebasarla mientras le escupían palabras con veneno:

–Pendeja, aprende a manejar idiota, muévete estorbo, vieja váyase a su casa– Pero Ale no sabía qué hacer.

–Disculpe señora ¿Se encuentra bien? – Se acercó una señora.

–No. Olvidé la vida en el congelador.

Monte de Chila

SVL

Mención honorífica

–Sí joven, yo sólo veía pasar y pasar camionetas de militares y policías por la carretera. Veía pasar hasta helicópteros. Parecía que había una guerra allá abajo–.

Decía el viejo que retrocedía en su memoria, escurriéndose entre los años y años de tiempo que habían pasado y que ahora le empañaban la vista del recuerdo, de ese hecho tan incomprendible que se lo había guardado el misterio para siempre.

Decía el viejo mientras miraba hacia arriba la cabeza, entrecerrando los cristales de sus ojos, como si quisiera verdaderamente voltearse hacia su mente y poder verla.

–Yo, debí de haber tenido como 5 ó 6 años, estaba muy chiquito y sólo veía a los militares pasar y pasar llenando la carretera, así como pasan las rocas rodando por el monte cuando se le va el pié a uno. Nombre, y lo que se vino después eran las mismas camionetas pero llenas de muertos y muertos y muertos. Sólo se veían ahí

*Este cuento está inspirado en uno de los relatos que nos contaron en la campaña de alfabetización del Colegio Madrid, verano de 2019 en Mazacoatlán, Puebla.

como bultos borrosos, montes grises y cafés sin distinguirse de qué eran, hasta que de repente se te aparecía una mano o un pié ahí entrelazado con ese revoltijo de cuerpos. Fue como a finales de los años sesenta o principios de los setentas, ya no sé bien–.

La luz se fue desvaneciendo, jalándose hacia arriba, como si la hubiera recogido el sol con una atarraya. Hasta que se quedó el extraño lugar en penumbra oscuridad. Sólo era la luz de la luna la que se alcanzaba a colar entre la piedra dibujándole los frías rostros a aquellos.

–Todo fue por una comunidad llamada... Monte de... ¡Ay! se me fue el nombre. Oye mujer ¿cómo era que se llama la comunidad de la matanza, de la que le estoy platicando aquí al chico?

–Monte de Chila se llamaba. Era una comunidad que se había organizado para tomar el control, autocontrolarse a sí misma. Tenía armas y todo. Era un pueblecito bien bien pequeñito, como de 50 casas o un poco más.

–Pero el caso es que en este poblado, bueno es lo que decían– había mucha delincuencia. Era gente que asaltaba, violaba y asesinaba a personas de los alrededores. Tenían a los poblados vecinos bajo el miedo. La violencia que abundaba en ese lugar se mantenía con la impunidad, pues las autoridades nunca hicieron nada al respecto. Hasta que sí hizo.

Pero cuando el gobierno interviene, deshace más de lo que hace. Y esta vez no sólo deshizo más las cosas de lo que ya estaban deshechas, si no que esta vez lo destruyó todo.

El silencio hizo una pausa. El joven, sin perder la atención de lo que decía el viejo, entre lo que imaginaba de lo que le contaba aquel, comenzó a recordar de repente. Sin la seguridad de que si aquello era algo que había sucedido o más bien, simplemente las imágenes de la historia que se construían mediante las palabras lentas que escuchaba, tenía un escenario en la mente que lo transportó por un momento y por la mitad.

Era de un chico que huía, que huía bien fuerte. Estaba solo, solo con su sudor, su cansancio, su miedo, su peligro, estaba sólo con su muerte, corriendo con ella agarrado de su mano. Detrás de él aparecieron dos militares.

–Ni una persona quedó viva en el pueblo. Los sobrevivientes lo fueron porque se escaparon al instante. Pero se masacró a la mayoría. Fue un chorreadero de sangre que ni me quiero imaginar. El pueblo Monte de Chila quedó desierto. De haber querido parar con la delincuencia, no quedaron ni delincuentes, ni violadores, ni violadas, ni asaltantes, ni los asaltados, ni las víctimas y espectadores, no quedó nada, solamente quedaron ruinas–.

El joven mirándolo perplejo, se tapaba la boca y se tapaba la cabeza. Él seguía viéndolo todo. El chico seguía corriendo, y los militares cada vez más cerca de él: “Vas a ver pinche maricón” le gritaban con violencia. El chico tropieza con una roca, cae al suelo a besar el pasto y a marcar sus labios rojos de sangre. Se revuelca un poco, se intenta levantar pero ya era demasiado tarde: “Ahora sí hijo de tu puta madre”. Y esa fue su declaración de muerte.

–Yo ya me fui enterando con el tiempo sobre todo esto. En ese entonces sólo supe de lo que vi en la carretera, asustado, con el miedo de preguntar.

La avalancha de puños golpes y patadas se había desencadenado sobre sí. Uno tras otro y tras otro, ambientados por la voz de los militares llena de veneno: “Pinche indio pendejo, para que dejes de estar haciendo estupideces”.

Y entre la sangre, el joven pudo alcanzar a ver, iluminándose por la luz de sus recuerdos, el rostro de aquel pobre chico que moría detrás de los golpes, detrás del puño de poder. Al mismo tiempo, el joven puso las manos en su cara como si quisiera revisarse algo, pudiéndose tocar sus cachetes llenos de sangre, entendiendo por fin las circunstancias en las que estaba.

–Muchos años después fui a la comunidad después de haber visitado Chicontla–. Se contaba mucho acerca del templo abandonado y la campana en el suelo, de los gritos y el sonido de las ametralladoras que se había impreso en el aire, en esa tierra muerta y en ese paisaje gris, café y seco. Fui solo. Fui acompañado del silencio, y en el silencio me perdí, pagando el costo de mi curiosidad. Nunca entendí qué sucedió ni cómo, pero cuando entré a ese lugar, no pude salir de repente. Un terror sin escapatoria me invadió por completo. Fui comido por una sensación de desesperanza, por un dolor que mi alma comenzó a vomitar a través de todo mi cuerpo.

Simple y difícilmente no pude con la tristeza. Eran sólomente niños, mujeres y hombres y no pude con sus gritos desgarradores de muerte. Así fue como aparecí junto a mi esposa en este lugar, viniendo a alcanzarla a ella.

Se provocó un rato de silencio.

¿Y como fue joven, que tú llegaste a esta tumba?

Ruby

María José Colín Medina Op D
Mención honorífica

Ruby solía contarme sus historias. Podía hablar durante horas y horas, frente a un televisor sin señal. Hablaba sola, en susurros casi inaudibles. Con ojos de loca. Lo hacía tan rápido que escupía un poco y tenía gotitas de saliva en las mejillas. Siempre tenía un hilo de baba que bajaba por su barbilla y goteaba por encima de su ropa. Cuando uno se detenía un momento para escucharla, el tiempo parecía detenerse, y juro por Dios que sentía cómo el mundo dejaba de girar y el fuerte tirón hacía que cualquiera tuviera que sentarse en el suelo, a los pies de Ruby, a escuchar su historia.

Aquella era la muchacha más triste del universo. Era preciosa, pero tenía una oscura mirada vacía, ausente. Siempre pensé que parecía una fotografía, por el aire nostálgico que la envolvía. Podía parecer una abuela por la manera en la que hablaba y se desenvolvía, pero no podía pasar de los veinticinco. Todo el tiempo iba vestida con algún trajecito oscuro, elegante; con los labios pintados de rojo intenso. Aún ahora, es lo que más recuerdo de ella. Eso, y el tono suave con el que relataba sus historias, que era

lo que las hacía sumamente interesantes. Incluso estando tan lejanas en el tiempo, Ruby te hacía sentir en vilo por ellas con el poder de su voz.

Las únicas pertenencias de Ruby se ocultaban en un maletín de cuero oscuro, que guardaba recelosamente y estaba prohibido siquiera mencionar. Así comenzó todo en realidad. Un día, al poco tiempo de que Ruby llegó, me encontraba limpiando su habitación cuando tropecé con el dichoso maletín. Se hallaba escondido debajo de la cama, lo cubría una fina película de polvo. Lo saqué para limpiarlo, y claro, para curiosear un poco acerca de esa mujer tan misteriosa que había llegado a mi casa pidiendo el cuarto de alquiler. No logré a abrirlo nunca, pues en ese momento Ruby entró en la habitación y soltó un grito desgarrador. Corrí a arrebatarle el maletín y me echó entre chillidos histéricos. Esa misma noche me llamó, supuse que para pedirme disculpas. No lo hizo. Me sentó a sus pies y me preguntó al cabo de unos momentos incómodos si quería escuchar una historia.

A partir de ese día, todas las tardes iba a escuchar a Ruby y sus imposibles historias de épocas del abuelo. Historias de la guerra, de espías, de amores trágicos y prohibidos. Hablaba de travesías de meses en submarinos, de jóvenes que se escapaban de la guerra viviendo en túneles secretos, de bailes en los que multitudes danzaban en claros de bosque a la luz de la luna. Contaba las tragedias de soldados inocentes, de brujas poderosas y en general, de mucha gente triste. Mi favorita era la de una chica que se perdió el día de su boda por un estúpido maletín. Cada historia era más fantásica que la anterior, razón por la cual mi madre creía que Ruby cada día se volvía más loca. Pero la certeza de Ruby era tal que parecía ella la protagonista de dichas historias.

Conforme fui creciendo, cada vez escuchaba menos a Ruby y más a mi madre. Me parecían los delirios de una mujer que inventaba lo que fuera para ocultar algún suceso traumático. Con

el paso de los años, también ella fue hablando menos. La última vez que la vi fue cuando murió mi madre, y mi hermana se quedó a cargo de la casa y de Ruby. Estaba como una tumba. No respondió cuando la saludé, ni siquiera cuando me despedí de ella. Supuse que al no tener a nadie que aún creyera sus historias, no diría nada más nunca.

Ruby murió hace tres días, después de más de diez años sin haberle hablado a nadie. Mi hermana cuenta que en el único momento en el que escuchaba su voz, era cuando hablaba en sueños, llamando a gritos a un hombre, advirtiéndole que no dejara los túneles. Las dos creemos que soñaba con las historias que nos contaba, pero eso cambió ayer, durante su funeral. Un hombre joven, todavía más joven que yo, se me acercó diciendo que era familiar de Ruby, y que venía a recoger el maletín. Por supuesto eso me pareció ridículo, pero el joven me mostró un pedazo viejo de papel, casi destruido por la humedad y por el paso de los años, escrito con caligrafía muy elegante y firmado por Ruby. “Tengo tu maletín, Héctor. Cuando regreses del frente te estará esperando. Yo también. Saludos desde los túneles”. También me enseñó una fotografía muy vieja de él con el maletín en cuestión. Lo reconocí. Era, en efecto, el maletín que Ruby guardaba tan celosamente.

Todo eso me pareció demasiado extraño, pero pensé que si decía la verdad, el maletín de Ruby estaría mejor guardado con él que conmigo. Lo guié a través de la casa hacia la habitación de la recién difunta. Encontré el maletín donde lo había hecho la primera vez, solo que medio enterrado entre polvo y telarañas. Lo sacudí un poco y se lo entregué al que debía ser Héctor. Él esbozó una sonrisa triste y lo abrió. Por respeto a su intimidad, que Ruby había protegido durante tantos años, no miré. Sin embargo, el hombre me enseñó una fotografía igual de vieja que la anterior, pero mejor conservada. Tenía los ojos llorosos cuando extendió

la temblorosa mano hacia mí. Recogí la fotografía con cuidado y la observé, sorprendida. Estaban él y Ruby abrazados, mirándose con dulzura. Él iba vestido con alguna clase de uniforme militar, y ella como la recordaba: joven, hermosa y con sus inmensos ojos tristes. A pesar de estar en blanco y negro, reconocí sus labios rojos. Estaban en una especie de puerto improvisado, frente a un enorme submarino que se asomaba en la superficie. Antes de que pudiera decir nada, Héctor, que había recuperado la compostura, me arrebató la fotografía y cerró el maletín. Se aclaró la garganta, me sacudió firmemente la mano y me dio las gracias con la voz cargada de sentimiento.

Después desapareció por la puerta, junto con todo lo que nunca supe de mi querida Ruby.

CUENTO

Exalumnos

Primer lugar

Pescadonírico

Fernando Helguera Cejudo

Segundo lugar

El road trip

Pedro Antonio Ordóñez Islas

Tercer lugar

Mañana

Carlos López-Gatell Ramírez

Mención honorífica

Oniro

Rigel David Blázquez Paredes

Pescadonírico

Fernando Helguera Cejudo
Primer lugar

Cierta relación hay entre la mañana que se mostraba como sola intención antes del crepúsculo y el escrito que nunca se escribió, pero que da pie a los hechos que conforman el siguiente cadáver. Si bien alguna vez lo pude mirar a mucho detalle, el tiempo ha borrado de mi memoria la mayoría de sus matices; queda únicamente lo que a continuación relato.

Mi juventud era inquieta pero no mis movimientos, que describían más a una persona cuidadosa, temerosa para algunos, que gustaba de sentirse segura y alejada de los riesgos. Mi nombre, hoy en desuso, solía ser Soledad. Desde que fui madre comenzó un proceso de desintegración de mi individualidad, que culminaría al convertirme en abuela. No me causa conflicto.

El párrafo anterior no es para asustarse, ya que lejos están estas páginas de ser una autobiografía que a nadie pueden interesar; la mención de tal metamorfosis cumple sólo con el objetivo de comunicar la más transparente razón por la cual pude coincidir en ese tiempo y en ese lugar, con los hechos que son relevantes y justifican la lectura presente.

Hay sutilezas que no se pueden vivir en compañía.

Ahora empiezo. Dada la condición de haber habitado un cuerpo femenino de belleza grande en proporciones, colores, texturas y aromas, era muy difícil pasar desapercibida por la naturaleza animal masculina, tanto como por la envidia y territorialidad femenina; prefería vestir de ropa holgada que me aportara cierta apariencia de un muchacho desgarrado e inofensivo. Digno de ser ignorado. Mi voz adolescente no despertaba sospechas.

Así arropada llegué al puerto inesperado después de una caminata que había comenzado poco después de la media noche. Como ya dije, el momento crepuscular de la mañana aún era conjetura. En esa sociedad y en esa época, era augurio de mala fortuna el que una mujer fuera parte de la tripulación de cualquier embarcación, que se adentrara a las aguas del mar que tenía a mis pies. Subí tras la invitación del hombre que planeaba salir de pesca por su propia cuenta.

“Anda muchacho, vamos, que así podremos charlar un rato mientras recogemos lo que este charco tenga para darnos”.

No fueron necesarios más de dos minutos para que mi capitán me identificara como un fuereño. Fue el tiempo que tardé en sorprenderme de que el equipo de pesca comprendiera grandes cuadernos de hojas voluminosas a rayas (con espiral para la comodidad del pasar de las mismas), así como algunas agujas metálicas que más parecían largos utensilios para la escritura; quince o veinte tarros de vidrio con tamaños diversos entre la medida de la palma de mi mano y la del largo de la tibia de mi pierna derecha; un recipiente cuyo contenido se asemejaba al barniz o al pegamento. Nada de cañas, redes, cuerdas, anzuelos, hilos, cubetas, o artefactos que podrían haberse esperado para las funciones que en teoría estábamos destinados a cumplir.

Lejos de fastidiar a mi interlocutor, que se había presentado bajo el nombre de Estuardo, la pregunta acerca de cómo íbamos

a pescar con esas herramientas, le pareció una oportunidad para demostrar su sabiduría y superioridad sobre los terrenos líquidos en que nos encontrábamos.

“Observa bien qué y cómo lo hago, que de nada sirve la teoría en estos rumbos; todo lo es la práctica”.

Comenzó a pasar el tiempo a través de un silencio que no me atreví a romper, pues parecía que era parte fundamental del proceso. Mi mente no se pudo quedar en su lugar, por lo que recorría recuerdos, suposiciones, deseos de futuro, interrogantes... En cierto momento, no sé cómo fue de seguro, me percaté de que Estuardo experimentaba el mismo vaivén interior; ambos mirábamos directamente al agua, que ahora reflejaba una incipiente tonalidad del día que ocuparía los cielos pronto.

Despegué la mirada del agua para observarlo a él, siguiendo sus instrucciones, que había olvidado seguir durante un rato; por favor que no se diera cuenta de mi desobediencia. Sus ojos cambiaron de enfoque sin cambiar de dirección y con la mano derecha tomó uno de los tarros para llenarlo de agua de la superficie.

Tuvo cuidado de colocar el frasco de vidrio en una posición que, por el paso de la luz del cielo, me mostrara claramente el contenido. De principio me pareció que sólo había líquido, pero después pude notar algo en su interior que se movía tan rápidamente, que por eso no era fácil de distinguir. Tomó con la izquierda una de las agujas e introdujo la punta redondeada hasta media profundidad del frasco. Lo que había en el agua fue tomando consistencia y solidez, formando un remolino alrededor, hasta adherirse por completo al metal. Sacó la aguja y arrojó el agua restante del tarro al mar.

Tras colocar cuidadosamente el recipiente de vidrio vacío junto a los otros, acercó la punta ahora negra al cuaderno inmediato que esperaba abierto en una página nueva. Su mano escribió pero en una manera que parecía que la punta de la aguja

era la que lo guiaba, y la mano no era más que un elemento de sujeción. Quedó una frase compuesta por nueve palabras que no pude alcanzar a leer, escrita en el cuaderno.

“Esto es un plumanzuelo”, fue la frase que escuché mientras me mostraba cómo su aguja había quedado perfectamente limpia.

Creyendo haber entendido de lo que se trataba seleccioné uno entre los frascos, de mediano tamaño, y capturé algo de agua de la superficie, siguiendo mecánicamente el ejemplo. Coloqué el frasco con iluminación conveniente, pero no se hacía visible ningún contenido más allá del líquido original. Introduje un plumanzuelo, también con mi izquierda, pero nada. Sólo había agua.

“Muchacho, creo que no has entendido bien, aquí lo que estamos pescando son nuestros pensamientos y no palabras que naden por ahí. El agua de este mar contiene la sustancia esencial que permite a las ideas convertirse en materia, por eso es tan singular.”

Observé de nueva cuenta el comportamiento de Estuardo, que se repitió sin variable alguna. Otra frase fresca yacía inmóvil en seguida de la primera, pero esta contaba 11 palabras que leí perfectamente pero no pude memorizar por más que hice el intento; hasta ese día mi memoria fotográfica adornaba mi existencia; nunca más.

Dejé de prestar atención al entorno y permití que mis pensamientos fluyeran en tanto mis ojos descansaban sobre la superficie del agua. Algo apareció ahí flotando con movimientos autónomos y lentamente siguiendo una cadencia difícil de descifrar. Realicé lo consecuente logrando que en el frasco hiciera presencia algo más que agua. Tomé un plumanzuelo y pude sentir en mi mano cómo esa tinta negra se amalgamaba con la punta. Aún con los ojos cerrados lo habría sentido, siendo que el movimiento causado por este encuentro no era mayor que el desplazamiento que

podría afectar a una gran roca al ser golpeada por el vapor que sale de una taza de té hirviendo.

No fue mi mano la que se acercó a mi cuaderno, vació hasta ese instante, sino un efecto magnético que la colocó en posición y distancia precisas para que mi pensamiento resbalara hasta descansar en la hoja; la frase se imprimió en un idioma que no conocía, pero que pude entender cabalmente. Estuardo me dijo que estaba en español, pero no le creí.

Transcurrieron un par de horas y el astro rey ocupaba ya un lugar predominante sobre el horizonte. Eran ya muchas hojas las que se habían utilizado por cada uno de los dos; fue incómodo para mí escuchar la noticia de que había sido una buena pesca, y suficiente para emprender nuestro viaje de regreso a la costa.

“Siempre es triste, jovencito, saber que aquello que uno pesca está muerto desde uno o dos minutos después de salir del agua. Por más vivo que parezca, o por más vida que ayude a sobrevivir cuando se convierta en alimento”.

Mi silencio no fue tal que Estuardo interpretara que lo ignoraba, más bien le resultó la prueba de que había muchas reflexiones en mi interior. Por su mirada entendí que él podía comprender lo que se encontraba en mi mente; verme desnuda de esa manera trasladó cierta heladez desde lo más profundo hasta mi superficie dérmica, provocando un escalofrío.

“Así es: tal cual un pescado crudo o cocinado se muestra en el plato del comensal, es como nuestros pensamientos se presentan escritos ante el posible lector. Están totalmente muertos y estáticos. El raciocinio es el cubierto con el que lo podemos manipular hasta engullirlo, pero la vida de nuestro pensamiento acabó al salir de nuestra mente y quedar en palabras.”

La extrapolación de su metáfora recorría mis neuronas en diferentes sentidos y niveles. Los libros que había leído y leería no son más que cementerios abarrotados, que cobijan la degra-

dación y corrupción de la materia que le da sentido a su existencia de camposantos. Por supuesto, eso que se escribió alguna vez, ya no cambió más mientras se alejaba irreparablemente en su estaticidad, de la evolución del lenguaje y el pensamiento. ¿Quién ahora leería la versión original del Quijote, y lograría entender aunque fuera un par de capítulos en su totalidad? Muy pocos. Muy pocos leerían la versión original y basta. Resulta tentador comprender desde la facilidad de una adaptación literaria, e incluso desde la interpretación manifestada por medio de otras disciplinas del arte o medios de comunicación. Todos conocemos a Sancho Panza.

“Te has dado cuenta, por lo que veo, de que la vida que surge de las palabras escritas no tiene nada que ver con la vida que alguna vez habitó en esos pensamientos. De que su transformación es similar a la que sufre la fruta que desayunaste, para convertirse en carne humana”.

Me invadió un vértigo muy parecido al que había experimentado hacía tan sólo unas cuantas semanas, cuando viera la sangre en mis calzoncillos proveniente de mi primera menstruación. Acto reflejo fue mirar hacia abajo para ver qué estaba sucediendo; nada.

“Vaya, eres una chica disfrazada de chico. Aun así te hubiera invitado a subir en contra de toda usanza y reglamentación marítima, ya que la superstición para mí es observancia tanto como la ley me es rebeldía”.

Permanecí en silencio pero ya sin escalofríos. Inexorable la conjetura: con decepción comprendí que toda vida que yo veía en los libros, era la mía y la de nadie más. No me transportaban a ningún lado sino que mi naturaleza pretendía darles una importancia que no tenían. Lo importante era mi proceso interno y eso me hacía sentir una extremada Soledad.

Cada vez que uno escribe su pensamiento lo asesina como a un pez o a un pollo; hay quienes también los desangran ¿Por qué

entonces me habían mentido diciéndome que escribir inmortalizaba el pensamiento? Tenía ganas de llorar pero me las aguanté esperanzada en que ese acto pudiera hacer recapacitar a Estuardo sobre mi género.

No logré saber nada más; llegamos a nuestro punto de partida y al bajar me fue prohibido tácitamente cargar con cualquier objeto que se encontrara en la embarcación; el botín recolectado era para alimento de los habitantes del pueblo al cual pertenecía Estuardo. Me despedí con la amabilidad que se enseña a las personas educadas, y el agradecimiento de quien realmente aprecia algo que le ha sido regalado.

Ahora acabo. Mi decisión fue la de no escribir una palabra más durante el resto de mi vida, evitando así la muerte de miles de inocentes, y seguí estoicamente este propósito por décadas. Esto tampoco me causa conflicto. Si hoy he roto mi compromiso no es por un asunto de moralidad dual, olvidada o extraviada; mucho menos por rebeldía o por demencia senil.

Según me dijo el médico hace unos minutos, no me queda más de una hora de vida. El siguiente cadáver soy yo. Siempre he creído lo que dicen, que cuando alguien muere se va con otros, que en este caso son palabras: mortajas de mis últimos pensamientos.

Y es que nadie realmente muere en Soledad.

El road trip

Pedro Antonio Ordóñez Islas
Segundo lugar

Jamás me imaginé que Wyoming llegara a ser completamente igual durante tantas horas. Parecía que estaba en un escenario que se repetía y repetía. Sin curvas, sin vegetación, sin montañas. Sin nada interesante que divisar más que las nubes en el cielo. Eso sí, era un hermoso cielo. Completamente azul, repleto de cirrus. Lástima que la luz del sol en invierno se esconda tan temprano. Alrededor de las 4:30 de la tarde el espectáculo del cielo terminó y no quedó más que un largo camino sin curvas.

Siempre me ha gustado viajar en carretera. Cuando lo hago solo, es la oportunidad perfecta para escuchar música, disfrutar de los paisajes y pensar. Me gusta pensar. Me gusta la intimidad que genera uno con sus pensamientos. Ese pequeño mundo en donde todo puede suceder, al que nadie puede entrar y en donde uno tiene libertad absoluta. Me ayuda para inspirarme a escribir.

Cuando voy acompañado, aparte de escuchar música, disfrutar de los paisajes y pensar, es una buena oportunidad para platicar. También me gusta platicar. Platicar y pensar son muy parecidos. Pensar es platicar con uno mismo.

Y platicar es pensar en conjunto con alguien más. Una parte de nuestros pensamientos comienza a construirse de la mano con los de otros. Es algo que me resulta fascinante.

Llevábamos ya más de 7 horas de camino. Las últimas dos librando una batalla contra mis pesados párpados. El sueño dentro de un carro es sumamente contagioso. Basta con que uno de los tripulantes caiga dormido para que los ojos de los demás quieran cerrarse de inmediato. Es por eso que en los viajes en carretera siempre hay que mantener a alguien despierto junto con el conductor. El problema es cuando en el carro solo vienen Pilar y tú, y ella lleva ya un buen rato roncando.

Consideré que era buen momento para hacer una parada. Tenía hambre y necesitaba estirar las piernas. El letrero de “Rest Area” indicaba que faltaban 2 millas por lo que fui despertando a Pilar. Afuera hacía frío, el indicador del carro marcaba 22°F. Tomamos nuestros abrigos y descendimos del auto.

Las máquinas dispensadoras no servían, por lo que solo pudimos pasar al baño y retomar el camino. El siguiente pueblito estaba a 40 millas, a una buena velocidad llegaríamos en poco más de media hora. Ahí encontraríamos donde cargar gasolina y comer algo. Pilar se ofreció a conducir por un rato y yo me recargué en la ventana a mirar la oscuridad.

Durante los primeros 10 minutos no cruzamos palabra. Al parecer, continuaba molesta, podía notarse en su semblante.

Permanecía mirando fijo al frente, con las dos manos al volante, sin ninguna expresión en la cara. Esa que veía no era Pilar.

Decidí romper el hielo y saqué mi laptop.

–Me gustaría conocer tu opinión sobre el inicio de mi nueva novela –Pilar solo volteó la mirada un segundo y la devolvió al frente.

–¿Estás escribiendo una nueva novela? –preguntó sorprendida.

–Sí. La empecé hace dos semanas. Tenía pensado escribir en el viaje pero con tantas horas de camino el cansancio me ha ganado.

–No sabía que habías retomado la escritura. Cada vez me entero menos de tus cosas.

–¿Te leo o no? –atajé pronto.

–¿De qué va? Dale, léeme –continuó Pilar notoriamente interesada.

Comencé a leer los primeros párrafos mientras Pilar conducía. De pronto me interrumpió.

–¿Tienes a una protagonista “Pilar”?

–Sí. Digo, no tiene nada que ver contigo, pero sabes que me encanta tu nombre.

–Me sorprende...

–Siempre he tenido la tentación de ponerle tu nombre a un personaje pero no me había atrevido. Temía que la gente lo asociara contigo. Pero no tiene por qué ser así y por fin lo he decidido hacer.

–Muy atrevido. Estás haciendo muchos cambios últimamente, por lo que veo.

–Sabes que no podía seguir así. Ya hemos hablado de ello.

–Sí, sí. Ya lo sé. No regresemos al mismo punto –dijo Pilar retomando la cara de molestia.

Continué leyendo hasta que llegamos a la gasolinera. Fue una parada corta. Nos tocaba viajar alrededor de 13 horas, poco más de 800 millas, y nos faltaban casi 5. Llenamos el tanque, compramos víveres y continuamos el trayecto. Pilar siguió al volante.

–¿Eso es todo lo que has escrito? –preguntó Pilar mientras tomaba uno de esos cafés en botella que venden en las gasolineras.

–No. Tengo los dos primeros capítulos completos. ¿Quieres que te siga leyendo o prefieres esperar a que termine el libro como siempre?

A Pilar solo le gustaba leer el primer capítulo de mis novelas antes de que las concluyera. Jamás había leído más que eso. Decía que le gustaba conocer a los personajes principales, que le encantaba la forma como los describía.

Decía también que le gustaba imaginar qué pasaría con ellos en lo que yo terminaba de escribir. Era una forma de crear su propia historia sin tener que escribirla. Al final terminaba comparándola con la mía. A mí me gustaban muchas veces sus ideas, tanto que en ocasiones llegué a retomarlas en algún otro libro. Eso sí, estaba prohibido incorporar alguna de sus ideas en la novela que acababa de terminar. Era un trato no hablado que teníamos.

–¿Eso ya fue todo el primer capítulo? –mencionó Pilar curiosa.

–Sí, ese es el primer capítulo. ¿Qué opinas?

–No entiendo.

–¿Qué no entiendes?

–El personaje principal lleva mi nombre y no hay una sola descripción de cómo es. Perdón pero tus novelas son siempre iguales en formato. Eso es lo que no entiendo.

–¿Mis novelas son siempre iguales? –mencioné con sorpresa.

–Supongo que ahora la historia te ganó y dejaste la descripción de personajes para el segundo capítulo.

–¿En serio mis novelas son siempre iguales? –repetí un poco exaltado.

–Sí, el primer capítulo siempre tiene la descripción de los personajes principales. Es por eso que siempre leo el primer capítulo y solo el primero.

–No me había dado cuenta de eso. Tan predecible. Tan aburrido.

–No es aburrido. Y tus historias no me parecen predecibles. Es solo el formato. Siempre empiezas describiendo muy detalladamente cómo son y cómo lucen los personajes principales. De hecho me gusta.

–Ya veo. A mí me parece plano. Monótono.

–Ándale, si la descripción de ‘Pilar’ está en el capítulo 2, léemelo. Haremos una excepción –Pilar se había puesto hasta contenta. Ya se parecía más a ella.

–No, no hay descripción de Pilar en el capítulo 2. De hecho no va a haber descripción de Pilar en ningún capítulo.

–Ahora menos entiendo. ¿Como por qué no va a haber descripción? ¿No puedes tener un personaje llamado Pilar sin que luzca como yo, cierto?

–Me fascinan tus conjeturas. Explícame también por qué el título es “El viaje”. –dije con molestia.

–Eso sí aún no lo sé. Tendría que leer un poco más para averiguarlo –repondió Pilar con un tono un tanto burlón y tratando de calmar las aguas.

–Como bien te dije, estoy trabajando en reinventarme. En todos los aspectos. Y uno fundamental es mi escritura. Como bien dices, estaba atorado en un estilo, en un formato. Historias planas que ya no me llenaban.

–Ajá...

–Mis últimas dos novelas fueron un fracaso. No las compró ni mi mamá.

–Tu mamá no las tiene que comprar. Tú se las regalas –continuó Pilar con el tonito suyo.

–Sabes a qué me refiero. No se vendieron bien. Por eso dejé de escribir. Sentí que me había topado con pared. Que ya no lo disfrutaba más. Que ya no me fluía nada distinto.

–Yo sé, yo sé. Lo hablamos en su momento.

–Es por eso que no va a haber descripción de Pilar en todo el libro. Estoy intentando algo distinto.

–Sí, sí, claro. Yo sé que cuando escribes sobre Pilar, me imaginas a mí. Es por eso que no la describes. Porque te delatarías.

–Quizá algún día escriba sobre ti. O quizá algún día escriba

sobre algún personaje que se parezca a ti. Pero esta no es la ocasión. El personaje Pilar y tú, son muy distintos.

–¿Ah sí? ¿Y cómo te imaginas tú a ese personaje Pilar que no se parece a mí?

–Justo de eso se trata. De que te la imagines tú y no que yo te diga cómo es.

–Pero seguro imaginas a alguien, anda, dime cómo es –insistió Pilar interrumpiendo.

–Quiero que Pilar sea la que el lector decida –proseguí explicando–. Quiero que sea alta y chaparra. Quiero que tenga el cabello corto y largo. Quiero que sea delgada y acuerpada. Quiero que tenga pecas, o lunares, o chapas. Quiero que traiga vestido y pantalones. Quiero su melena rizada y lacia. Quiero que su tez varíe de tonos. Quiero una Pilar para cada uno de los lectores. Quiero que sea de ellos, no mía.

No supe si la explicación convenció a Pilar pero se quedó callada por un buen rato. Decidí cerrar la laptop y no leer el capítulo 2 para no romper la tradición. Recosté mi cabeza sobre la ventana y no hice más que mirar la oscuridad.

La pregunta de Pilar quedó resonando en mi cabeza. Es verdad que había decidido describir lo menos posible al personaje Pilar, con el propósito de que cada quien la imaginara a su antojo, pero también era cierto que cada vez que escribía sobre ella, era imposible no ponerle algún rostro o algún cuerpo. También era verdad que una de las cosas que más disfrutaba al escribir era describir a los personajes. Crear los sucesos y las anécdotas de la historia es riquísimo, pero crear un personaje me parece exquisito. Es como darle vida a alguien que no existe y que puede ser tal cual tú lo decidas. En su aspecto físico, en su personalidad, en su comunicación. Conlleva una gran responsabilidad darle vida a alguien, aunque sea tan solo en un texto. Si lo haces bien, es alguien que vivirá por siempre en la mente de muchas personas.

Pero si lo haces mal, morirá tan pronto se cierren las páginas del libro.

Del nombre 'Pilar' me había enamorado mucho antes de haber conocido a Pilar. Incluso siento que en su momento la idealicé de más simplemente por el nombre que tenía. Era una coincidencia muy extraña encontrar a una mujer lindísima que se llamara Pilar. Me parecía una historia salida de una de mis novelas. Creo que eso le dio más magia a la situación. Para mí era como haberme ganado la lotería. Una persona que me gustaba por dentro y por fuera y que podía llamar Pilar.

Lo curioso es que siempre había asociado el nombre 'Pilar' a una mujer muy diferente a ella. Cuando Pilar apareció en mi vida rompió todos los esquemas mentales que tenía sobre su nombre. Era una Pilar muy distinta a la que siempre me había imaginado, pero me gustaba. Me gustaba esta versión de carne y hueso. Y tanto me fue gustando que todas las versiones anteriores dejaron de gustarme. Pilar se había convertido en la versión oficial de ese nombre.

Sin embargo, desde hacía un par de semanas, había comenzado a trabajar en recuperar las versiones de Pilar que se habían esfumado. Ahora, cuando me sentaba a escribir sobre ella, no imaginaba a una sola Pilar. El lunes tenía el cabello rizado y era alta. El martes era llenita y morena. El jueves podía tener los ojos azules y la tez blanca. El domingo tenía el cabello corto y usaba falda. Todas lindas, todas únicas. Pilar me parecía la representación de la feminidad única de cada mujer.

El truco me servía también para jugar con su personalidad. Cambiar el estilo de quien me imaginaba, permitía que Pilar evolucionara con una personalidad más amplia y flexible. No estaba atada a una descripción inicial. Renacía en mi cabeza cada vez que me sentaba a escribir, y yo solo plasmaba lo que sucedía. Me gustaba que fuera así, tan versátil. Que cuando creyeras que ya

conocías a Pilar, terminara siendo algo distinta. Era una apuesta arriesgada para mi nueva novela.

La siguiente parada llegó a las 2 horas. Encontramos una zona de descanso en donde poder bajar al baño y estirarnos un poco. Entre Pilar y yo intercambiamos algunas palabras triviales sobre el frío, el cansancio y nada más. Reanudamos el viaje conmigo al volante.

Cerca de las 12:30 de la noche llegamos a Sioux Falls.

Todos los camellones y las banquetas estaban repletos de nieve. No había ni un alma en la calle. El frío y la hora no ayudaban. Me gustaba el aspecto que tenía el pueblito, muy pintoresco.

En el hotel nos dieron una habitación con una sola cama.

Tocaba descansar unas horas y retomar el camino. Nos faltaban casi 600 millas, algo así como 9 horas, para llegar a Chicago. Si salíamos alrededor de las 9:00 de la mañana, estaríamos llegando a casa de los papás de Pilar entre 5:00 y 6:00 de la tarde. Incluso antes de la hora citada.

Mientras me lavaba los dientes Pilar se acercó.

–No puedo creer que ésta sea la última Navidad que vamos a pasar juntos –dijo Pilar mientras tomaba la pasta de dientes.

–No lo veas así. En cualquier ocasión podremos reunirnos de nuevo –respondí.

–Sabes que eso no va a suceder. Sería raro.

–Ustedes han sido mi familia por muchos años. Yo no dejaré de quererlos. Y sí, tenlo por seguro que más de una vez pasaré a saludarlos en estas fechas.

–¿Cuánto tiempo de camino toca mañana? ¿Estás seguro de que alcanzamos a llegar? Debimos habernos venido un día antes. Te lo dije.

–Sabes que tuve que quedarme un día más por trabajo. Pero vamos con buen tiempo, vamos a llegar antes de las 7:00 de la noche.

–O hubiéramos tomado un vuelo. ¿Para qué manejar tantas horas?

–Vamos a estar ahí a tiempo.

–Sí. Pero a las prisas. Cansados. Entumidos.

–Necesitaba un viaje en carretera para inspirarme. Mi novela habla sobre un viaje en carretera. Esto me ayuda a conectar.

–Claro. Es siempre tu novela, tu trabajo, tus necesidades...

–No vamos a empezar con eso otra vez. Venimos a ver a tus papás, como siempre.

–No sabía que te molestara visitar a mis papás. Me lo hubieras dicho y no veníamos.

–No me molesta. A lo que voy es que es algo tuyo, para ti. No es siempre lo mío –dije tratando de calmarla.

–Pues parecías muy contento cada vez que te quedabas hasta la madrugada tomando vino con mi papá en Navidad –replicó Pilar.

–Además, siempre venimos en avión –respondí-. Y dime, cuántos viajes en carretera no hemos hechos con tus papás, y nunca vi que te quejaras.

–Son viajes cortos, cerca del lago Michigan. No es cruzar los Estados Unidos de Oeste a Este.

–Tenía una reunión en Sacramento. Era una buena oportunidad para hacer un último viaje juntos. A ti también te gusta viajar en carretera.

–¿Y tú cómo sabes lo que a mí me gusta? Al que le gusta viajar en carretera es a ti.

–¿Que no te gusta? ¿Y por qué nunca dijiste nada?

–No me gusta viajar en carretera. No me gusta la música clásica. No me gusta el beisbol.

¡No me gusta la comida japonesa! ¡Todo eso lo hacía por ti!

–¿No te gusta la música clásica? ¿Y todos los conciertos a los que fuimos? Siempre te veías muy emocionada.

–¡Me emocionaba que te emocionaras tú! ¡Me gustaba verte contento! ¡Pero no me gusta, nunca me gustó! –el tono de Pilar se notaba ya bastante exaltado.

–¿O sea que todo fue un martirio para ti? –dije entre sorprendido y ofendido.

–¿Qué me gusta a mí? Dime –dijo en tono retador Pilar.

–Si a esas vamos, no te gusta nada –lo dije por arranque, aunque cuando terminé de decirlo sabía que eso iba a encender la llama.

–Eres un idiota, en verdad. ¿Que no me gusta nada? ¡Estabas muy ocupado pensando solo en ti como para que te dieras cuenta que era lo que a mí me gustaba!

–Yo siempre pensé que compartíamos esos gustos. Pero ya que dices que no, entonces ya no sé qué te gusta –agregué.

–¿Cuántas veces no te pedí que me acompañaras a una exposición de fotografía? Siempre la respuesta era que estabas muy ocupado o cansado, que fuera con mi amiga “la fotógrafa” –respondió Pilar moviendo los dedos como haciendo unas comillas.

–¿Ahora resulta que es tu gran pasión la fotografía? Te gusta el diseño, y lo haces muy bien. Sí sé qué te gusta.

–¡Sí es mi pasión la fotografía!

–Te gustan las obras de teatro. Te gusta el volley ball. Pero es muy complicado ir a ver un partido de eso.

–¿Me escuchaste? ¡Me gusta la fotografía!

–Bueno, pensé que era nomás una influencia pasajera por tu amiga esa.

–¿Mi amiga esa? ¡Se llama Minerva!

–Bueno, te gusta la fotografía. Listo.

–¡Ves a lo que me refiero, Agustín! Siempre fuiste tú y solo tú.

–¿Y por qué nunca dijiste nada? ¿Por qué estuviste entonces tanto tiempo conmigo?

¡Fueron 9 años, Pilar!

–¡Porque te quería, idiota! ¡Y por muchas otras cosas que ahora me doy cuenta que no debí haber permitido! –Pilar se tiró sobre la cama con las manos en la cabeza.

–¿No crees que estás exagerando? Hay cosas que yo también hice que no me gustaron. Y que las hacía por ti. Por amor.

–¿Ah sí? ¿Cómo qué?

–¡No sé! ¡No llevo un registro como tú! Solo recuerdo sentir muchas veces la sensación de ceder en cosas que yo no quería. Como el viaje a Nepal.

–¿El viaje a Nepal? ¿No había sido uno de los mejores viajes de nuestra vida?

–Tú sabes que yo no soy nada físico. Soy más cerebral. La física eres tú. Ese viaje lo sufrí muchísimo. Y fue tan solo por complacerte a ti.

–¡Eres flojo, más bien!

–¡O ir a todas tus carreras! ¡No creas que levantarme a las 5 de la mañana para esperar 2 horas en lo que corres 21 km es muy agradable! ¡Sabes que me fastidia despertarme temprano!

–¡Exacto, porque eres un flojo!

–¡Y tú eres súper intensa!

–¡Egoísta, narcisista, soberbio, fanfarrón!

–¡Cuidado con lo que dices! –respondí bastante molesto mientras tomaba mi equipaje.

–¡Por eso a nadie le gustan tus novelas, porque te crees algo que no eres! ¡No eres más que un mediocre escritor frustrado pseudo aficionado al vino!

–¡El vino es mi trabajo! Es lo que nos da de comer mientras sigues jugando a ser fotógrafa en la startup esa. En la vida real se vive con dinero, no con fantasías. ¡Las fantasías no compran comida, ni viajes a Chicago!

–¡Claro, ya sabía que tarde o temprano ibas a echarme en cara eso! Tú sí puedes perseguir tus sueños pero yo no. No tiene

caso seguir hablando contigo. Al contrario, qué bueno que es la última Navidad que pasamos juntos.

–¡Pues la verdad es que ni ganas tengo de pasarla contigo!
–respondí mientras salía del cuarto y azotaba la puerta.

Mi idea era conseguir otra habitación y al día siguiente tomar un bus a Minneapolis para buscar un vuelo de regreso a la Ciudad de México.

Iba a ser complicado encontrarlo porque en víspera de Navidad suele estar todo vendido. Lo único que sabía en ese momento era que no quería seguir más ahí. Me serví un té negro y saqué mi laptop para buscar los vuelos.

Cuando prendí la computadora, encontré el word que había dejado abierto en carretera. Las letras me atraparon y comencé a releer el final del segundo capítulo. Un montón de ideas comenzaron a fluir por mi mente por lo que me olvidé de los boletos y comencé a escribir sin parar. Entre páginas y tés las horas transcurrieron lentamente.

Esa mañana la nieve había cubierto las puertas de las casas. Los comercios y carreteras estaban cerradas. En el refugio donde estaba Pilar, le habían informado que era imposible dejar el pueblo ese día, por lo que tendría que quedarse una noche más. No había electricidad, ni calefacción. La chimenea de la recepción y el café caliente eran lo único que ayudaba a combatir el fuerte frío que se sentía.

Pilar decidió salir a mirar el carro. Por la ventana podía verse que estaba totalmente lleno de nieve. Caminó hacia la parte trasera del refugio y se dirigió al coche. Definitivamente estaba todo cubierto de nieve, desde las llantas hasta el toldo. Buscó algo con que removerla, pero no encontró nada. De pronto miró a su izquierda y distinguió que a solo 5 cajones de ella, yacía un auto con el motor encendido. Del auto descendió un hombre de avanzada edad, con canas y mucha barba. El hombre miró a Pilar

y le dio los buenos días, mientras guardaba una pala dentro de la cajuela. Pilar respondió el saludo amablemente.

A Pilar se le ocurrió pedirle prestada la pala, a lo que el hombre de buena manera accedió, no sin antes advertirle que esa noche volvería a nevar. Pilar quitó la nieve del lado del conductor, entró al auto y lo prendió. El motor funcionaba bien. Pilar se sentía un poco más tranquila. Descendió del auto y se percató que el hombre ya no estaba. Quizá se había adelantado al refugio, pensó Pilar. Tomó la pala consigo y volvió dentro.

En la recepción no había nadie. En el comedor se encontraba una familia desayunando. Papá, mamá y dos hijas que parecían gemelas. Como la cocina daba al comedor, se podía sentir un poco más de calor que en las habitaciones. Una joven se acercó a Pilar y le ofreció algo de comer. Pilar solo pidió café y galletas.

Las casi gemelas comían cereal mientras los papás desayunaban pan tostado y café. De pronto, una de las niñas volteó a la ventana y se quedó fijamente mirando hacia afuera. Yo no alcanzaba a ver qué veía porque un muro de la cocina tapaba mi ángulo de visibilidad. De pronto, la niña soltó la chuchara y salió corriendo del comedor.

El papá salió tras de ella.

A los pocos minutos, el papá volvió al comedor con la cara pálida. La niña no aparecía en ningún lugar. El encargado llamó a todos los huéspedes del refugio a la recepción mientras dos empleados buscaron en todas las habitaciones. La niña no estaba. El papá insistía en que la niña no había salido del refugio. Él la había visto correr hacia la escalera de las habitaciones.

–Yo la vi subir las escaleras. Iba muy rápido –dijo el papá agitado– en cuanto subió al primer piso, le perdí el rastro. No la volví a ver ni escuchar.

En el refugio había tan solo 4 huéspedes. La familia de la niña, una pareja joven, una anciana y Pilar. Revisaron dos y has-

ta tres veces todas las habitaciones sin tener buenas noticias. Pilar preguntó al encargado si no había alguna salida trasera o de emergencia en algún piso del refugio, pero la respuesta fue negativa. No había forma en que la niña hubiera salido si no era por la puerta principal. Y ahí la hubieran visto.

Pilar no podía entender lo que estaba pasando. Preguntó al encargado si no había más huéspedes en el hotel pues el hombre que le había prestado la pala no estaba en la escena. La respuesta fue negativa otra vez.

La mente de Pilar daba vueltas y vueltas tratando de entender lo que pasaba. El señor posiblemente pasaba por ahí y no era huésped. La niña debió haberse asustado con algo y debía estar escondida en algún lugar.

–¿No hay más habitaciones o cuartos donde pueda estar escondida la niña? –preguntó Pilar al encargado.

–Solo la cocina, la oficina de la administración, el área de alberca, que solo está abierta en verano, la bodega y el cuarto de máquinas –respondió el encargado.

–¡Vamos a buscarla en esos lugares! –exhortó Pilar a todos.

Se separaron en grupos y fueron a buscar. El papá fue al área de alberca. El encargado barrió la oficina y los empleados fueron a la cocina y la bodega respectivamente. Pilar se ofreció a revisar el cuarto de máquinas.

A los pocos minutos, Pilar volvió de prisa a la recepción con la niña de la mano. La mamá corrió a abrazarla. El júbilo se escuchó y el papá volvió en seguida. Todo el mundo estaba feliz.

–Estaba en el cuarto de máquinas, con el conserje –dijo Pilar.

–¿Cuál conserje? –respondió el encargado del refugio.

–El conserje. El que está en el cuarto de máquinas –prosiguió Pilar.

–No tenemos ningún conserje. En esta temporada solo tenemos dos empleados. El amo de llaves ‘David’ y la cocinera ‘Eugene’ –agregó el encargado.

–¡Cómo no! El señor que está arreglando la electricidad en el cuarto de máquinas. Él me lo dijo.

Todo el mundo se miró en silencio por unos instantes. La niña no decía una sola palabra, solo veía a Pilar mientras explicaba todo.

–¡Es el mismo señor que me prestó esa pala! –dijo con voz más alta Pilar, señalando la pala que tenía en el vestíbulo.

–Esa es la pala que tenemos en el estacionamiento de atrás –respondió el encargado–. Es la que usamos para recoger la nieve.

De pronto la anciana levantó la voz.

–¿Cómo era él?

–Ya de edad. Cabello blanco, barba blanca.

Con un overol de trabajo –respondió Pilar.

–Yo sabía que vendría –contestó la anciana.

Todos se miraron atónitos. Pilar no entendía qué pasaba.

Ya no podía más. Mi mente seguía procesando ideas, pero mis ojos querían cerrarse. El reloj marcaba las 7:30 de la mañana. Pilar estaría a punto de levantarse. La idea era salir a las 9:00. Si bien me iba, podría dormir una hora, bañarme, e irnos. Entré al cuarto sin hacer ruido y me recosté en la cama.

–¡Agustín, ya son casi las 9:00 de la mañana! Se nos va a hacer tarde –dijo Pilar mientras intentaba despertarme.

No sabía ni dónde estaba, ni qué hora era. Solo escuchaba las insistencias de Pilar por levantarme.

–¡Agustín, en serio ya, que vamos a llegar tarde! –agregó Pilar.

–Ya voy, ya voy –respondí.

Tomé una ducha rápida. Una taza de café. Y salimos del hotel.

–¿Manejas tú o manejo yo? –preguntó Pilar.

–Manejo yo. Si me siento cansado te aviso y manejas un rato –respondí.

Mi idea era aprovechar la caféina y el baño para conducir mientras no estuviera tan cansado; y así, en cuanto empezara a sentir pesados los ojos, pedirle a Pilar que me relevara.

Era una mañana de 24 de diciembre con el cielo totalmente despejado. Hicimos una parada en Sonic. Compramos un par de sandwiches de pollo y salimos a carretera.

El silencio reinaba entre Pilar y yo. Mientras conducía, mi cabeza reconectaba con las últimas páginas que había escrito la noche anterior. Pilar, el refugio, la pala, la niña, el conserje. Venían a mí muchas ideas. Miraba el paisaje y me imaginaba cosas que podía incorporar a la novela. Posiblemente esa noche los sucesos con el conserje se harían más extraños. Quizá la mañana siguiente Pilar podría retomar la carretera y llegar a otro pintoresco lugar. Quizá la carretera estaría resbalosa por el hielo. Quizá el paisaje se tornaría más verde, como los árboles que empezaba a divisar en el camino.

De pronto, las luces altas y el claxon de un camión me hicieron girar de prisa el volante. Al parecer, los ojos se me habían cerrado por un segundo. Intenté recuperar el carril, pero la carretera estaba con algo de hielo. El carro patinó. Lo demás no lo recuerdo.

Al parecer, esa fue la Navidad más triste para Pilar. Después de varios días de trámites, papeleo, abrazos y pésames, Pilar volvió a estar sola en casa un 12 de enero. El mismo día que cumpliríamos nueve años juntos.

Entró en la habitación con su maleta, la mía, su bolsa y mi maletín. Le tocaba enfrentar el doloroso reto de deshacerse de mis cosas. Comenzó con la maleta y terminó con el maletín. Sacó el laptop y la encendió. El borrador de mi última novela estaba ahí, abierto, en la página 131. Pilar no aguantó la tentación y comenzó a leer desde la página 1. El Viaje.

Leyó y leyó. Devoraba el texto con mucho interés, atenta, casi sin parpadear.

Los viajes en carretera realmente nunca le encantaron. Para Pilar era un reto recorrer el país de Este a Oeste, sola, en su carro.

Sin embargo ella lo hacía como un homenaje, por un motivo superior a ella. Además, la oportunidad de capturar la aventura con su cámara lo hacía algo emocionante.

Cada que el paisaje lo demandaba, y tenía oportunidad de orillarse, Pilar sacaba su cámara y tomaba aquellas fotos que tanto le gustaban. Amaba la fotografía, el teatro y el volleyball. Era una mujer muy activa, audaz, siempre dispuesta a hacer algo nuevo. Con una sonrisa que una vez que conocías, querías pasar el resto de tu vida mirando.

Después de conducir un rato, decidió hacer una parada para comer. No había itinerario, era conducir hasta que yo quisiera más y buscar el hospedaje más cercano. Detenerse cuantas veces quisiera a tomar fotos y comer a la hora que tuviera hambre.

Entró a un clásico 'diner' americano y se sentó en una mesa que daba a la ventana. Una vez que la mesera tomó su orden se levantó al baño.

Parecía que Pilar danzaba cuando caminaba. Apoyaba el talón y después sobre la punta de los pies se levantaba un poco.

A cada paso que daba remarcaba sus hermosas piernas. Su cabello rizado enmarcaba unos ojos pequeños, muy pestañosos, un poco alargados, como el trazo suave de un pincel que no alcanzó a llegar al otro lado. No era ni alta ni chaparra. De una tez canela que hacía juego con su sonrisa. Sus labios eran gruesos, su boca grande, su cintura ceñida y sus manos pequeñas, siempre frías. Pilar podía cautivarte al caminar, pero definitivamente podía enamorarte al hablar. Más hermosa por dentro que por fuera, esa era Pilar.

Un par de lágrimas se acostaron sobre las grandes pestañas de Pilar. Cerró la laptop y no pudo leer más.

Mañana

Carlos López-Gatell Ramírez
Tercer lugar

Between the idea
And the reality
Between the motion
And the act
Falls the Shadow
For Thine is the Kingdom
T.S. ELIOT (*The Hollow Men*)

1. Sale temprano por la mañana. Apenas lleva en la panza un Nescafé con media concha que sé que se quedó de ayer, en su bolsita de celofán abierta, en la mesa de la cocina, medio dura.

El cielo ya está azul oscuro, como que en cualquier momento sale el sol por alguna parte.

—¡Uta, ya es tardísimo! Ayer en la noche Don Joaquín le había dicho cuando estaba terminando su última vuelta con la micro medio madreada, que apenas y jalaba, que llegara más temprano, si no iba a perder su lugar y —según él— quería ayudarle para que no lo volvieran a castigar otra vez por andarse saltando su turno, porque ya sabía que le faltaba dinero para comprar los útiles escolares de sus hijos; pero en realidad no sabía que debía un chin-

go de dinero porque se metió en esa pinche transa que le salió mal y ahora tenía que trabajar más, para pagarle a esos ojetes.

2. Marilú tiene unos ojos negros bien bonitos. Tiene el pelo largo, también negro, que se le ondula cuando camina. Quién sabe que champú usa que siempre le brilla mucho. Hoy quiere volver a verla como todas las mañanas, cuando pasa frente a su salón. Le encantan esos hoyitos que se le hacen en las mejillas cuando sonrío y que alcanza a ver cuando ella voltea para saludarlo a través del vidrio de la ventana que da al pasillo. Él no se ha atrevido a hablarle pero ella ayer le soltó una sonrisita diferente justo cuando él le estaba dando la pluma que se le había caído en las escaleras y se le quedó mirando un ratote —bueno—, al menos así lo sintió él. Ayer cuando regresó a su casa solo pensaba en ella durante la comida pero su papá lo estuvo apurando para que acabara de comer, para que hiciera la tarea y lo acompañara al Centro por unas refacciones que tenía que comprar. La neta es que le da mucha hueva acompañarlo pero si no, no le va a pagar su semana y no va a poder comprarle una rosa a Marilú, ahora que ya se decidió a llevársela mañana para averiguar si las miraditas que se han echado en los pasillos de la secundaria son de puros amigos o algo más.

3. Ella ya está harta. José Pablo tiene otra vez otro de esos viajes de negocios y ahora se va a quedar una semana entera en Houston, que dizque para cerrar ahora sí el contrato ese con los gringos, que, según esto, ahora si le va a servir para que su jefe lo ascienda a director del área. Pero ya lleva mucho tiempo así, y nada; ni le suben el sueldo y se la pasa viajando; y ella con las niñas... llevándolas a la escuela en las mañanas, ¡corriendo!... y a clases por las tardes... Diciéndole a la sirvienta qué hacer en la casa, ¡y todo lo hace mal! También viendo lo del negocio, que ya de plano lo quiere cerrar porque su prima ni la apoya, y ella se tiene que encargar de todo.

— ¡Ay, ya estoy harta! Y no sabe si él está otra vez saliendo con otra pinche vieja o si de verdad está trabajando más para que tengan todo lo que necesitan, porque ya le prometió que le va a echar ganas para que no les falte nada y rehagan su matrimonio.

4. A las 8:17 los claxonazos suenan que desesperan, pero es que también nadie se mueve y ya se hizo tarde. Quién sabe si Don Joaquín le va a hacer la balona y lo deja meterse en la fila. A veces quisiera ya dejar esta chamba y dedicarse a otra cosa, pero ¿qué hacer? Si no hubiera dejado la escuela de mecánica, ahorita por lo menos podría arreglar carros en su casa... Pero, bueno, ya está en éstas y tiene que sacar lo que debe, si no, le van a partir su madre. Y ya saben dónde vive...— ¡Uta, y esa pinche vieja, que se mueva! ¿Para qué traen esas pinches camionetas si ni saben manejar?...

Otra vez le van a poner retardo a su hija y le van a cobrar los cincuenta pesos de multa, que les cobran dizque para la Miss Rosy, «porque se tiene que quedar más tiempo en la puerta, y es más trabajo para ella». Piensa que seguro José Pablo va a perder el avión, porque no va a llegar a tiempo con este pinche tráfico... Menos mal que la bebé se quedó con la señora, y ¡menos mal que ahora sí llegó temprano!... A ver si el proveedor le lleva hoy por fin los muestrarios que le había prometido desde la semana pasada... Se siente sola y desesperada porque no sabe para qué hace todo este esfuerzo, si lo que tenía que haber hecho era pensar en ella misma, ser más egoísta y dedicarse a estudiar y viajar... o si debe seguir así para dejarle algo mejor a sus hijas... — ¡Ash! ¡Muévete baboso, solo está estorbando con su micro! ¡No saben ni manejar y los ponen de choferes! ¡Ay, y para colmo, los pinches escuincles de la secundaria, cruzándose a media calle!...

¡Qué bueno que alcanzó a comprar la rosa para Marilú! Todavía está medio cerrada. Una rosa rosa, tiernita. Lo sabe porque todavía no se le bajan estas hojitas verdes picuditas que están abajo de los pétalos, y toda ella parece una gotita rosa, cerrada.

Con los dedos la acaricia suavemente imaginándose las mejillas con hoyitos de Marilú, mientras camina. Sus zapatos negros con suela de goma golpean el cemento de la acera y no se da cuenta de que su paso se ha ido acelerando... No es que quiera llegar a la clase de química, ¡para lo que hacen! A él le gusta más hacer cosas con las manos, por eso está en el taller de carpintería, y le gustaría ser como su papá que sabe arreglar de todo. Lo malo es que él no quiere que sea mecánico de máquinas de coser, quiere que estudie y sea ingeniero, para que sea él el que mande y pueda poner a otros a trabajar en sus ideas. Su papá le ha dicho que Dios es como un ingeniero y que por eso hizo todo tan perfecto, cada cosa funciona como un relojito, cada cosa se corresponde con otra, y por ahí se le atraviesa la idea de que quizá Marilú y él se corresponden como los mecanismos de las máquinas de coser que arregla su papá y...pero no quiere pensar en sexo porque ahora la ve tan tiernita y tímida como la rosa que lleva en la mano...

5. La defensa de su micro es de lámina de fierro de casi un cuarto de pulgada, es de las de antes que estaban bien hechas, no como las de ahora que con cualquier chingadazo se caen. Él lo sabe y se siente seguro.

La defensa de la camioneta de ella está hecha de plástico y está pintada «al color de la carrocería», no necesita saber más sobre eso porque cuando la compraron le dijo José Pablo que era muy segura y traía dobles bolsas de aire. Él sabe mucho de carros y por eso ella se siente segura.

Los sorprende que de repente se abrió un espacio frente a ellos. Algo pasó que el tráfico comenzó a aligerarse. No se dan cuenta, pero se alcanza a escuchar, entre los cláxones, el ruido de un avión que pasa y el lío del tráfico que aún queda, el silbato de un policía que pudo liberar los casi cien metros que quedaron frente a ellos.

La rosita rosa se balancea en su mano y el corazón le golpea el pecho con la misma intensidad y frecuencia que lo hacen sus zapatos de goma en la calle. Son 8:20 y todavía le falta como una cuadra para llegar a la escuela.

Ella se da cuenta del espacio abierto y de que el chofer del microbús anda viendo quien sabe qué por el espejo retrovisor del otro lado y no se fija en que ella está ahí para pasar —si se apura— antes que él... Él está viendo por el espejo si no se atraviesa otro güey por este lado para pisarle al acelerador y pasarse antes que la «vieja» de la camioneta que está a su derecha...

Mira la rosa de nuevo. Ya no piensa nada porque solo le queda espacio en la cabeza para sentir el aire frío que le entra y sale por la boca y la nariz, lastimándole y haciendo que le escurra el moco cristalino que limpia con la orillita de la manga de su suéter verde del uniforme de la secundaria. Los talones le arden ligeramente por la fricción del calcetín sobre la piel, y le hacen sentir el cambio que hace bruscamente de la banqueta dura al asfalto rasposo de la avenida, cuando, sin pensarlo, decide cruzar para irse por la otra acera, la que está soleada.

Ella logra esquivar el golpe del microbús con un movimiento rápido de su muñeca derecha mientras pisa a fondo el acelerador... Él pisa el acelerador confiado en que el volumen de su microbús se le va a imponer a la camioneta y va a frenar. La camioneta logra evitar el choque pero al interior se escucha el golpe seco, mitad metal, mitad plástico de un bulto medio verde, medio negro, que desaparece rápidamente de la vista... Debajo del microbús se siente la irregularidad del pavimento que el bulto provoca...

Él sintió que sus zapatos de goma se quedaban pegados al asfalto mientras un súbito empujón lanzaba su cuerpo, de las rodillas para arriba, hacia el piso... no tardaron alcanzarlo sus piernas. Y no hubiera pasado de una fractura si no hubie-

ra sido lanzado justo al lugar donde lo recibió una enorme llanta negra con dibujos en zigzag. Alcanzó a sentir que el suéter verde se le jalaba hacia adentro, entre la llanta y el pavimento. Sintió todavía un doloroso apretón en el brazo y el crepitar de unos huesos que ya no consideraba suyos. Alcanzó a ver la rosita tirada sobre el pavimento, pero más la recordó volando en el aire mientras sentía que se le salía de la mano. En ese momento todavía él creía que había pensado en Marilú y no sabía cómo le iba a hacer para explicarle todo esto, que comenzaba a entender mientras los sonidos se iban haciendo cada vez más lejanos...

Oniro

Rigel David Blázquez Paredes
Mención honorífica

I El Cambio

Sueño, estaba en un sueño. Moses me gritaba “¡ven hacia acá, mira lo que he encontrado!”. Con su mano derecha levantaba lo que parecía un diamante en bruto. Su cuerpo estaba rodeado de luces, su aura era como un arcoíris.

Era un planeta distinto al anterior, el cielo se pintaba anaranjado, con dos soles, era como un atardecer perpetuo. Las naves que volaban en el cielo eran veloces, y ágiles. Eran platillos voladores que parecían contruidos de un metal fino, plateado y brillante. Se podían mover tan rápido que dejaban de estar en un lugar para llegar a otro en instantes, como tele transportándose.

Pegué un salto enorme al sentir que algo tocaba mi pierna. Sacudiéndola estaba un ser bajo, tierno y extraño. La cima de su cabeza llegaba quizás hasta mi cintura y tenía un uniforme que, afelpado y con las costuras redondeadas, le cubría todo el cuerpo hasta el cuello. En sus manos tenía unos guantecitos del mismo material que su uniforme, era gracioso que parecía tener solamente dos dedos, o así se me ocurre nombrarles, pues más

que dedos parecían dos músculos redondos que terminaban sus brazos.

Reí adecuadamente al ver que se quitaba el guantecito y extendía su “mano” hacia mí, como queriendo tocarme. Si él era extraño para mí, yo era aún más extraño para su mundo. Estiró su manita y tocó mi panza curiosamente, entonces se sacudió e hizo un ruido que interpreté como una risa. Sus grandes ojos se hicieron pequeños y esbozó en su rostro una sonrisa confiable, cómplice. Luego me agarró los pies y comenzó a jugar con mis dedos, yo estaba un tanto nervioso y pretendía no moverme mucho, pues bien me habían dicho que me mantuviera tranquilo al llegar a Oniro, un mundo frágil y bello, incomprensible para nosotros los Post humanos...

Sí, soy Post humano, o al menos así se nos llamó como raza después de la descendencia de los Grandes Maestros, o Meras como los llamábamos popularmente. Descendieron tres, mejor dicho, encarnaron. Tres seres tan avanzados, iluminados, era más que suficiente para lograr cambios significativos en el planeta.

Comenzaron los rumores sobre el cambio de conciencia en nuestra raza cuando aún nos llamaban humanos. Mis abuelos eran jóvenes y yo aun no había nacido. Cuentan la llegada de fuertes terremotos, existía mucho caos y confusión, con esto las crisis económica, social, política e ideológica se dejaban ver. La humanidad se encontraba en un delirio planetario, todos los sistemas perecían, había información a borbotones en todos los medios y los sistemas de gobierno se cuestionaban a sí mismos careciendo ya de soberanía, pues se trataba de sistemas arcaicos de orden jerárquico que dejaban de responder al mundo como se presentaba.

La moneda física desaparecía, se hacía uso de internet a través de cualquier aparato electrónico, la producción y el comercio, como lo demás, sucumbía al mundo virtual y la información

viajaba más rápido de lo que jamás habíamos pensado. Comenzaban a reconocer la telepatía como un medio de comunicación natural, aceptada por algunos grupos, otros grupos simplemente la negaban satanizándola, argumentándola como un método de control para las masas por parte de los gobiernos confundidos y desesperados.

En medio de este caos, de esta destrucción creativa que se celebraba, algunos grupos se mantenían calmados, tranquilos y abiertos al cambio, no les era fácil pero al menos intentaban adaptarse con confianza a lo que fuera que nos deparaba como raza. Estos grupos comenzaron emigrando, moviéndose, generalmente respondían a una necesidad de desapego en todas las dimensiones humanas, todo iba tan rápido, tanta información, tantos cambios, que ellos decidían moverse así de rápido, cambiar así de rápido, transformarse junto con el entorno y responder con respeto hacia el mismo, pues entendían que la respuesta estaba en armonizarse con su hogar; este planeta que pasaba por un crisis nunca antes vista.

Gracias a Dios mis abuelos pertenecían a estos últimos grupos radicales.

En uno de sus tantos relatos mi abuelo me decía:

La Tierra solamente se estaba preparando para un cambio verdadero, amoroso realmente, y nosotros tuvimos la fortuna de atender a este llamado, de soltar y aceptar este cambio dentro de nosotros. Por eso tuvimos que emigrar a los bosques, desiertos y montañas para vivir una nueva vida pura y digna, una vida en respeto con la Tierra, con el suelo que pisamos. Así, tu abuela y yo nos fuimos al norte, cerca del frío, nos llevamos solamente lo necesario, no teníamos planes, todo iba tan rápido que era imposible ajustar planes. Había días que parecían minutos y minutos que parecían días, el tiempo se había colapsado por completo y lo único que entendíamos era el Sol y la Luna en su eterno juego

celestial. Lo que quedaba era confiar, confiar en nuestros corazones, en que las voces internas eran nuestra guía, la verdad...

Mientras el planeta se encontraba en movimiento continuo y con cambios naturales drásticos, grupos de personas que atendían a un llamado intuitivo se movían a diferentes partes del mundo, elegían sitios que aún estuvieran en armonía, sitios puros y sanos. Ellos llegaban a proteger estos espacios y los espacios les respondían a su vez con protección. Los animales parecían entender estos cambios, recibían a la gente en su territorio y, salvo que se sintieran amenazados, respondían respetuosos a los nuevos habitantes.

Me encontraba caminando por el bosque iba a recolectar frutos de la zona y sin percatarme, el tiempo colapsado hizo de las suyas, la luz se fue, llego la Luna y me desorienté por completo. Entonces, en medio del bosque topé con un lobo de frente, a unos cuantos metros, me miró fijamente y comencé a escucharlo, me hablaba, no sé cómo pero me hablaba, estaba tranquilo y entendía perfectamente los cambios en los ecosistemas, los temblores, el caos que solamente anunciaba la calma por venir. Se acercó inofensivo, sentí un poco de miedo pero mi corazón confiaba, entonces todo era silencio y paz. El lobo llegó hasta mí y lamíó mi mano cariñosamente, se frotó contra mi cuerpo pidiendo que le acariciara. Entonces, sin más, me guió de regreso a donde tu abuela y yo teníamos nuestra cabaña. Al ver mi hogar, entre los árboles, el lobo me regaló una última mirada, casi una sonrisa, y regresó por donde habíamos llegado.

II Los Meras

El primero de los Meras en llegar fue Maku. Se dice que nació en el norte, en una de las nuevas comunidades formadas por humanos migrantes. Fue hijo de una pareja amorosa, nació cerca del lago Tanas a la luz de una gran Luna llena. Dicen que al nacer

su madre dejó de sentir el cuerpo y comenzó a ver galaxias y estrellas como viajando por el cosmos entero. En cuanto vieron al niño, supieron que algo era especial, grande.

Maku nació con un resplandor azul índigo emanado de su cuerpo, sus ojos eran penetrantes, estoicos y pacíficos. Al crecer, inmediatamente se reconoció como el primer Mera que llegaba a la Tierra, su determinación era intacta. Inmediatamente explicó lo que sucedería: “Primero, llegará el orden conmigo, después llegarán mis dos hermanos, estrellas encarnadas que completarán el plan de una nueva Tierra. Juntos, tres, abriremos camino a lo que ustedes habrán de continuar, la Post humanidad, un planeta puro, un planeta limpio lleno de paz. Sus cuerpos sufrirán cambios que de hecho ya están sucediendo, sus sistemas se colapsarán, sus propósitos emergerán y con ellos la nueva forma de vivir; vivir último intento del sistema pasado por sobrevivir. Los pocos gobernantes que quedaban de pie en países consumistas y que algún día rigieron la economía planetaria, decidieron atacar las comunidades emergentes ordenadas por Maku. Así, se organizaron en un solo grupo que intentando reunir todas sus fuerzas se debilitó por completo, pues la influencia del cambio planetario era tal sobre todos los seres que los pocos servidores militares de los viejos gobiernos desistían, uniéndose a estas nuevas comunidades al ver su belleza, orden, paz y armonía. Renunciaban a las armas y se dejaban llevar por su propia intuición. Tras esto, los gobiernos perecieron y el sistema económico antiguo se derrumbó por completo.

Lo que había ahora eran pequeñas comunidades ordenadas con un sentido de armonía y se empezaba a dar un balance entre las grandes ciudades y estas nuevas comunidades. Surgía la importancia del reparto equitativo de la riqueza, y así, países que algún día habían sido explotados e ignorados ahora eran tomados en cuenta para regenerarse junto con el resto del planeta.

Los países ricos y bendecidos con abundancia generosamente compartían y llevaban recursos a naciones hermanas.

Drat fue el segundo en llegar. El hermano celestial de Maku nació en la parte cálida del planeta, el ecuador, en una comunidad cercana al Amazonas. Llegó justo después de que las semillas del Orden habían sido sembradas. Sus ojos estaban llenos de amor puro. Decían que aquel que llegara a verle, aquel que tuviera la fortuna de contactar con su mirada, se enamoraba en aquel instante de la vida, se iluminaba comprendiendo el propósito último de la danza estelar; Amar.

Al cumplir una corta edad, siendo su cuerpo el de un pequeño niño, Drat se adentró en el corazón de las selvas, moraba entre plantas y animales. Desde aquel momento nuestra raza comenzó a respetar verdaderamente todo acto de la naturaleza, todo poder de la Madre Tierra, toda manifestación de vida. Dice mi abuelo que a partir de su llegada los seres humanos podían escuchar claramente el lenguaje de la Madre, el lenguaje de los suelos, mares, plantas y animales. Todo era claro y el lazo con la Tierra era necesario y cierto. Era tan simple como despertar y sentir lo que Ella necesitaba de uno y uno de Ella. Así fue fácil saber cuándo sembrar, qué sembrar, de dónde obtener las semillas; también, qué recursos trabajar para construir hogares, las prendas, dónde crear fuego, de dónde tomar agua, dónde poner un pie, dónde pasar de largo sin siquiera tocar una rama, qué hacer con los residuos, cómo distribuirlos y cómo integrarlos a los ciclos de vida para nutrir de nuevo a la Madre.

Así, Drat estando en el Corazón planetario se convirtió en símbolo perpetuo del humano entendido para y por la Tierra. Y de la misma forma, como resultado de este amor planetario, los humanos pudieron gozar de armonía y de un intercambio sincero, respetuoso, consciente y entendiendo las necesidades del otro. Sabíamos ya como raza qué tanto necesitábamos y qué po-

díamos compartir, nos convertimos justos con nuestras necesidades y las de nuestros semejantes, confiando en que siempre tendríamos lo necesario pues escuchábamos a nuestro hogar, nuestra Madre La Providencia.

El tercero de los Meras estaba oculto, no se sabía de su nombre ni de su naturaleza, se le llamaba El Oscuro y se entendía como el encargado de mantener el balance entre la luz que irradiaban los otros dos Meras y él. Cuando algo carecía de balance, cuando algo se polarizaba y salía de su centro de armonía, una fuerza inigualable sacudía los mundos humanos, cuales fueran, económicos, sociales, naturales o espirituales, y esta presencia indomable, más allá del control de cualquier ser terreno, envolvía en sí, dentro de su campo de influencia, lo digno de armonizar, entonces se sentía un silencio perpetuo, se sentía el balance inicial de la causa sin causa, la paradoja resuelta. Dentro de su campo de influencia, en los mundos interiores, se veía la vacuidad tal de un hoyo negro, masivo, colosal y justo en medio del agujero una esfera dorada, minúscula, una sola luz estabilizando el agujero, manteniendo su cohesión; El Balance de los Dioses. El Oscuro era la creación misma, el venido del Brahma, El Aliento, La Palabra.

III La Gran Oleada

La vida seguía su curso y mis abuelos que lograban cierta estabilidad se asentaban, echaban raíces en un nuevo mundo y junto con sus raíces algo grande estaba por venir.

En el aire se podían percibir formas de pensamiento, energía implantada por El Oscuro que telepáticamente y en forma de música, permitía a los humanos más sensibles entender la importancia de basar el nuevo sistema de vida en un intercambio de recursos armónico. Este principio estaba implicado en toda creación humana, incluyendo la edificación de nuestro hogar, así que nos empeñamos en construirlo de la mejor forma posi-

ble. Hacíamos largas caminatas por el bosque y consultábamos con los árboles de dónde podíamos tomar material para construir nuestra casa. Las respuestas eran inmediatas y concisas, los árboles consensuaban que podíamos obtener madera de sus hermanos fuertes y de mediana edad, ellos mismos nos indicaban a qué hermano pedirle su sacrificio. Al hacer esto debíamos de tener claro el propósito amoroso de nuestra acción, pues de otra forma el sacrificio sería negado. También vimos que algunos materiales de antiguos desechos como el caucho, el metal y el vidrio podían ser utilizados en la construcción. Había que explorar la creatividad al máximo para construir algo en armonía con la naturaleza.

La construcción de los nuevos hogares se convirtió en un símbolo de comunión con la Tierra. Daba a luz un claro entendimiento del nuevo sistema creativo que más adelante daría paso al nuevo sistema económico planetario; un sistema basado en la creación armónica.

Mi abuelo se caracterizaba por ser un hombre inteligente, bondadoso, de fuerte temperamento y de gran corazón. Le encantaba relatar historias; hablaba como quien sabe del poder de las palabras y con fuerza lograba producir impresiones vívidas en nuestras mentes:

Lo sentía en el aire Lar, justo comenzó cuando nos enteramos de la venida de tu madre. Estábamos a media construcción del hogar cuando comenzaron a llegarme imágenes nítidas, veía lo que habíamos de hacer; se trataba de un espacio, comunidad, el intercambio armónico. La información llegaba de forma telepática, le veía como cualquier imaginación o sueño. Era impactante pues, inmediatamente después de tener alguna impresión sutil, ésta acontecía en hechos reales. A veces era yo mismo el que construía lo que, según yo, me decían los Meras en sueños y meditaciones, pero otras veces, días después de ver algo en el

mundo interior me encontraba con que esto ya estaba sucediendo en una comunidad contigua o al otro lado del mundo. Así fue cuando de pronto, en un día común, vi al pestañear una ballena jorobada que cantaba, cerré los ojos por completo y la imagen tomó mayor claridad, con ella nadaban más ballenas: recién nacidos, hembras, machos, familias enteras, todos avanzaban pacíficamente, una oleada migratoria. Mi corazón se aceleró y al abrir los ojos sabía que la señal era importante, debíamos de terminar el hogar lo más pronto posible, las ballenas llegarían pronto.

Se decía que los Meras estaban por reunirse en un punto específico del planeta, en un lugar sagrado, nunca antes visto. Se hablaba de un palacio edificado de materia sutil. Aquellos clarividentes que se aventuraban en sueños decían verlo en una zona desértica del planeta, donde el silencio reina. Se trataba de una magnífica obra de arte, perfecta, un espacio altísimo que brilla en un blanco puro, con puertas y cuartos, laberíntico, un espacio con paredes que parecen formadas por cristales y diamantes, un templo para la contemplación y meditación donde los Meras se permitían entrar en estados de conciencia aún más sutiles y así se comunicaban con sus hermanos mayores: aquellos seres que rigen órdenes aun más grandes. A este lugar lo llamaban Shirla, El Palacio de los Meras.

Cuando no se tenían noticias de los tres Grandes por un tiempo prolongado se podía pensar que estuvieran en Shirla, trabajando para el beneficio planetario y de la Post humanidad. Así fue cuando se produjo la Gran Oleada, la migración determinante que aceleraría el desarrollo de los nuevos sistemas económicos, políticos y sociales en el planeta.

Montañas, podíamos ver las montañas nevadas a lo lejos, frente a nosotros un hermoso lago, limpio y puro, el aire nos llenaba los pulmones y la tierra viva se sentía tranquila, rica. Habíamos terminado la construcción de nuestro hogar que funciona-

ba en perfecta autonomía, integramos el uso de energía solar y eólica en los sistemas eléctricos y mecánicos de la casa, y diseñamos un invernadero donde se cosechaba suficiente alimento para mantener una familia entera. Teníamos todo lo necesario y tu abuela estaba embarazada de nuestra primera hija, tu madre, ella estaba segura y confiada en que todo iría bien, y yo confiaba en el planeta más que nunca.

Caía la noche, estaba sentado y sentía cierta inquietud atípica, así que tomé mi báculo y me dirigí entre los árboles, comencé a caminar en dirección oeste, la luz de la Luna me permitía ver entre la penumbra y mis pasos eran firmes. Los árboles quietos y algunos lobos, como de costumbre, me hacían compañía a lo lejos, cuidábamos los unos de los otros. Acostumbrado a la flexibilidad temporal que vivíamos, caminé sin dar importancia del tiempo que tomaría llegar a mi destino, simplemente llegaría.

Había dejado la montaña atrás. Metros adelante la tierra no era ya tierra sino que ahora me encontraba pisando arena, podía escuchar a lo lejos el respirar del mar, las olas y una brisa suave que golpeaba mi rostro.

Al llegar a la orilla del mar me senté a contemplar el cielo con sus incontables estrellas. Podía ver la estela donde se concentran la mayor cantidad de astros en el cielo: la parte que vemos de nuestra propia galaxia. Quedé absorto, aquello era lo más bello que jamás he visto. Estando ahí pude jurarme parte de todo. Y por un instante, sólo por un instante fugaz lo comprendí desde el corazón...

Se escuchaba el canto de las ballenas y solté una carcajada de felicidad, me puse de pie inmediatamente para ver a estos colosos saltando y cayendo con todo su peso sobre el agua. Saludaban, podía escuchar la voz de su espíritu avisando su llegada. ¡Qué regocijo en el agua, lo que estaba presenciando era una verdadera fiesta, una celebración de arribo a un nuevo hogar!

Al principio eran contadas las ballenas que veía, pero conforme transcurría la noche se sumaban ya decenas al festejo. Entonces, cuando parecía que todo el grupo de migrantes por fin estaba completo, vi a lo lejos la silueta de un barco, un barco que había sido guiado por las ballenas.

A unos metros de la playa el barco se detuvo. Se podían observar personas, tal vez familias listas para encontrar nueva tierra dónde vivir; tierra prometidora. Sentí estar allí para ayudarles, tal vez servirles de humilde guía...

IV El Mundo de Los Permisos

El pequeño ser que me acompañaba daba pasos cortos y veloces. Al fin llegaba con Moses quien feliz se hallaba con la piedra encontrada momentos antes. Al mismo tiempo que gritaba jubiloso, me tomó entre sus brazos y me dio un fuerte abrazo diciendo “Lar, me da tanto gusto que estés aquí hermano”. También yo estaba gustoso de verlo, pues hacía ya algunos viajes que nos habíamos separado. “Moses, pláticame, ¿quién es este pequeño compañero mío?”. Entonces Moses volteó a ver a mi pequeño amigo de traje felpudo y sonriendo dijo “él es un Rina, son magníficos habitantes de este planeta, conocen las galaxias vecinas y son muy avanzados. En específico, ahora nos están ayudando a concebir la construcción de mundos en matrices galácticas, de hecho éste es el motivo que te trae aquí, venimos a compartir con ellos; aprender de ellos. Son excelentes instrumentos para la construcción de mundos, voltea a ver a tu alrededor, qué te parece este sitio, ellos mismos lo concibieron y lo construyeron con el puro pensamiento, es su propio juego. Bienvenido a Oniro, el planeta donde se construyen mundos...”.

Ahí me encontraba, iniciante de viajero. Moses caminaba al frente con una capa larga que le colgaba del cuello y su ropa casi etérica que era pintada por su gran aura bella y cambiante, en

sus manos llevaba aquel tesoro encontrado. Caminábamos en un terreno que parecía inhóspito y desierto cuando de pronto, como un espejismo, se fue dilucidando un organismo enorme que irradiaba luz en figuras geométricas: tridimensionales fractales. “Hemos llegado”, dijo Moses con su voz serena. Nuestro compañero Rina expresaba una gran alegría. “Lar, este es el Mundo de los Permisos, una de las primeras creaciones Rina. Se trata de uno de los sitios más sagrados para esta civilización y uno de sus más grandes laboratorios de experimentación. Es la puerta a los viajeros, aquí se nos entrena para viajar y se nos permite renacer con una mente ilimitada.”

Cautelosamente, seguí a Moses a través de unas cortinas de éter luminoso y noté de inmediato un cambio de conciencia que de pronto se tornó en una expansión inusitada. Al poco tiempo ya navegaba en un océano de información sutil donde lograba entender la importancia de los viajeros como instrumentos de creación. Al principio observaba seres desagradables, sentía todo tipo de miedos e incomodidades, ansiedades. Tras unos momentos comencé a ver estos sucesos desde una perspectiva neutral, dejé de interpretarles y acepté las sensaciones que producían en mí, entonces, las visiones y pensamientos desagradables se disolvían, todos estos límites se esfumaban, todo se clarificaba y por un instante me permitieron los Grandes ver la mente ilimitada, la clara luz vasta. Inmediatamente, tras la claridad, vi en el espacio puntos que se desplazaban en un mapa trazando figuras geométricas complejísimas que una vez terminadas cobraban vida propia generando centros energéticos, matrices que funcionaban como bibliotecas dimensionales, fuentes de conocimiento e información. El propósito de los viajes y los viajeros es el de crear bellas Formas Divinas, donde los nodos o vértices de las figuras son los mundos creados entre viaje y viaje, estos mundos han de ser creados con Amor y Sabiduría en la más alta frecuen-

cia. Nosotros como viajeros hacemos los viajes, pero quienes realmente crean estas matrices son seres más grandes, seres tan grandes como los Meras, nosotros simplemente fungimos como instrumentos para trazar bellas rutas que dan a luz estas creaciones elevadas.

Estaba de nuevo en Oniro fuera del Mundo de los Permisos. Moses me veía sonriente, y nuestro amigo Rina palmeaba mi pecho con una tranquilidad revitalizadora, al parecer la sesión había sido un éxito, necesitaba descansar.

V El Misterio (Un Entrenamiento Más)

Oniro era mágico. El cielo se dibujaba con lunas, estrellas, viajeros y guardianes. Contemplaba el cielo con sus innumerables misterios cuando en lo alto vi una criatura alada e imponente. Mis ojos le prestaron mayor atención cuando en su vuelo viraba en mi dirección. Aún me encontraba absorto en un estado meditativo por lo que me sentía sumamente calmado, de otra forma, ver a esta criatura me hubiese alertado. Me mantuve quieto mientras observaba esta quimera voladora que de golpe aterrizaba a unos cuantos metros con sus patas que cambiaban de forma al tocar la tierra. Se trataba de una criatura de gran altura de la cual nacían cuernos como de carnero, su cuerpo volador cambiaba su plumaje por fuertes escamas y un pellejo grueso, su rostro con pico ya se deformaba y esbozaba rasgos humanos, vello en el rostro, ojos grandes que cambiaban su color brillante por un marrón profundo. Ahí estaba, frente a una criatura toda terrena que como esfinge erguía su mirada.

Así sin más, echó a reír con una voz estruendosa. No comprendía qué sucedía, en principio la risa parecía ensordecirme, pero después de algún tiempo se convertía en un sonido monótono que parecía limpiar el espacio y mi mente, induciéndome lentamente a mis propias carcajadas. Al poco tiempo ambos

nos encontrábamos riendo profunda e intensamente, estábamos “enrisados”, las carcajadas cobraban fuerza, a veces se debilitaban pero esos pequeños sonidos, como las llamas que con el viento avivan, se convertían de nuevo en huracanes de risa, nuestros abdómenes se ponían duros, tan duros que nuestras pieles se dormían y enrojecían, pero eso no importaba, era un motivo más para reír, los músculos de esta criatura se contraían todos en risa pura y dejaban ver su fuerza en una piel rugosa y cuarteada, su rostro semihumano tomaba mil formas que en su mayoría expresaban alegría y a veces ganas de vomitar, un estado extraño; el borde entre el miedo y la alegría, el nerviosismo y la maravilla. Entonces en mi estado de risa eterna me percate y con una voz que ya no salía de mi boca dije con fuerza: “¡ese es el misterio, el misterio puro!” y eché a reír una vez más. Seguíamos riendo, quién sabía el tiempo que estaba pasando, en qué tiempo estábamos viviendo, en dónde estábamos, en dónde nos encontrábamos, pues nos encontrábamos riendo.

Su rostro se deformaba de una manera que solo podía explicarse a sí misma como una animación derivada del sonido producido por nuestras risas, como una espejo que cambia con el sonido, con la carcajada, y en destellos veía que tal vez ya era mi rostro el que estaba viendo reflejado en el de aquella criatura, su rostro semihumano me recordaba a mí cuando de pronto mutaba de nuevo... pero, qué mí, qué mí...

VI Quedarme Quieto

Lar, tu primera misión será la siguiente:

Con lo aprendido en el mundo de los permisos viajarás al pasado, viajarás a los tiempos anteriores en los que tu abuelo era apenas un hombre joven. Volverás al principio y servirás como detonante del cambio del que tu mismo eres resultado. No serás el único aunque a veces te sentirás sólo, habrá más como tú;

viajeros del futuro que en conjunto y con nuestra guía como sus maestros interiores harán que este cambio de consciencia sea posible.

Tendrás que abandonar tu cuerpo en el mundo de los permisos para transferir tu alma encarnada a un cuerpo apropiado para esa vida en la Tierra. Has de saber que tu estadía, siendo tu primera misión desde Oniro, será dolorosa y a la vez llena de Gozo, será un sueño más, paradójico.

No olvidéis que todo lo que suceda desde tu nacimiento hasta tu muerte estará guiado y protegido, confiarás en la fuente, eso que tu llamarás Dios, te reconocerás en él y serás feliz.

Radtluxz

Me quedé quieto, simplemente atónito al leer esta nota que Moisés me entregaba. “Todo saldrá bien Lar, estás más que preparado. Y debes de estar contento, pues tener un guía como Radtluxz es un privilegio, no todos los primerizos tienen el honor de ser guiados por él. Caminemos y descansa tu mente, tu misión está próxima...”



Poesía

POESÍA

Secundaria

Primer lugar

Para: un político

Julia Rojas Pereyra 3°E

Segundo lugar

Recuerdos de sentimientos
extintos

Andrea Vázquez Hidalgo 2°D

Tercer lugar

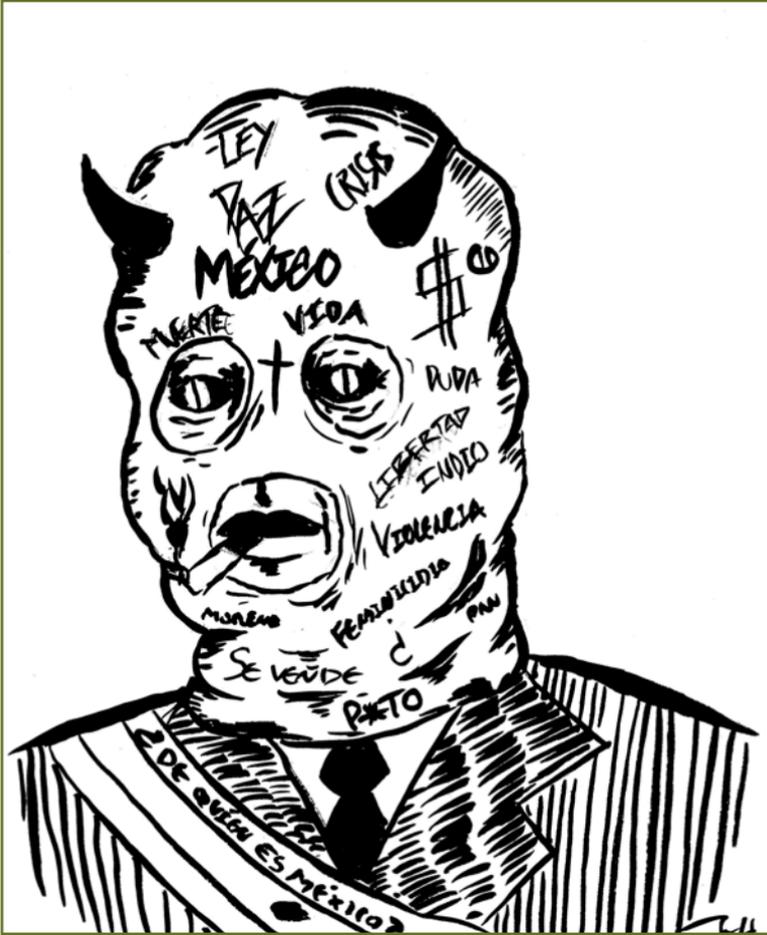
Sabrás que...

Sahara Karenina Meléndez Rubio 3°E

Mención honorífica

Aunque sea un cuervo

Camila Ortega Vinck 1°A



Jorge Lopez Op.E

Para: un político

Julia Rojas Pereyra 3°E
Primer lugar

Y has olvidado
lo que es estar aquí,
en el lodo,
miserable.

Como te atreves a olvidar
la niñez que no tuviste.
y te escuchamos todos
hablar indiferente
a la indignación,
a la miseria,
al pueblo olvidado donde te criaste;

y te olvidaste
de la ausencia
que nunca faltó en tu niñez,
y como te atreves

a no cambiar
lo que juraste mejorar
te atrapó la fama
y el poder
y el dinero y la ley;

y te piensas el héroe perfecto,
olvidado de la miseria
en la que antaño te ahogabas

y te levantas
y sonríes
ante tantos que no te conocen
y ante tantos otros que has olvidado.

Llenaste tu falta de niñez
con discursos vacíos
y promesas
y juraste tantas veces
que dejé de contar.

Y te arrastraste fuera del lodo
te convertiste en otra marioneta
te sacudiste la miseria
y nos olvidaste a todos nosotros.

Recuerdos de sentimientos extintos

Andrea Vázquez Hidalgo 2ºD
Segundo lugar

¿Acaso lo sabías?
¿Lo mucho que me lastimaría?
¿El dolor que causaría?
¿Las lágrimas que por ti derramaría?

Tu llegada y partida
tan similares como paralelas;
miré como te fuiste.
No me había dado cuenta
pero ya no te podía sacar de mi cabeza.

Sin querer, me enamoré,
sin saber, me aferré a un pensamiento absurdo,
sin deber, me culpé;
Sin entender, me lastimé.
¿Pero por qué me dolía?
Dolía como arrancar los pétalos de una rosa,

lo superficial las hace hermosas;
tal vez pase lo mismo con las personas.

De igual manera pasa cuando de la vida se llevan el
color:
El color, el que pasé mucho tiempo pensando en que lo
podía perder.
Ahora me doy cuenta;
falta mucho para volverlo a ver.

Como el cielo y la Tierra.
Como la risa y el llanto;
algo nos une, pero seguimos separados.
Separados por una línea entre amar y odiar;
entre sonreír y lamentar.

Cada palabra no dicha es una punzada al corazón,
un rayo de luz que ciega mis ojos,
mientras trato de ver al interior
creo que empiezo a perder la razón.

Estoy escribiendo en vano,
las millones de frases que no te he entregado.
Sé que nunca estarás a mi lado.
No sé si valió la pena intentarlo.

Fue otro fracaso, un nuevo error.
Me guardo a mí misma cada equivocación,
el remordimiento llega a mi conciencia;
y sigo esperando mi sentencia.

Sentada en un rincón,
a mis propios sentimientos les digo adiós.
Perdida en mi mente estoy
y por el sendero de mis sueños voy.

Seguiré el camino de un sueño del que no despierto,
de la vida que siempre imagino,
en un mundo perfecto;
una irrealidad digna de un cuento.

Lo mejor es no rendirse
y nunca mirar atrás.
Las lágrimas limpiar
y regresar a la realidad;
porque en este mundo tan loco
lo único que quiero es amor encontrar.



Jorge López Op. E

Sabrás que...

Sahara Karenina Meléndez Rubio 3°E
Tercer lugar

Eres ese atardecer
que deseo
nunca perder.

El calor
después
del frío.

La música
que me enseñó
a bailar
sin pensar.

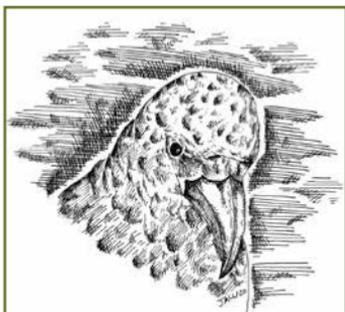
La razón de
no saber
como hablar.

El único
autor de mis
sentimientos.

El todo
que alguna vez
podría tener.

Y sin embargo,
eres también
mi mal presagio.

Aunque sea un cuervo



Jorge Lopez Op. E

Camila Ortega Vinck 1^ªA
Mención honorífica

Soy un hermoso y reluciente cuervo.
¿Qué estoy haciendo mal? Que ella no me quiere amar.
Preciosa belleza que la luna pueda alumbrar;
Preciosa belleza que este lago pueda reflejar.
Hacer mis plumas brillar con esa luz de luna, es un toque
que nadie evita mirar.

Sin embargo, tu atención no veo llegar.
No me iré sin tus ojos ver brillar,
Ese amarillo dorado que a todo mundo haces notar.
¿Cómo a tu corazón puedo entrar?
¿Me rindo ya?

Parece que una paloma a un cuervo no puede amar.

POESÍA

Bachillerato

Primer lugar

Anoche en las trincheras

Valentina López Zaldívar 4040

Segundo lugar

Ella

Elisa Morales Pérez-Vargas 2030

Tercer lugar

Sangra la luna

María José Colín Medina ODP

Mención honorífica

Ordenando el infinito

Luis de la Vega de la Mora 4020

Mención honorífica

¿Y si hablamos de...?

Arely Yael Villatoro Amador 2030

Anoche en las trincheras

Valentina López Zaldívar 4040

Primer lugar

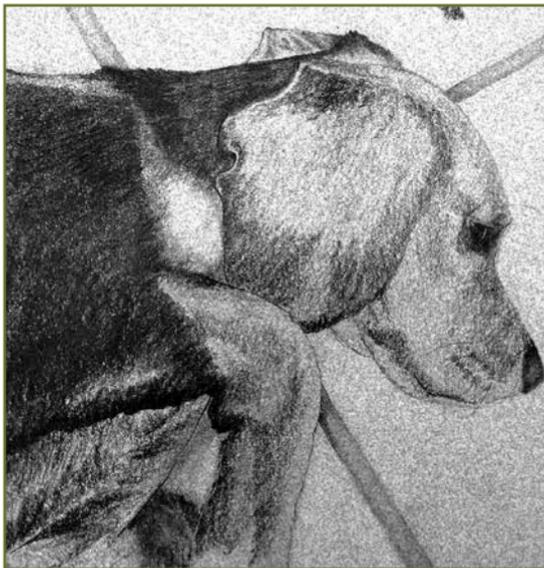
Anoche en las trincheras, soñé contigo.
mientras a mi costado mi perra se amamantaba a sí
misma
por que en un mundo sin madre
a ella le faltan hijos .
Anoche en las trincheras unos ojos lloraban en los
brazos de su amo
por que en estos llaveros de gas lacrimógeno
y en estas manos de llaves al estilo wolverine
a veces parece que no hay de otra
Anoche entre trincheras* una niña bailó la macarena
porque:
en ningún lado había un tubo .
Anoche en las trincheras a mi M16 se le atoró la
pólvora
entonces Cepillin me hizo una nueva hecha de globos ,
mientras al sordo le picaba la mano
y se la rascaba con un like.

Anoche en las trincheras se murió Mario
le dispararon, le regalé un hongo
y le dió por cagarse de risa .
Los videojuegos son una mentira .

Anoche en las trincheras soñé contigo
¿estornudaste ?

*Trinchera: nombre femenino

1. Zanja excavada en la tierra dentro de la cual quedan los soldados protegidos del fuego enemigo o parcialmente cubiertos para poder disparar.
“la tierra que se extrae al hacer una trinchera suele utilizarse como parapeto”
2. Corte hecho en el terreno, con taludes a ambos lados, para construir una vía de comunicación, como una autopista o una vía férrea.



Ella

Elisa Morales Pérez-Vargas 2030



*Elisa Morales
Pérez-Vargas 2030
Segundo lugar*

La observo
(todos lo hacen),
su cabellera en llamas flota
(con mis sueños entrelazados
en ella).

Sonrisa radiante
(guardan secretos bajo llave),
paso decidido
(parte mares a su vez).

Pecas cubren su cuerpo
(incontables como estrellas),
es hermosa
(cuál divina diosa).

Se sienta frente a mí
(me arranca el aliento),
es porque somos amigas
(mentira, me muero
por dentro).

Sangra la luna

María José Colín Medina Op. D
Tercer lugar

Llora la luna.
Llora cada mes.
Sus lágrimas de sangre
se escurren entre mis piernas
y llegan hasta la tierra.

De ellas nacen semillas.

Sangra la luna.
Sangra cada mes.
Ésta y muchas noches.
Lo ha hecho siempre
y siempre lo hará.
La luna no entiende de mortandades
como resulta ser la vejez.

Negado hasta la muerte,
oculto al no sangrante.

Éter derramado.
La luna sangra,
y con ella lo hago yo.
Y con orgullo repito,
al son de mis hermanas,
que la única sangre
que cubre mis manos,
no es violenta ni asesina.

Ordenando el infinito

Luis de la Vega de la Mora 4020
Mención honorífica

Yo creía que el infinito era inalcanzable, hecho para ser deseado, hecho para ser tocado, tocado por su largo infinito, con miles de secretos, lugares, recovecos. Ahora me encuentro vacío conocer el infinito es algo breve, corto, desesperanzador, pero sobre todo finito, ya que si quieres conocerlo hay que cortarlo, ponerle fin, hacerlo caer a la finita realidad, transformarlo en algo que nuestros finitos cerebros puedan entender, en algo finito en sí. Hay que autoexplicarnos la definición de lo que creemos infinito, un infinito del cual no obtendremos nada, entenderemos nada, en su finita grandeza el infinito se posa inalcanzable, una cantidad infinita de infinitos lejos, no importa cuánto lo conozcas, ni cuanto lo imagines, comparado al infinito será cero; y como tal se debe quedar, a él no lo debes conocer, por que en el momento en que lo conoces, lo transformas, lo tuerces, creas una realidad que no es él en realidad, no te puedes acercar.

El infinito nos esperará en el final de él mismo, cuando acabemos de contar del uno al infinito, cuando ya nada viva, cuando el último átomo pare de vibrar, cuando el último material se acabe por congelar, él nos seguirá esperando, seguirá esperando

que lo conozcamos, que algo se le acerque; se sienta en su infinita banca a esperar infinitos años a que la infinita espera por fin acabe y ponerle fin a su infinita existencia, desea dejar de ser infinito, ponerle fin a su historia, a su memoria; infinito desea dejar de ser infinito para finalmente conocernos.

Nos damos cuenta que para conocer al infinito debemos nosotros volvernos infinitos o él finito, también podríamos encontrarnos en un lugar intermedio, en el medio de la infinita finitud, o en el finito infinito, donde nuestra historia y la de él se encuentren, donde podamos convertirlo en el número que sigue a otro, encontrar el lugar donde él se sienta en nuestra historia, pararnos en el año infinito menos uno y celebrar por fin el fin de año, con cohetes que explotarán finitamente en un espacio infinito que ahora nosotros podemos entender.

El infinito: símbolo de la persistencia, de la existencia, el resumen de todo en un símbolo, símbolo que pone un fin a su infinitud, un símbolo que nos da en que creer, nos dice que algún día cuando nuestra vida en la tierra acabe, llegaremos a sus infinitas manos y pasaremos de su mano por todos los universos que alguna vez existan y pasaremos y pasaremos como seres finitos junto a él. Alguno de esos infinitos días recordaremos nuestra finitud y nos olvidaremos de seguir al infinito, él seguirá paseando universo tras universo, inicio tras final, final tras inicio, vivirá todo; mientras nosotros nos quedaremos estancados y finitos en el camino, no importa que tan largo trecho hayamos recorrido, será finito y por lo tanto seremos cero.

*Prosa poética

¿Y si hablamos de...?

Arely Yael Villatoro Amador 2030
Mención honorífica

¿Y sí hablamos del amor?
De aquello que han hablado tanto los poetas
que mientras una chica lo da a todos;
otra jamás lo recibió.
¿Por qué no lo pueden tener?

¿Y sí hablamos de la libertad?
Que mientras a uno lo privan de ella
por su inhumanidad;
Otro está libre
y lleno de ingenuidad
¿Por qué no lo pueden ver?

¿Y sí hablamos de historias?
Que mientras una chica fue violada por su padre,
y a penas tiene con que pagar.
Otra viaja a todas partes
y estudia en el mejor lugar.
¿Por qué no lo pueden ser?

¿Y sí hablamos de la tristeza?
Que mientras todos la sentimos,
todos la lloramos,
nadie la quiere sentir;
y nadie la quiere llorar
¿Por qué no la podemos aceptar?

¿Y sí hablamos de la soledad?
Que mientras varios le temen,
otros no conocen nada más.
¿Por qué lo tienen que estar?

Este largo poema habla de la vida,
de lo que no se puede ver,
de lo que no se puede ser,
de lo que no se puede tener:
y de lo que no se puede aceptar.

Porque...
La chica que jamás recibió amor,
es la misma que a todos se lo da.

Porque...
La chica que fue violada,
es la misma que de viaje siempre está.

Porque...
El mismo que esta en la cárcel
es el mismo que ningún crimen cometió;
exceptuando por su ingenuidad.

Porque...

Todos los que sienten tristeza,
son los que también sienten felicidad.

Porque...

El mismo que solo conoce la soledad,
es también el que le teme.

Porque...

Si hablamos de la vida,
no sabemos su finalidad.

Pero,

¿Y sí hablamos de mí?
Que mientras me escondo de la vida,
soy la única que parece ver la realidad.

Que mientras hablo de lo bueno,
escribo solo de la infelicidad,
del dolor y la tristeza.

¿Por qué no lo pueden ver?

¿Y sí hablamos de ti?

Yo no sé quien eres,
tal vez tampoco lo sepas tú.

¿Por qué no te puedes ver?

Sé, ten,

ve, acepta.

Por favor,

Veme, y vete a ti.

POESÍA

Exalumnos

Primer lugar

Hormigas

Itsue Nakaya Pérez

Segundo lugar

Madre roca serpentina

Mircea Lavaniegos Solares

Tercer lugar

Yo puedo solo

Diego Freeman Villalobos

Mención honorífica

Tarántula

Mircea Lavaniegos Solares



Exalumna Kelly Hernández Bobadilla

Hormigas

Itsue Nakaya Pérez
Primer lugar

Lo primero que vi fueron las hormigas.
Rodeaban el cuerpo de mi perra
como recordando que
la unidad no existe sola
necesita de lo múltiple
para delimitarse.

Incluso Parménides necesitó más de un camino
para nombrar inexistente todo aquel que
fuera uno
que no fuera el uno que no pudo decir;
así también los opuestos
día y noche, muerte y vida
se relacionan por una cuestión ontológica
casi tan necesaria
como las hormigas alrededor de mi perra.

Las hormigas también vinieron
como anunciando que
la muerte nunca viene sola
que siempre es el presagio de otra muerte
que se conglera cual hormigas
alrededor de mi perra
como si a la muerte también le complaciera reunirse
como si celebrara algo
como si tuviera miedo de que su sombra
anunciara su propia muerte.

Lo primero que vi fueron las hormigas
a pesar de que el cuerpo de mi perra
es cientos y cientos de veces más grande
y más fácil de vislumbrar;
como un poema
al que al acercarse
se miran primero las letras
(inevitables hormigas
ansiosas por abrazar
tragarse
o señalar
algo más grande, o al menos mas inquietante
que ellas mismas).

Y no obstante
la importancia el tamaño el olor,
una ceguera
un mecanismo interno
o el deseo de no ver

- por pura cuestión de supervivencia -
no deja concebir primero
ni a mi perra
ni al poema.
(Algo más uno, más grande,
pero no por ello
menos múltiple
ni más esencial.)

Mientras las hormigas comen hoy,
a costa de mi perra
no puedo dejar de pensar que
hoy murió mi perra
y también morirán las hormigas.

Madre roca serpentina

Mircea Lavaniegos Solares
Segundo lugar

La mujer quechua gobierna en su hogar
con la misma potestad que su esposo.
Siente el filo curvo de su hacha
entre las piedras labradas de su espalda.
Corre sobre los andenes de Ollanta y avista cóndores.
Su mente permanece en el centro
como el halcón que flota inmóvil
en las corrientes del viento.
Se llama Tika y es una niña de ocho años
que nos hace arrodillarnos en un petate
frente al altar de las *chakras*¹.
Carga el féretro de una alpaca²
y nos habla de la vez que se petrificó
al mirar un cóndor.
Su curación siguió el mismo “costumbre”
que la repetición de una palabra
en la coronilla de su abuela
cuando observó una palomilla blanca.

Ella le dio muerte y se puso los cuernos
de un venado en la cabeza.
Cuando dejó de bailar
sus cabellos estaban llenos de sangre.
Un día regresaremos y ella tocará su arpa
como el señor Domingo, el ciego amaru³ Domingo
que entona huaynos⁴ ollantaytambinos por la noche,
el único que sigue tocando cuando la luz se va del poblado
y sólo quedan las velas danzando en la oscuridad.

¹Terreno de cultivo o de oración en lengua quechua.

²Camélido domesticado por los habitantes de los Andes, emparentado con la llama.

³Maestro.

⁴Canción de la región andina del Perú.

Yo puedo solo

Diego Freeman Villalobos
Tercer lugar

Toda una vereda caminando
con el temor acechando en el pecho.
Temor preciso, heredado;
Temor evidente a lo desconocido;
Temor que invade
decisiones sinceras,
que se presenta en forma
de prisión enaltecida;
Temor tejido
y sobre todo asegurado.
Camino de estelas marítimas
resultado del constante tránsito.
Si de reconstruirse se trata,
¿Qué alma infame se percibe en un espejo? Pedagogía
que quema al alumno diferente.

Estudiantes obsecuentes, temerosos andariegos

O si esperamos encontrar el sanar en las ideas,
¿Quién reválida lo que siento, lo que vivo?
¿En manos de quien
hemos dejado la filosofía?

Por eso hoy me han incitado a gritar.
No con volumen, sino con constancia;
No con palabras, sino con acciones.
-Rechazo categóricamente que la felicidad presente
 en cada partícula de mi cuerpo se me oculte
 con maquillaje-

Yo puedo sólo
y puedo también acompañado.
No hay calor más profundo
que un abrazo solitario,
ni consuelo más hondo
que un beso colectivo.
Me redimo a el tiempo.
Seré poeta y alfarero;
Pianista, vago, maestro,
pero sobre todo humano.
Con las manos abiertas
dispuesta a recibir el error,
sabio y eterno
fundador del crecimiento.



Sofía Portillo Op. E

Tarántula



Exalumna Kelly Hernández Bobadilla

Mircea Lavaniegos Solares
Mención honorífica

De pronto ella desapareció de escena
Sus manos temblaban,
su cuerpo de tarántula hacía tambalear la mesa
y los ponentes miraban hacia todas partes, aterrados.
Estaba sufriendo un ataque nervioso
y nadie sabía qué hacer.
Tantas lenguas reunidas en un mismo salón,
tanta sabiduría de pueblos legendarios...
y en el suelo ese cuerpo titubeante
en espasmos de nervios.
Me paré junto a ella y la toqué diciéndole
que todo estaría bien en mi idioma extranjero.
Cuando el terror desapareció de sus rostros
todo volvió a la normalidad.
Nadie recordaba su nombre
ni su impecable carrera.
Nadie pensaba que esto era producto
de la vil y atroz tensión de la academia.

Minificción

MINIFICIÓN

Secundaria

Primer lugar

Flojera de las 6:15 am

Valentina Pino Soto 3°C

Segundo lugar

La conciencia

Zara González Figueroa 1°A

Tercer lugar

Hasta la raíz

Sabina Sotres Hall 1°A

Mención honorífica

La isla perdida

Ana Karina Pérez Calderón 2°B

Mención honorífica

Dolor en el corazón

Roberto Villarreal Bazón 1°A

Flojera de las 6:15 am

*Valentina Pino Soto 3°C
Primer lugar*

-¡A levantarse!- oigo decir a mamá.

Tengo flojera, deben ser las 6:15. Me quito las cobijas y abro los ojos mientras bostezo, me siento en la orilla de la cama, los dedos de mis pies tocan el piso, frío, camino lentamente hacia el baño, enjuago mi cara y me siento en el retrete. Salgo del baño, entro a mi cuarto y remplazo mi pijama por unos mallones y una camiseta negra, me pongo la sudadera y unas botas. Bajo las escaleras, me siento a la mesa, como, bebo, me levanto, cepillo mis dientes, agarro la mochila y salgo de la casa. Camino lentamente a la parada del camión, cuando llega subo con inmensa flojera.

Casi llegamos al colegio cuando oigo:

-¡Ya levántate, se hace tarde!- es la voz de mamá.

Abro los ojos con flojera y me doy cuenta de que todo fue un sueño, me siento en la orilla de la cama, los dedos de mis pies...

La conciencia

Zara González Figueroa 1^oA
Segundo lugar

-Pienso...

-¿Qué hubiera pasado sí...?¿Por qué no reaccioné antes?

El tiempo se ha detenido para mí,sólo escuché la voz...

-Todo estará bien.

¿De quién,de quién era esa voz?

-Si tan solo hubiera reaccionado a tiempo,esto no habría pasado.

-¿Irás a ver a Erick al hospital?

-Si voy después de clases.

-Bye mamá.

-Cuídate.

-Ja,ja.

-Miren al tonto de Edgar.

-Ya,no me molestes.

-¿Irás a ver a Erick?

-Qué te importa.

-Hay miren va a llorar.

-Déjame.

-Hey Edgar ¿A dónde vas?

-A ver a Erick.

-Pero,todavía no acaban las clases.

-No me importa.

-Adiós.

¿Qué estoy haciendo?

En verdad si Erick despierta ¿Me perdonará?

Hospital.

-Niño,no puedes estar aquí,es muy temprano.

-Oye ¡espera!

Corrí,corrí muy rápido,hasta que llegue al cuarto de Erick(entré).

-Niño,abre la puerta ¡abre la puerta!

Yo no sabía que estaba haciendo,sólo reaccioné.

-Erick perdóname,si no hubiera sido por mí,no estarías en esto.

Lo miré: entubado,con oxígeno,no podía soportarlo.

-Si yo no te hubiera empujado a la carretera,esto no habría pasado.

Pensé,quiero estar contigo.

Viendo al horizonte por la ventana, pensé(escuché).

Edgar.

-Erick ¿Eres tú?

Gire la cabeza y vi a Erick, pero con los ojos cerrados.

-¡Erick!

No no me habló,no está consciente.

-Por qué escuché su voz.

Edgar.

-¿Otra vez?

Uno,dos tres,uno,dos,tres...

Solo ví que intentaron todo lo posible para reanimar a Erick,
pero nada funcionó.

-Es inútil falleció.

Pegué el grito más grande de mi vida.

-Niño,¿Qué haces aquí? ¡no deberías estar aquí!

-Si ya lo sé.

Miré la ventana,sin pensar.

-Niño ¿Qué haces niño?, ¡no,no! Niño espera.

-Perdón Erick.

Ahora si estaremos juntos por siempre.

Hasta la raíz

Sabina Sotres Hall 1^oA
Tercer lugar

Esa mañana fue fatídica. Yo, Lirio, ninfa del bosque, convertida en árbol y encarcelada en él por toda la eternidad gracias al gran poder de la bruja de Eea, Circe, desperezaba mis ramas después de una larga noche cuando lo vi. Un chico hermoso de veinte años aproximadamente, estaba talando a mis hermanas árboles también. Pero en ese momento no me percaté de aquella crueldad.

Solo veía sus brazos moviéndose al compás de una melodía inaudible, como sonreía, como sus cabellos resplandecían al sol.

Recordé mis días dorados cuando tenía pies y podía correr ligera como una hoja. Como mis ropas se movían con suavidad y mis trenzas ondeaban con el viento. Sin embargo ahora estaba anclada al suelo y mis piernas entumecidas dolían. Toda la noche pensé en él, sus ojos tenían pestañas como alas de mariposa.

Al día siguiente el leñador regresó. Todo el día me dediqué a admirarlo entonces me atreví a hablarle. No sé si me escuchó pero yo sentí que sí. Su sonrisa se dirigió a mí, me sonrojé. Yo pensaba en las palabras adecuadas para describir a aquel perfecto ser. Entonces él habló, recitó un poema, era hermoso. Abracé

sus palabras e intenté correr a sus brazos sin embargo mis pies crujieron bajo la tierra húmeda y dolieron más que nunca. Lloré e intenté de nuevo pero él ya había partido.

Cuando no regresó mis raíces fallaron, mis ramas crujieron con desazón. Me sentí desfallecer, mis hojas cayeron como gotas de lluvia. Me marchité. Solo esperaba su llegada mientras lloraba.

Al fin regresó. El sol salió de nuevo y rejuvenecí. Me salieron flores de todos los colores. Él tomó una, le gustó tanto que tomó otra. Al instante en que logré sacar un brazo se convirtió en una rama que acarició con ternura su rostro sin que él se percatara. Siguió talando. Más tarde caminó hacia mí lentamente. Mi corazón retumbaba.

Y si me hablaba , ¿qué le diría? Lo miré a los ojos y vi amor pero no hacia mí. Cargaba su hacha. No quería pensar solo suspiré. En ese instante, él clavó su hacha en mis adoloridas raíces. Grité, lloré, no sólo de dolor sino por la gran decepción al oír sus últimas palabras.

“Este árbol es perfecto para la cuna de la hija que ya ansío, a mi esposa le encantará”, dijo mientras yo cerraba los ojos dando así mi último aliento.

La isla perdida

Ana Karina Pérez Calderón 2°B
Mención honorífica

Había una vez en una escuela unos niños en clase de física.

Todos haciendo unos ejercicios, cuando de pronto pasó un punto rojo en el cielo avanzó y se convirtió en naranja y desapareció, todos estaban alterados por que habían dicho que ese día caería un meteorito y sería el fin del mundo, estaban observando el cielo y apareció otra vez y después otra y otra vez cada vez era más claro, estaban espantados pero después todos lo olvidaron. Al siguiente día nadie lo recordaba.

Una niña llamada Emily Smith no lo olvidó y decidió investigar, su mamá trabajaba en la NASA y ella le había dicho que habían descubierto una isla. Así que un día fue al trabajo de su mamá y le sacó un poco de información a los que pudo. Su mamá tuvo que ir a una junta así que ella entró a su oficina y empezó a leer todo el caso de la isla.

Ya había sido explorada esa zona varias veces pero no se había encontrado nada ella pensó que el punto que había visto tenía algo que ver, se asomó de la ventana y vio que estaban preparando

un avión, salió y escucho que era para ir a la isla nueva así que ella se escabulló en el equipaje y logro subir. Logro subir a ese avión fue algo incómodo pero lo logré.

Al llegar a la isla corrió a esconderse en los árboles por que sabía que si la encontraban se iba a meter en problemas y no la dejarían que la explorara.

Siguió caminando y encontró una nave tenía tecnología que ella no había visto antes entró a la nave y todo estaba en un idioma raro, ella volteo y vio una sombra e una persona acercándose pero su cabeza estaba muy rara y grande cuando al fin logro verlo bien era un “marciano” o bueno eso pensaba, el le dijo:

–¿qué haces? – ¿quién eres? – ¿qué haces aquí?

Ella no sabía que responder, ella pensaba que hablarían en un idioma muy extraño y que tal si tenían un dispositivo que lograba hacer que entendieras lo que dicen en cualquier idioma. El “marciano” y ella platicaron. Él venía de otra galaxia llamada galaxia Torbellino.

Ella estaba muy emocionada porque había descubierto que existía vida en otras galaxias y el punto que vio era la nave, la nave que venía de otra galaxia. Ella quería contárselo a todos pero su amigo le dijo que no lo hiciera, porque la humanidad no está lista para saberlo y él le hizo prometer que no diría nada, que sería un secreto.

Ella un poco desilusionada lo prometió y le preguntó

–¿por qué yo si los puedo ver?

Él nervioso le dijo –Tienes un don eres especial. Sólo existió una persona aparte de ti que también lo tiene.

–¿Quién?– preguntó ella.

–Se llama Elizabeth Smith –le dijo sonriendo–.

–Es mi madre– dijo ella.

–Sí y al igual que ella tienes que prometerme que no le dirás nada a nadie.

Ella regresó y se sentó junto al avión, los exploradores la vieron y avisaron que estaba ahí.

Al llegar su mamá la regañó un poco pero después la abrazó.

Cuando ya se iba a dormir su mamá le fue a dar las buenas noches; entonces ella le contó. Su mamá sonrió y le dijo:

-Conociste a tu padre-.

Dolor en el corazón



Jorge López Op. E

*Roberto Villarreal Bazón 1^oA
Mención honorífica*

Era media noche, una tormentosa noche. Cuando de pronto sentí un dolor en el pecho en el corazón específicamente y una risa malévola en mi mente, el dolor desapareció unos minutos después y luego me volví a dormir.

En la mañana desperté, me bañé, me vestí y caminé a la escuela. Cuando llegué a mi salón nadie me saludó, en laboratorio me quemé pero no me dolió y en educación física el golpe que me dieron con el balón no lo sentí, ese día se pasó eterno.

Quando regresé a mi casa mi hermana estaba llorando en el baño y mi madre estaba discutiendo con mi padrastro. Entré a mi cuarto y había algo en mi cama, abrí las sábanas y encontré... mi cuerpo apuñalado con un cuchillo en el corazón. Parece ser que la noche anterior mi padrastro me había matado y esa risa que escuché era de él; se había librado de mí para siempre.

MINIFICIÓN

Bachillerato

Primer lugar

La fiesta de las farolas

María José Colín Medina OPD

Segundo lugar

Hjiht-Rembej

David Gabriel Magaña Montañez OPC

Tercer lugar

Aquella vez de la guitarra
y los pájaros

Fátima Mendoza Carrera OPD

Mención honorífica

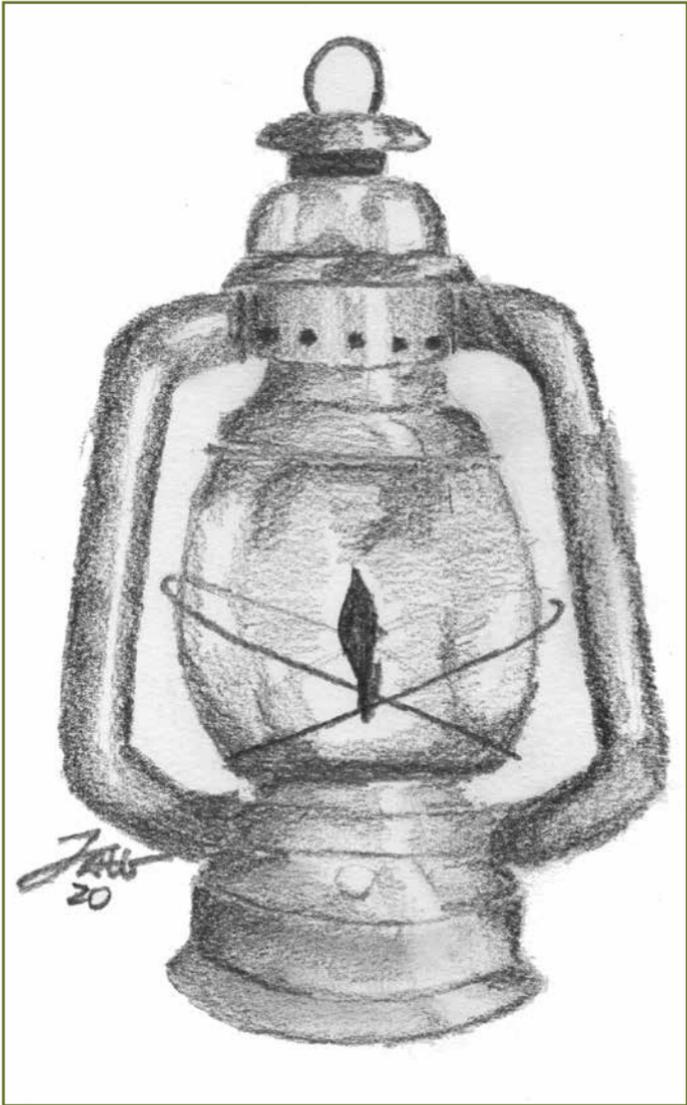
Tabú

Jazibe Maupome Marmolejo 4040

Mención honorífica

Paranoia extrema

Emilia Schneider Reynoso 4040



Jorge Lopez Op.E

La fiesta de las farolas

María José Colín Medina OPD
Primer lugar

En las noches de tormenta, cuando todo mundo azota, empieza la fiesta de las farolas.

Salen tímidas de entre las gotas, desempolvan su vieja pero brillante luz que en los malos días recuerda a muerte, y empiezan su concierto.

Bailan al ritmo de los truenos, del golpeteo del agua contra el concreto, del murmullo de quienes aprietan el paso y el abrigo contra sí, maldiciendo entre dientes.

En sus elegantes movimientos se distingue el contorno de las gotas que pasan junto a ellas, sin tocarlas.

Mientras todo mundo cubre sus cabezas, las farolas se deshacen del paraguas; está de sobra si no es parte de la rutina de baile.

Incluso las más solitarias, las arrinconadas, las olvidadas, las únicas de alguna larga calle u oscuro callejón, se unen a la fiesta.

Todas bailan, es un espectáculo.

Al fin y al cabo, es uno de los pocos momentos en que nadie voltea a verlas.

Pues sí, piensan las farolas. Qué glorioso sentimiento.

Todas bailan, incluso la que está fuera de mi ventana.

Qué glorioso sentimiento.

Hjiht-Rembej

David Gabriel Magaña Montañez OPC
Segundo lugar

Jeong- So se levanta de su cama, sabe que es el día de limpiar el nombre de su padre, es el día que sucederá el gran eclipse solar. Jeong llena su mochila de explosivos C4, guarda a su gato egipcio en su mochila y sale de su casa.

Manelus Kot, su padre, fue culpado y enviado a la cárcel por fraude, terrorismo y tráfico de drogas, más tarde fue enviado a un manicomio con dos de sus seguidores donde pasarían el resto de sus vidas. Kot decía que había experimentado diversos viajes astrales a otras dimensiones, todo esto por medio de DMT y peyote, él pasaba la mitad de su tiempo tomando psicodélicos y comunicándose con seres inteligentes de otros mundos. Luego de años, entre viaje y viaje, Kot descubrió que había una deidad castigada y encerrada con una barrera mágica dentro de la pirámide de Guiza, un ser tan poderoso que era capaz de acabar la vida en la Tierra, un dios para algunos y un demonio para otros.

Kot se obsesionó con el tema, con los años formó una secta basada en el culto a la deidad de nombre Hjiht-Rembej y al uso de psicodelia. La secta de Kot realizó varios atentados contra museos, robando distintos jeroglíficos, que, según él, revelaron que

sólo la luz de un eclipse solar derribaría la barrera mágica, y para que la luz tuviera poder, se debería de realizar un sacrificio. La policía llegó a Kot y lo encarceló junto con todos sus miembros, los medios se encargaron de tomarlo por loco y burlarse de él, lo que nadie sabía es que tenía una hija adoptiva, una hija que había sido entrenada por su padre desde la infancia, una hija totalmente fiel y dogmática hacia la secta.

Jeong ve su reloj y sabe que faltan diez minutos para el eclipse, llega a la pirámide dos minutos antes, burla la seguridad y comienza a escalar la pirámide con su mochila, la cual es tan pesada que la ralentiza, dos policías logran verla y la siguen para detenerla, ella saca una pistola, deja herido a uno y al otro le da un balazo directo en el cráneo, Jeong llega a la mitad de la pirámide, velozmente se desnuda y decapita a su gato el cual era un símbolo del poder del sol para los egipcios, acto seguido, se pinta jeroglíficos en la piel con la sangre y el resto la derrama por la pirámide, velozmente coloca los explosivos, sabe que faltan como veinte segundos para el punto máximo del eclipse, en eso coloca el último explosivo y recibe un balazo en la pierna de parte del guardia que había dejado herido, ella activa los explosivos y cae por la pirámide, su cuerpo se desfigura de tantos golpes que recibe y antes de caer al último escalón muere de una hemorragia interna en el cerebro.

La pirámide explota, hay silencio, minutos después toda la gente cercana logra ver como emerge un ser colosal, rodeado por un aura de luz de color naranja rojizo, con ocho alas emplumadas, dos grandes narices de humano, siete ojos saltones, cuernos de antílope, cola de alacrán y una gran sonrisa que corresponde a más de la mitad de su cara, un ser tan hermoso a la vista que la gente hechizada por su aspecto se hinca y lo venera mientras dice, “una nueva era ha llegado”, al instante la gente es desintegrada por el aura que rodea al ser.

Aquella vez de la guitarra y los pájaros

Fátima Mendoza Carrera OPD

Tercer lugar

¿Sabías que, cuando era más joven, la gente tenía pájaros en jaulas en sus casas? Era extremadamente común. Dependiendo de su interés era el tamaño de las jaulas y el número de pajaritos.

Yo tomaba clases de guitarra. Las clases eran en el departamento de mi maestro, las daba en un cuarto de adentro, me parece.

Alguna vez que llegué antes o la clase anterior a la mía se había extendido, tuve que esperar en la sala. Ahí había jaulas con muchos pájaros. Yo decidí repasar la lección mientras esperaba.

Así que saqué mi guitarra y comencé tocar algunas notas sencillas y luego una canción.

Pero, así como yo inicié, también los pájaros empezaron a cantar. Al principio cantaron poco, por lo bajito, pero mientras yo seguía tocando, ellos subieron el volumen al unísono. Hasta que ya no se escuchaba la guitarra en lo absoluto.

Esto causó que me desorientara y por lo mismo paré de tocar abruptamente, extrañado y algo fastidiado. Y como el canto de los pájaros sólo acompañaba mi guitarra, también ellos pararon.

En el momento no supe por qué aquellas pequeñas aves habían cantado, así que pasé a ignorar el extraño suceso y volver a practicar con mi guitarra...

Una vez más, comencé con unas cuantas notas sencillas, escalando a una canción más complicada. Y otra vez, los pajarillos cantaron con mi música. Pero esta ocasión me detuve en seco, me volteé a enfrentar sus jaulas y con fastidio dije:

-¡Cállense pinches pájaros!

Y se callaron.

Tabú

Jazibe Maupome Marmolejo 4040

Mención honorífica

Mumbai amanece, un día más, sumergido en calor. La luz atraviesa las ventanas de una casita y se posa sobre los ojos de una niña: morena, pelo castaño, pestañas largas. Su pijama de osos y el peluche que abraza con ambos brazos resaltan su inocencia, tan infantil, tan pura. El sol termina por despertarla y abre los ojos, su cuerpo se mantiene cubierto por las sábanas blancas unos minutos más hasta que se incorpora y se destapa, pero, al hacerlo, su brazo se petrifica junto con lo negro de su mirada. Puede sentir como todo se vuelve rojo, igual que el cobertor de su colchón, igual que los osos del short de su pijama, igual que las sábanas que parecían ser blancas. Kali Patel, después de cinco minutos de congelamiento, grita y llama a su madre, quien llega corriendo y, al ver la cama como un lienzo pintado de rojo, también se petrifica.

La madre la ha ayudado a recoger y limpiar todo: las cobijas han vuelto a ser blancas pero la cabeza de Kali sigue sumergida en carmesí. Su familia se comporta extraño: la enviaron a comer a su cuarto y no tiene permitido acercarse a la cocina, pidió la ducha

y le prohibieron usarla. Su hermana mayor se ha mostrado más comprensiva con Kali: cortó varios pedazos de tela vieja y se los dio para que se sintiera menos sucia, pues eso de no bañarse empieza a alterarla.

Después de dos días con la regla, Kali, nerviosa, junta sus manos y espera en la fila de la farmacia. Va a comprar un paquete de toallas sanitarias sin siquiera estar cien por ciento segura de qué es eso que necesita, pero su mamá le prohibió hacer preguntas o mencionar el tema. Cuando su turno llega, agradece que la cajera sea mujer y, en voz muy baja, cita a su madre: “necesito toallas sanitarias”. Paga y esconde el producto en debajo de su sudadera, corre y reza por que nadie se dé cuenta de que por fin está menstruando.

Hoy, cuatro días después desde el inicio, Kali Patel amanece y ya no sangra, puede comer en la cocina y tiene permiso de bañarse. Su familia la vuelve a querer y deja de escuchar el murmullo de su padre, quien la acusaba de estar maldita. Se siente aliviada pero curiosa, pues nadie quiere explicar bien qué pasó.

Dos semanas después, será turno de su hermana, turno de no bañarse, de comer encerrada y de hacer carreras de la farmacia a su casa, huyendo de un monstruo que no existe pero que juzga, que no explica pero confunde: un monstruo sin rostro cuyo nombre, corto y agresivo es Tabú.

Paranoia extrema

Emilia Schneider Reynoso 4040

Mención honorífica

Juan tenía insomnio y solía caminar por las noches a contar los “oxos” cerca de su casa y encontrar la variedad de productos para acabar eligiendo su tienda de preferencia, aunque solo fuera a comprar revistas de Sudoku y yogurt bebible. Esa noche Juan no había dormido casi nada, pues además de haber tenido su pesadilla usual que lo llevaba al insomnio, había encontrado una nueva tienda, un “Seven”; eso la había mantenido distraído y así le había llegado la mañana contando en el segundo pasillo de la nueva tienda, la cantidad de huevos de chocolate que vendían y a qué programa infantil pertenecían.

Por culpa de los huevos de chocolate Juan iba tarde a la oficina y además venía manejando muy poco concentrado, debido a la falta de sueño se le cerraban los ojos una y otra vez, hasta que chocó. Claramente no fue algo muy extremo, porque siendo Juan alguien tan aburrido nunca se le ocurriría manejar a velocidades indebidas (y menos comprarse una moto). Así Juan se orilló, se salió del coche, lo revisó y se acercó al otro para explicarle que debido a su condición de paranoia extrema él no había podido ser

el culpable del accidente; pero en ese momento salió un señor alto y enojado de su coche a gritarle a Juan diciendo que como se le ocurría ir tan rápido, sobre todo cuando estaban en un estacionamiento.

No sabemos si fue la poca cantidad de Sudoku de esa noche; pero al terminar ese día, Juan solo había podido revisar la variedad del menú de su nueva casa, un instituto psiquiátrico que solo tenía dos opciones de cenas cada día y nunca incluían yogurt bebible.

MINIFICIÓN

Exalumnos

Primer lugar

María, tus hijas lloran

Lara Elizarrarás Botello

Segundo lugar

Caleidoscopio

Fernando Helguera Cejudo

Tercer lugar

Demasiado mar

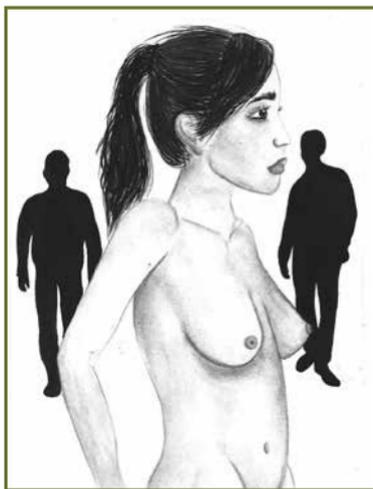
Juan Manuel Ruisánchez Serra

María, tus hijas lloran

Lara Elizarrarás Botello

Primer lugar

Andrea Balcortar Anaya Op. B



En el extravío de las calles el viento sopla mi nombre mientras el polvo lo monta y me deshace con él. La ciudad me chifla y grita entre susurros que me esconda detrás de mis hombros, encerrarme entre los cantos de mi nación y no dejarme tocar siquiera por el dedo índice del Sol que atraviesa de norte a sur mi pecho, vagina y vientre. Consigo seguir la marcha. Entonces cruzo la calle mientras el semáforo se pinta de rojo: derecha, derecha, nunca izquierda. Derecha de nuevo, utilizo el pie izquierdo y se interrumpe la excelente sintonía entre mi cuerpo y mi alma. Me

vacío los senos repletos de leche mientras la bebo para mantenerme viva, pero la sombra de los falos no me excusan y me llaman “prostituta”. Sigo el paso, me mezclo entre las mías y ninguna se atreve a mirarme a los ojos.

María. María, por favor. María, a tus hijas las visten de rojo. María, me pintan con ceniza. María, mi vientre es verde.

Retomo la marcha y olvido haber utilizado el pie incorrecto a lo largo del sendero. Ahora el semáforo es verde y no temo dejar de voltear a ambos lados para cruzar la calle. El reflejo del vidrio de aquella tienda de lencería y tangas finas se atraviesa a mi costado; lo miro, me miro y me hallo nula. No existo ni en mi propia sombra. Tomo la curva a la siguiente calle, estoy más cerca de casa. Entre la cuadra cinco y siete no se halla el seis, sino un extraño cuarenta y tres que remite un olor a vómito, piel chamuscada y sangre evaporada. No es mi calle, pero sí mi lucha.

María. Vamos, María. María, tus hijas bailan.

Llego al club nocturno, abandono mi ropa y me visto con mi propia desnudez. Habito solo para mis hombres, mientras que yo para ellos soy plástico y boca sin fin. Me cubro los pezones, me acaricio una última vez y salgo al escenario a convertirme en “puta” y en tres orgasmos menos mujer. Hombres. Hombres, hombres, más hombres y la tortura no termina. Mujeres. Mujeres, dónde están, que me queman viva y me atraviesan con sus espinas.

María. María, no te vayas que sigo viva. María, tus hijas ríen.

Ahora estoy en llamas. Ardo en fuego y no me consumo ni me reduzco a cenizas. Ahora soy blanca, morena y mestiza. Raza pura que se ensucia en sus camas. Bandera blanca que ahora pinta negra. Pero llego a casa, a tres cuabras de la calle uno y a dos brincos del día en que nací. La puerta se abre sin pedirme la llave y mientras la cruzo reconozco mis gritos, pidiéndome no entrar, suplicando el rezo y convirtiendo mi sacrificio en burla de los dioses. La puerta me ofrece su carne pero prefiero el hambre y tiro la cocina por la ventana.

Caleidoscopio

Fernando Helguera Cejudo
Segundo lugar

Un día, caminando por las llanuras, encontré una fuente de piedras pequeñas y de colores. Dicen que ahí es donde nacieron los sentimientos del hombre; sin creerlo del todo llené mis bolsillos a tope; llegué a mi pequeña pero acogedora cabaña, con curiosidad por ver detalladamente cada piedra.

Eran translúcidas, cosa que no había notado, y en ninguna se repetía el color de las otras. Después de un rato de observarlas me sentía un poco acalorado, así que fui al lavamanos a mojar me la cara; el espejo mostró en mi rostro dos ojos de colores diferentes y desconocidos. La sorpresa me hizo cerrarlos y tenía miedo de volver a abrirlos, así que di vuelta a la cara para ver hacia otro lado cuando los párpados dejaron de ser obstáculos.

Me encaminé a la mesa donde estaban esparcidas las piedras y tomé dos (una en cada mano). Eran algo parecidas entre sí y ambas se sentían calientes, por no decir ardientes, en mis puños cerrados. Comencé a llorar de melancolía infinita y las solté para tomar un pañuelo y secarme los ojos; para ese momento ya estaban secos y me vinieron ganas de reír; no lo hice hasta agarrar

las piedras de distintas tonalidades verdes. Ahora mi risa era incontrolable. Las puse fuera del alcance de las demás y regresé a la mesa como si nada hubiera pasado. Nada había pasado.

Algunas piedras azules llamaron mi atención al igual que otras amarillas, y decidí meterlas en un vaso de cerámica negra con fondo de vidrio transparente, no sin la aprehensión de nunca poder sacarlas de ahí. Introduje también las demás. Estaba feliz de meter los colores mezclados y con curiosidad por ver los resultados. Mi estupor era evidente, pues, por más piedras que iba metiendo, nunca se llenaba el vaso; con paciencia y serenidad metía una por una, y mientras me hacían sentir cosquillas. Llegó el momento en que acabé de ponerlas dentro y me sentí frustrado; me asomé para darme con la sorpresa de ver tan sólo un fondo de piedras.

Giré el vaso mientras miraba dentro; las piedras me ofrecieron una imagen inolvidable que no puedo recordar. Lo importante de todo esto es que, acto seguido, pude ver a una mujer translúcida y multicolor, que era hermosísima. Me dio la impresión de que era una imagen oracular que marcaba mi destino.

La mujer mostraba muchos talentos pero un solo nombre (dicen que estaba dispuesta a venderlo y tampoco lo creí del todo). Confieso que fue tal mi impresión ante su efecto hipnótico, que agité el vaso para librarme del hechizo.

Me asomé nuevamente y... Ahí seguía pero había cambiado de posición. Repetí la acción y cada vez su actitud y mi sentimiento eran diferentes, como los colores de las piedras. Cualquiera diría que me mostraba algo de su desnudez; bellísima desnudez en cada imagen. Me sentí entre afortunado y desconcertado, y entonces llamaron a la puerta.

Guardé el vaso, que hacía movimientos distrayéndome con las imágenes imposibles que venían a mi mente; aún estoy esperando a que se vayan estas personas, a quienes no puedo sacar si no parten por sí solas, por cuestiones de protocolo básico.

Tan pronto me quede en soledad volveré a mirar al interior, para sorprenderme cada vez de forma nueva, fresca, incipiente, con cada otra de sus figuras. Siendo sinceros, llego a sentir que quien está dando vueltas dentro del caleidoscopio, soy yo.

Demasiado mar

Juan Manuel Ruisánchez Serra
Tercer lugar

El problema con el mar es que es demasiado; demasiado azul, demasiada agua, demasiado grande, demasiadas olas. El problema de escribirle al mar es verlo y sentir que es demasiado mar.

Porque si uno tuviera su marcito propio, pequeño, con un pedacito de cielo y un poco de arena; un mar portátil que pudiéramos dejar en la cama mientras nos bañamos, y luego guardarlo en la cartera o en la bolsa del pantalón, entonces podríamos decir todo lo que es el mar.

Pero, sinceramente, es imposible, porque uno se sienta frente al mar, al grande, al de de veras, y se queda como hechizado ahí. Empezamos a pensar y lo que se nos ocurre son ideas demasiado grandes, sobre las estrellas y el infinito, sobre el constante ir, venir y estrellarse de las olas frente a los ojos, como haciéndonos una reverencia y exigiendo la nuestra al mismo tiempo.

Por eso yo no le escribo al mar.



Más voces

MÁS VOCES

Mención honorífica

Primaria

Para ti

Fabián Juárez Tinoco 5°C

Bachillerato

Feminista

Andrea Balcorta Anaya y Emma Beutel Rabinovich Op. B

Ex alumnos

No me define

Regina Gómez Iturribarria

Ex alumnos

Las ramas rotas

Daniela Duarte Gottdiener

Ex alumnos

Cuando la vida los vuelva a juntar

Montserrat Santos Hermoso

Para ti

Fabián Juárez Tinoco 5°C
Mención honorífica

Mi corazón morirá
cuando te marches,
pues solo tú le haces
sentir, amor verdadero
en cada instante.

De nadie seré,
sólo de ti,
hasta que mis
huesos se vuelvan
cenizas y mi corazón
deje de latir.

Hoy quiero decirte
los “te quiero”
que nunca te he dicho
los “te amo” que siempre oculte
y los “te necesito”
que me queman por dentro.

Me acuerdo de ese
momento, lleno de
felicidad ese instante en
el que te conocí y desde
entonces aprendí a amar.

Yo no le tengo miedo a nada,
pero todavía no me explico

porqué tiemblo cada vez que te veo.

Llenas de color mi vida,
alumbras mi despertar,
te quiero más cada día
y no te pienso olvidar.

Soy la persona con más
suerte en el mundo, sin
buscarlo encontré la
felicidad y ahora
descubrí que es el amor
y todo gracias a ti.

Te quiero de una
forma tan especial
que no hace falta
ni verte ni tocarte
para que mi cariño
crezca, solo basta
cerrar mis ojos y
saber que existes.

Feminista

Andrea Balcorta Anaya y Emma Beutel Rabinovich Op.B
Mención honorífica

*Nunca vamos a resolver la feminización del poder
hasta que resolvamos la masculinidad de la riqueza.*
(Gloria Steinem)

¡Mujer escucha, ésta es tu lucha!
(Consigna feminista)

Introducción:

La reciente conformación de una comunidad sólida y sorora nos ha permitido enfatizar el importante papel del feminismo en el Colegio Madrid, y fuera de él. Consideramos que nuestra comunidad necesita de herramientas que la ayuden a comprender en toda su magnitud el movimiento feminista, por lo que el objetivo principal de este ensayo es aportar una reflexión acerca de este tema tan fundamental.

Entendemos al género como una construcción social de la diferencia sexual. Esta idea se fundamenta en todos los problemas de desigualdad, ya que impone una idea de lo que debe ser una mujer y lo que debe ser un hombre, lo que desemboca en la masculinidad tradicional (tóxica), que es justamente la idea de lo que debe ser un hombre, fuerte, macho y prepotente.

Es importante tener muy presente la diferencia entre género y sexo. La idea del género es creada a partir de los estereotipos y roles que impone la misma sociedad, mientras que el sexo se refiere únicamente a las características físicas que diferencian a un hombre de una mujer.

La igualdad y la equidad de género, parecen ser sinónimos, sin embargo, están lejos de serlo. La igualdad busca un trato parejo entre todas las personas, a diferencia de la equidad, que busca una repartición de derechos de acuerdo con las necesidades de cada persona, como resultado se obtiene la igualdad.

La desigualdad de género durante muchos años ha sido un gran obstáculo para el desarrollo humano, siendo las niñas y mujeres las principales afectadas. Si bien ha habido progresos, particularmente desde 1990, aún no se alcanza la equidad de género. Las mujeres son frecuentemente discriminadas en las áreas de salud, educación, representaciones políticas, etc., lo cual afecta notoriamente el desarrollo de sus habilidades y libertad de elección.

El patriarcado significa literalmente el gobierno de los patriarcas (de lo masculino), es un sistema de organización que se basa en la superioridad de lo masculino. Como respuesta a este régimen, surge el machismo como actitud discriminatoria por parte de cualquier persona con respecto al género femenino y a pesar de no estar muy presente, es un comportamiento que suele afectar mucho a los hombres que no cumplen con las características de la masculinidad tradicional.

Como solución a este gran problema surge el feminismo, cuyo principal objetivo es la liberación de las mujeres de la opresión patriarcal en los ámbitos laborales, económicos, políticos y sociales. Este movimiento surgió de forma organizada a finales del siglo XVIII, con la participación de mujeres en la revolución francesa y más adelante en la mexicana. A comienzos del siglo XIX, se dieron a conocer oficialmente los primeros grupos de mu-

jeros sufragistas, los cuales le han dado la posibilidad de votar a millones de mujeres alrededor del mundo.

El feminismo se compone de muchas ramas y corrientes que, a pesar de tener enfoques distintos, parten de las mismas bases, los más populares son el feminismo radical y el liberal. El feminismo liberal destaca la idea de la no culpabilización y subordinación del sexo femenino con respecto al masculino. Esta corriente se contraponen a la idea conservadora del sexo y el género, buscando erradicar el problema de subordinación de sexos, al tomar conciencia y tomar acciones contra el machismo. De acuerdo con Alda Facio y Lorena Fries (2005), en su trabajo *Feminismo, Género y Patriarcado*, “el feminismo es un rico instrumento para llenar de contenidos más democráticos los valores que podríamos querer preservar. Es decir, conociendo el pensamiento feminista, podríamos mantener –dándoles otro contenido– los principios e instituciones que el mismo Derecho nos ha enseñado a valorar para así poder lograr más justicia y armonía en nuestras sociedades”.

De esta forma, el feminismo liberal, abarca el problema de desigualdad a partir de las afectaciones superficiales que permean sobre el problema, este feminismo no tiene como objetivo principal la abolición de ningún sistema.

El feminismo radical tiene como principal objetivo buscar la raíz de la opresión, y la abolición total del heteropatriarcado y el capitalismo, de los cuales derivan los problemas de discriminación por género y diversidad sexual. La propuesta del feminismo es cambiar por completo el sistema de opresión que existe en nuestra sociedad, desaprendiendo lo que se nos ha enseñado desde pequeños/as/es sobre cómo debemos vivir nuestra sexualidad, cómo debemos expresar nuestro género, que actividades son masculinas y cuáles son femeninas.

Esta corriente tiende a ser falsamente relacionada con el odio al género masculino, y con un objetivo de supremacía femenina.

La tergiversación de este término surge a partir de la ignorancia y desinformación que se tiene al respecto, ya que la forma de manifestación de las feministas radicales por medio de la quema de edificios, pintas y destrucción de monumentos históricos, es vista como violenta. El malentendido se debe a que no se conoce la razón de estas acciones, fundamentadas principalmente en la destrucción del patriarcado y el capitalismo; es por ello que se manifiestan por medio de la destrucción de los monumentos históricos que representan estos sistemas.

A manera de argumentos:

La desigualdad de género es un defecto social que afecta a los distintos géneros, directamente al femenino.

El heteropatriarcado, que existe desde hace mucho tiempo y está fuertemente arraigado en la sociedad, ha dado origen a las relaciones de poder entre géneros, primordialmente afectando al femenino. En muchos países existe una lucha contra la brecha de género y los privilegios que tienen los hombres, algunos de los países con los niveles más bajos en la brecha de género son: Islandia, Noruega, Finlandia, Rumania, Suecia, etc. En contraste, otros países como India, Arabia Saudita, Indonesia y Sudáfrica, son considerados como los peores lugares para ser mujer (#Ellos Hablan, Lydia Cacho), ya que ahí las mujeres son vistas como objetos y son discriminadas constantemente en todos los ámbitos sociales, laborales, económicos, entre otros. Esta desigualdad desemboca en comportamientos violentos como feminicidios, violaciones y acoso, lo que los convierte en los países más peligrosos para una mujer.

Según la doctora Arceo Gómez, existen dos razones por las que existe una brecha de género. El rol biológico es una, ya que las mujeres al convertirse en madres, ganan una “desventaja” y esto se convierte en una limitante; por ello, el 51% de las mujeres

afirman que no trabajan como lo desearían por la necesidad que sienten de dedicarse completamente al hogar y a sus hijos o hijas. La segunda razón es el rol cultural que se impone desde muy jóvenes, mismo que indica cómo debe actuar un hombre o una mujer por el simple hecho de serlo, de esta idea salen muchos estereotipos como el hombre que provee y la mujer que se encarga de tareas domésticas.

La desigualdad entre mujeres y hombres en el ámbito laboral ocasiona afectaciones no solo económicas, sino también físicas y psicológicas, a causa del alto índice de abuso y acoso sexual por parte de las figuras de autoridad. Un claro ejemplo es la industria cinematográfica en Hollywood, donde las mujeres son acosadas y abusadas sexualmente, en mayor parte por autoridades como directores y productores. Debido a su alta frecuencia, mujeres reconocidas en la industria del entretenimiento han formado movimientos como el “Times up!”, que tiene como objetivo principal combatir este tipo de violencia y ayudar a mujeres de escasos recursos a levantar su voz y reducir la injusticia laboral.

Entre 2017 y 2018, el productor de películas como “Shakespeare in Love” y “Pulp Fiction” Harvey Weinstein, fue acusado por aproximadamente 75 mujeres de haberlas acosado o abusado sexualmente, entre ellas, Angelina Jolie y Gwyneth Paltrow. Actualmente, Weinstein ha acumulado 23 años de cárcel por 2 de las 75 denuncias (Laborde, El País).

El patriarcado es un régimen de dominación que impone privilegios para el hombre, y tradiciones denigrantes para la mujer. Desde hace años, los cuerpos de las mujeres han sido sexualizados y cosificados, las mujeres han sido tratadas como personas con menos valía respecto a los hombres. De acuerdo con las expertas en el tema, se espera que la igualdad de género llegue a América en 168 años (#Ellos Hablan, Lydia Cacho).

La desigualdad de género ha sido constante desde muchos años atrás. Los usos y costumbres de algunos países, como Kaba-la, Sierra Leona, son un ejemplo de ello. En este sitio, se practica “el bondó”, que consiste en cortar o remover los genitales externos femeninos. Los pobladores creen que esta práctica vincula a las niñas con su comunidad y las prepara para el matrimonio, aunque el principal objetivo de esta tradición es limitar la sexualidad de las mujeres, además de ser física y emocionalmente perjudicial para las niñas que son sometidas a este procedimiento. Luego de la ceremonia, las niñas se casan con hombres que apenas conocen (National Geographic, 2018). Según la ONU mujeres, al menos 200 millones de mujeres han sido sometidas a este procedimiento.

Hoy en día siguen existiendo prejuicios que limitan la participación de las mujeres en ciertos trabajos, sobre todo en el ámbito político, se cree que las mujeres no tienen la capacidad de desempeñar labores bajo presión o tomar decisiones relevantes. Este estereotipo ha tenido como consecuencia una falta de representación femenina en la política. Al disminuir o dificultar el acceso de mujeres a puestos representativos, se evita que las mujeres tomen decisiones sobre sus comunidades y en consecuencia, evita también que una mujer pueda ser sujeto político en su propio país. En el modelo de una democracia participativa se necesita que todos los ciudadanos y las ciudadanas estén representados para funcionar correctamente.

En México, a finales del año pasado, solo 159 de los 500 miembros de la cámara de diputados, eran mujeres, eso equivale al 31,8% y de los 128 miembros del senado solo el 39,8%, es decir, 51 eran mujeres (Corona, EL País).

Conclusiones.

El machismo y la inequidad de género han dado origen y fomentado el acoso, abuso, feminicidios, y otros comportamientos

violentos especialmente contra las mujeres, representando uno de los problemas sociales más nocivos.

A nuestra sociedad le ha sido difícil deshacerse de todos los prejuicios que se tienen en contra del feminismo y de los estereotipos contra la mujer que hasta hoy en día se mantienen vigentes. La inequidad de género forma parte de diversas culturas, en pueblos y comunidades en donde se practican rituales antiguos que refuerza el ideal heteropatriarcal, lo cual dificulta el abandono de tradiciones dañinas como las mencionadas anteriormente.

Es importante no dejar de lado la afectación que el machismo ejerce sobre los hombres, no se les permite expresar sus emociones, lo anterior se ve reflejado cuando: si un hombre llora, es débil; si les gusta el color rosa, son demasiado femeninos. Con esto, se fortalece la masculinidad tóxica del hombre y a la vez, la cultura machista fomentando así las conductas violentas que se ejercen sobre la mujer.

Las activistas feministas han librado batallas desde hace varios años, ejemplo de ello son las mujeres sufragistas que a mediados del siglo pasado lograron adquirir el derecho al voto para mujeres alrededor del mundo, sin embargo, existen países en los que actualmente una mujer no puede votar.

La clave para empezar a tomar acción por este problema, está en crear espacios donde se genere conciencia con respecto a los machismos que vivimos diariamente. Grupos como el que hemos logrado armar en el Colegio que buscan concientizar y actuar con respecto a nuestras vivencias son el inicio del cambio.

No me define

Regina Gómez Ituribarria
Mención honorífica

Te quise contar tantas veces esta historia. No sabía si decírtela o quedarme callada. Son incontables las veces que me quedé mirando el techo del cuarto, esperando encontrar la respuesta, esperando que de repente todo lo que dije e hice se olvidara, que nunca hubiese ocurrido. Pienso en todo lo que ha sucedido para llegar hasta aquí, todo por lo que hemos pasado, parece como si fuese ayer que corríamos por el jardín y nos escondíamos para no entrar a dormir temprano.

Es tan difícil saber por dónde empezar, no creo que las historias tengan un inicio, en realidad creo en la posibilidad de construir montones de ellos, cada día podría ser uno. Cada periodo después de un mal tiempo, incluso cada hora de nuestras vidas. Tendría que retroceder tanto para encontrarnos en ese preciso momento donde por primera vez sentiste estar fuera de ti, que había algo más allá que te controlaba y que te hacía sentir dentro sentimientos que queman, que quieren salir y que no hay forma de que lo hagan si no es con enojo o tristeza, bien profundos. ¿Por qué están ahí dentro? ¿Por qué en mí?, fueron tantas veces estas preguntas.

Creo que en realidad de pequeña nunca cuestionaste que eso fuese un problema, nunca nos hablaron de lo que significa vivir pensando todo demasiado, hasta el punto de no poder controlarlo y tener que sacarlo de alguna forma, de cuando se te cierra la garganta y sientes que ya no tienes aire, o de cuando te cansas de luchar contra todo eso y sólo quieres dormir profundo para siempre. Eso que para ti era la cotidianidad, resultaba demasiado para las demás personas, por eso te exigías todos los días, te exigías no ser lo que las demás te decían todo el tiempo, querías ser todo menos eso, demostrarle al mundo que se equivocaban sobre ti.

Era una obsesión por hacer todo de manera perfecta, cada paso que dábamos estaba perfectamente calculado, todo era meticuloso, era tan cuidado nuestro ser que la espontaneidad nunca fue parte de nosotras. Nos costaba tanto expresar con el cuerpo, había algo en él que no nos acomodaba, es un cuerpo que habitamos con el que hemos estado tan enojadas por tanto tiempo.

Recuerdo cada uno de los comentarios que nos hicieron sobre nosotras, si somos intensas, si subimos de peso, si tenemos pecho o las piernas gordas. Intensa, controladora, impulsiva, explosiva, mal carácter, loca, egoísta, chantajista. Todo el trabajo era para nosotras, es decir, nosotras teníamos que encontrar cómo sobrevivir en el mundo siendo así, con todos esos adjetivos, intentando no serlo con las otras personas, pero sobre todo, con nosotras mismas.

Han sido muchas luchas, yo sé que te has cansado, que muchas veces sientes que no puedes más, tranquila, cierra los ojos, escúchate. Pocas personas entenderán que esto es algo de todos los días, que en un abrir y cerrar de ojos pueden pasar cientos de pensamientos por tu cabeza. Que no se trata de dejar de sentir sino de aprender a vivir. Mírate en un espejo, eso nos ha servido a montones, yo sé que has huido de ellos por mucho tiempo, no quieres ver tu cuerpo y mucho menos verte a los ojos. Yo tam-

poco quiero verlo muchas veces y te engañaría si te dijera que hoy le tengo mucho amor, sabemos que tenemos una relación bien complicada, como la que hemos tenido con la mayoría de las personas.

¿El vacío? Sí claro, cómo olvidarlo, ¿es constante no?, aún cuando parece tener todo lo que quieres y estar en el lugar que querías estar parece nunca ser suficiente. Yo le daba tantas vueltas a todo eso, pensaba en qué sería suficiente para mí y si algún día lo disfrutaría. Luego pensaba, ¿y si la que no es suficiente soy yo?, te ha pasado, lo sé.

Intentamos llenar ese vacío de muchas formas, ser las mejores en todo, claro, tenemos que demostrarles a las demás personas quienes somos y qué hacemos, por eso da igual en qué competencia estuviéramos, teníamos que ganarla. Luego hemos pasado por la etapa de comprar compulsivamente, nos he visto tantas veces mirar por horas las páginas de internet de las tiendas para ver qué queremos comprar ahora, en qué podemos ocupar nuestra mente para obsesionarnos.

Y bueno, qué decir de la comida y vomitar, sí, yo sé que ahora crees que tú controlas el vomitar y que por eso no es un problema, lo sé. Pero bueno, en realidad te das cuenta de que no hay un sólo momento de tu vida donde te sientas bien con tu cuerpo, no importa cuántos kilos tengas de más o de menos, para ti nunca será suficiente, es que en realidad nada lo es.

Creo que de lo más difícil de vivir con esto es lo que transmites a las otras personas, pero sobre todo, a quienes más quieres. Yo sé que sabes a lo que me refiero, esas tantas veces que has explotado y le has dicho cosas horribles a quienes más amas, cosas que incluso dices para lastimar, sabes cómo lastimarlas, ello implica también hacerte daño. Es un círculo que no termina, te enojas, explotas, lastimas, te das cuenta y sientes culpa. Parece imposible de salir. Un día lastimas tanto que hay quienes ya no

pueden quedarse más, eso duele, duele aceptar que a lo que más le tenías miedo era a quedarte sola y que pareces lograrlo con todo lo que lastimas.

Me gustaría decirte que he encontrado la solución perfecta para que te sientas bien, para que vivamos lo mejor posible aún viviendo con esto, de verdad me encantaría, pero la realidad es que no, sigo intentándolo, sigo construyendo caminos posibles que nos lleven a los entornos más saludables para nosotras. Es un proceso, seguimos en él, en realidad es de días, unos donde duele más, otros donde recaes en esas conductas que te destruyen y otros donde te sientes que creces, cada vez son más los días buenos, eso ha implicado muchas cosas, entre ellas, muchas pláticas con quienes más quiero.

En realidad son pocas las personas que llegarán a entenderte por totalidad, si es que ninguna, pero lo más saludable es construir relaciones recíprocas, con personas que les importas y contigo misma, no desgastarse con quienes no quieren ir por ese camino conjunto y aprender a dejar ir, por mucho que duela. Pero sobre todo, hablemos de esto, nombrémoslo, porque parece que no existe mientras a quienes lo vivimos nos destruye.

En todo esto, tan doloroso y sanador, yo voy a estar contigo y vamos a caminar y caer juntas. Porque ese trastorno no me define.

Las ramas rotas

Daniela Duarte Gottdiener
Mención honorífica

De vez en tanto los profesores del Colegio, en distintos grados, dejaban alguna tarea en la que los alumnos debían construir su árbol genealógico, para conocer sus orígenes. Solía ser una tarea que algunos disfrutaban y aprovechaban como oportunidad de presumir linajes lejanos, especialmente de España, adjudicando a la genética distante un halo de aventuras desconocidas.

Sin embargo para ella no era una tarea disfrutable. Su pasado tenía muchas incógnitas y también muchos dolores ocultos, era un árbol con muchas ramas rotas. La separación de sus padres y la distancia con la familia paterna, sembró la mitad de sus dudas.

Respecto de la familia paterna con quien no tenía contacto solamente sabía que la familia de su abuelo paterno había llegado desde España hasta Cuba, en donde él nació y vivió, para luego mudarse a México. Por otro lado la familia de su abuela materna provenía de una reconocida y encumbrada familia de Yucatán “venida a menos”.

Respecto de la familia más cercana, la de su madre, había varios pasajes sin respuesta. Sabía que su bisabuela paterna había sido hija de un libanés que no la reconoció y la dieron en adopción.

Por el lado de su abuela materna, la familia llegó de Hungría, acompañada de una historia tan, pero tan triste, que nunca se hablaba de ello:

Las persecuciones obligaron a la familia a dejar su país, su idioma, sus costumbres. Peor aún... los obligaron a separarse.

El abuelo con sus cinco hermanos y sus dos padres, dejaron el pueblo natal ubicado en la frontera entre Hungría y Rumania y se trasladaron hasta Marsella, en donde pretendían embarcarse hacia América.

Así lo hicieron, sólo que lamentablemente tuvieron que tomar dos barcos separados, en tiempos distintos. Los dos hijos mayores en avanzada, tomaron el primer barco que los condujo a Estados Unidos. Poco tiempo después los padres con los cuatro hermanos menores se zarparon con la esperanza de llegar al mismo sitio que los hijos mayores, pero para ese momento Estados Unidos había cerrado temporalmente y sin previo aviso la recepción de migrantes para regular los que ya habían recibido, por encontrarse rebasados. De modo que el resto de la familia arribó a México, vía Veracruz. Se trasladaron hasta la Ciudad de México en donde la comunidad judía los protegió y amparó.

Los padres desesperados por saber de sus hijos mayores, confiaron a la comunidad el cuidado de los niños menores y partieron en su busca. Nunca se volvió a saber de ellos. Así que los muchachos crecieron huérfanos, en un país ajeno, bajo el cobijo de la comunidad judía.

El reencuentro entre hermanos tardó muchos, muchos años, cuando ya habían matrimonios, hijos y habían adoptado elementos culturales, ideológicos, religiosos, e incluso políticos muy distintos que les distanciaban más allá de la separación física.

Las vidas partidas que dejan las guerras. Ese andar de pasos que nos hace detenernos y reflexionar respecto del “otros andares” y “otros caminos”, que deberían hacernos más sensibles y

empáticos ante la incertidumbre y el dolor de aquellos que lo han dejado todo para salvar lo más valioso: la vida.

Sin embargo, hay ocasiones en que hechos tan dolorosos y lamentables pierden el horror de su origen y trascienden a las siguientes generaciones de forma desvirtuada, generando preguntas tan superficiales y vacías como: ¿no tienes doble nacionalidad?, ¿tu familia es de aquí, no vino de otro país? Olisqueando para saber si aún quedan restos de los perfumes europeos endulzando las narices de quien las huele, sin detenerse por un segundo a pensar en aquella Europa que expulsó a sus hijos al mar desconocido.

Hoy no es distinto, caravanas migrantes se siguen desplazando desde un extremo, hasta el otro del mundo. Distintos países son punto de partida o de llegada o países de tránsito, que atestiguan solamente los pasos de la peregrinación.

En la mayoría de los casos los viajeros van dejando ese halo de tristeza y tragedia, la impotencia del desprendimiento obligado. Aún cuando se disfrace de la promesa de mejores condiciones de vida.

Y es curioso el cambio de percepción, hoy no solemos ver en esos traslados ningún símbolo que denote comprensión, consideración, admiración, respeto o empatía que reconozca el esfuerzo y el dolor que significa haberlo dejado todo.

El mundo vive una dualidad compleja: los que gozan de privilegios lo ven cada vez más globalizado y los que no, lo ven cada vez más fragmentado.

Así que es momento de recobrar la historia, pero desde aquél punto en el que nos permite recuperar la revaloración de lo importante, la dignificación y el respeto por aquellos que lo dejan todo, la gratitud por aquellos que nos reciben en sus casas y en sus corazones, y tal vez lo más importante: admitir la posibilidad de vivir con el corazón leal a dos patrias, dos culturas, enalteciendo y agradeciendo a ambas. Finalmente, qué sería de nosotros si no abrazamos nuestro sincretismo.

Cuando la vida los vuelva a juntar

Montserrat Santos Hermoso
Mención honorífica

Cierra los ojos un momento, imagina que estás nuevamente a su lado, que estás sentada entre sus piernas mientras tratas de acurrucarte sobre su pecho para escuchar su corazón palpar; mientras él acaricia tu pelo y entre susurros te reconoce como su niña.

Imagina su cálido abrazo y su beso en la frente antes de que partieras rumbo a la escuela, recuerda el eco de su voz llamándote por tu nombre para que voltearas y te dijera “te amo” antes de entrar a cualquier lugar, recuerda todos sus consejos, todos sus enojos, todas sus peleas, sus preocupaciones, sus metas, pero sobre todo recuerda el amor que te tuvo, la paciencia, sus aventuras, sus cuidados y su manera de ser.

No dejes que los malos momentos consuman con su negro matiz todos los momentos llenos de luz y alegría. Alimenta tus sueños como él solía hacerlo, que tus miedos mueran de hambre y que tus sueños renueven sus células muertas.

Ahora imagina que estás con él por última vez, toma su mano, susúrrale cuanto lo amas y prométele que estarás bien, que no te darás por vencida, que podrás continuar con el camino

que ambos construyeron y que algún día volverán a estar juntos para poder viajar, tomarse ese café pendiente y contarse como estuvieron sus días.

En lo que llega ese día sigue recordando, sigue oliendo su perfume en el aire, recuérdalo con ternura y amor, cumple con las metas que ya tenían planeadas, sonríe en su nombre, de vez en cuando recuérdalo con nostalgia, mira sus fotos, abraza su almohada y nunca dejes morir su recuerdo.

Tal vez en otra vida puedan volver a encontrarse y volverás a escuchar latir su corazón, tomar su mano y caminar hacia el atardecer.



English texts

Secondary

First place

The enemy

Marco Antonio López Ortega 3°D

Second place

Hi

Julia Rojas Pereyra 3°E

Third place

The lost island

Ana Karina Pérez Calderón 2°B

Honorable Mention

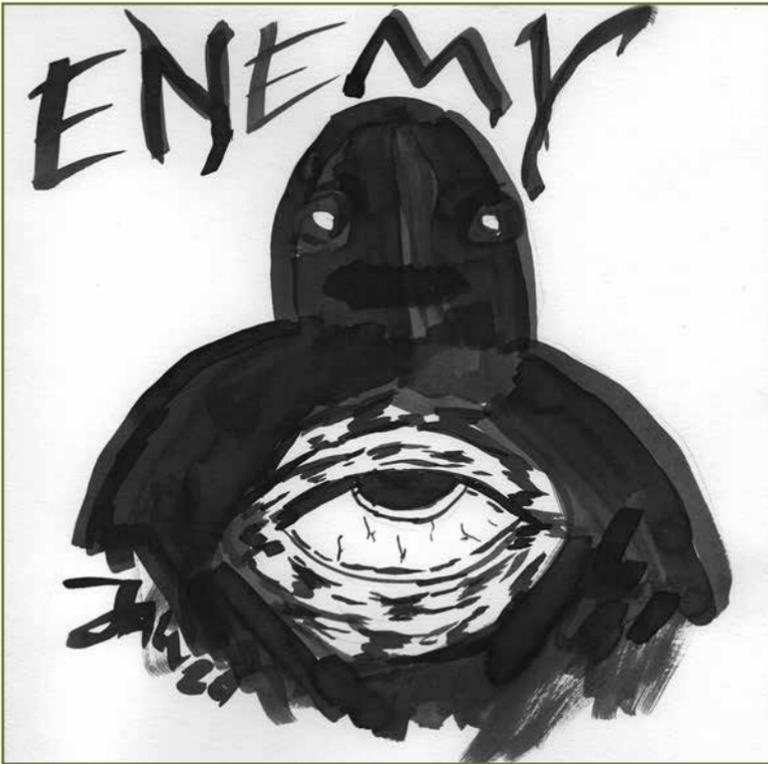
Monsters

Miranda Sandoval García 2°D

Honorable Mention

See you in the stars

Valentina Portilla Contreras 1°B



Jorge López Op. E

The enemy

Marco Antonio López Ortega 3^oD
Primer lugar

Silence. I can only hear my agitated breathing. And now the steps, those awful steps. I have been hearing those steps for a long time, but I can never see anybody walking.

I prepare myself, and then I run with all my strength until I can reach my house, although I'm sure he won't take long to find me. He always does it.

I try to remember the first time I saw him. At first, I thought he was a good person. How naïve I was. I soon realized his real intentions; his evil intentions.

He started to whisper into my ear. He told me to do bad things. He forced me. If anyone down there in hell hears me, I want to say that I didn't want to do those horrible things.

I hear noises in the house. He has arrived. I entered to the bathroom and closed the door. Everything is dark. I try to serenate. I try to silence the noises I'm making.

I continue remembering, only because it is the only thing I can do in this moment being in my situation. When he finished forcing me to hurt other people, he started making me hurt myself.

Since that moment I have been aware of his presence. He's always beside me. Even when he is not really there.

Back to the present, I hear noises outside the bathroom. Those steps, those scary steps. They walk away and then they come back. They have stopped. And I know he is right on the other side of the door.

Suddenly, I feel a movement behind me. I should have known it was a trap. And now I'm locked in these closed room. With him.

I slowly turn back. It is him. I have seen him since I was born, but he still scares me. He looks scared, but I know he is acting.

He has to be delighted. He fulfilled his purpose.

I look into his eyes. My worst enemy.

Always looking to me. In the mirror.

Hi

Julia Rojas Pereyra 3^oE
Segundo lugar

Just two letters.
They shouldn't make me so happy.

You shouldn't make me so happy.

You shouldn't have the power
to just say hi
and rush my heart.

You shouldn't make me feel
the way you do
by only walking by.

You shouldn't know me so well
but you do
and I know you too.

I shouldn't answer you.
Because I know we will talk for hours.
But I do.
And we do.

And I can't help but imagine
so many futures with you.

It took me a while to realize
I was falling for you.
And when I did it was too late.
And I already had.

The feeling confused me.
It wasn't like other times.

It could make me feel
like I was the happiest person on earth.

I could also make me feel
like I was falling down.

You shouldn't have that power over me.
But you do.
And I know it.

And I'm not sure if I regret it
or if I don't, at all.

Either way.

I'm already yours.

And I feel
like you love me too.
But then sometimes I think
"how could anyone love me?".

And then you say hi.
And everything goes away.

And I know you won't let me down.
But then what if you do?

You say goodbye and I miss you a bit.
Even tho I shouldn't.
And even tho I don't want to.

But I do.
And I hope you do too.

I hope you miss me a bit when I say goodbye.
And I hope your heart rushes when I say hi.
And I hope in the night you remember me and smile.

But then what if you don't?

I hope you thing about me.
But a part of me worries about what you might think.

I hope you don't read this.

But a part of me wants you to.

I hope you love me back.

And every part of me wants that.

And if you don't.

I know I'm strong and I know I'm not alone.

And I will cry if you don't.

But I don't need you and I know so.

So if you love me I will love you.

And if you don't I will move on.

It won't be easy but I'm strong.

Either way I will figure it out as I go.

And so I say goodbye.

And I hope you miss me a bit.

Because I do miss you a bit.

And I know I will think about you.

Today.

And tomorrow as well.

And I hope you don't let me down.

I really hope you don't.

If you love me I will love you back.

But before loving you I love myself.

Goodbye.

The lost island

Ana Karina Pérez Calderón 2^oB
Tercer lugar

Once upon a time there were children in a physics class at a school. Everyone was doing some exercises, when suddenly a red dot passed by in the sky, moved forward, turned orange and disappeared. Everyone was upset because they had said that a meteorite would hit the earth that day and it would be the end of the world. Everyone was watching the sky and it appeared again, and then again, and again. It was becoming clearer and clearer. All the children were scared but then they forgot about it. The next day nobody remembered it.

A girl named Emily Smith did not forget and decided to investigate, her mother worked at the NASA and she had told Emily that they had discovered an island. So, one day, she went to her mother's job and took some classified files. Her mother had gone to a meeting so she entered her office without being seen, and began to read the whole case of the island. She thought that the point she had seen in the sky had something to do with the island. She looked out the window and saw they were preparing a plane, she went out and

heard it was going to the island, so she slipped in the luggage and managed to climb up with the cargo.

“Getting on that plane was awkward, but I did it.”, she said.

When she arrived on the island, she ran to hide in the trees because she knew that if they found her, she would get into trouble and she only wanted to make the trip. She kept walking and found a ship with technology she had not seen before, she entered it and everything was written in a strange language, she turned around and saw a shadow: a person was approaching her but the person’s head was very strange and large. When she finally could see it, she realized it was a “Martian”... or so she thought. “What are you doing here? Who are you?” he said.

She didn’t know what to answer; she didn’t know why she had understood what he was saying, as she had thought they would speak in a very strange language. And so he did, but he had a device that could make you understand his language.

The “Martian” and her talked about a galaxy called Whirlpool. She was very excited because she had discovered that there was life in other galaxies and that the point she had seen was their ship, the ship that came from another galaxy. She wanted to tell everyone but humanity was not ready to know, so she promised she would say nothing. It would be a secret. She was a little disappointed, but she kept her promise. Then she asked why she could see them.

You have a special gift, there’s only one other person besides you who has that gift.

Who?

She is called Elizabeth Smith – he said, smiling.

It’s my mother!

Yes – he replied. And like her, you have to promise that you won’t tell anyone about this.

She went back to the plane and sat next to it. The explo-

ers saw her and took her back home. When her mother arrived, she was scolded but then her mother hugged her. When she was going to sleep, her mother went to kiss her good night, and they talked about what had happened.

Then her mother smiled and told her: You met your father today.

Monsters

Miranda Sandoval García 2ºD
Mención honorífica

I still can recall the feeling: cold. I felt cold. My back laying against the wall, it was beginning to ache. I could feel as my spine was about to pop out of my skin, my only support were my knees, curled upon my tense chest, my arms surrounding them firmly.

My eyes closed with such strength that I could clearly feel my eyes vibrating, eager to see past my eyelids. I wanted to know what was going on around me, however I didn't a will strong enough to face the harsh reality in front of me.

Reality? No, that wasn't real. At least that's what those monsters told me, those monsters who tied me up and drugged me through the most inhuman methods, justifying themselves by telling me they only wanted to help.

Slowly I began to let myself fall in temptation. The noises were getting louder every minute. People told me that it was not real, so, would there be any problem with me opening my eyes?

For a brief moment I stopped hearing, stopped breathing, stopped thinking, stopped resisting. It felt like an eternity, although it wasn't enough.

My eyes travelled cautiously to my bed. A humongous white shadow was staring carefully at me, and its big, glowing red eyes were piercing me fiercely across my soul. Without any notice it was right beside me. Suddenly I felt a throbbing pain, my hand travelled trembling to my stomach, the hot crimson liquid spilled like waterfalls through my open skin, meeting the freezing ground. Unexpectedly, everything became numb, right before I passed out.

I woke up in pain, I couldn't move an inch, my hands and feet were tied up. I forced my neck until the point I felt like it was tearing my muscles apart. However, I managed to look past my breasts, I could see the scars on my belly.

The door opened with a loud thud and those scoundrels walked in, they kept telling me they wanted to help me, but their eyes... oh their eyes said something else!

Finally, I saw it. That glowing shadow was looking at me in a way I could feel my darkest thoughts become crystal clear to this misfit.

I was surrounded. There were monsters everywhere, some of them were only visible to me, but the rest were just invisible towards the eye of an ignorant.

See you in the stars

Valentina Portilla Contreras 1°B
Mención honorífica

My name is Daniela and I have a normal life. And as almost everyone, I had a best friend whose name was Carlos. He was always someone special but I never thought that losing him was going to be so difficult.

A year ago, Carlos was diagnosed with cancer. When I found out I was worried, but, he said that everything would be fine after a year of chemotherapy. Carlos overcame cancer, it was a difficult thing, but he did it.

After that everything went back to normal and I still didn't mind Carlos all that much.

One day Carlos invited me to see the stars and pointing to one, he told me "if you ever miss me, look at that star. I will be that star and I will always take care of you." I gave him a hug and I went home.

The next day everything was normal but Carlos was not in school. Actually, he missed school all the week. I didn't worry... I thought he just had the flu or something like that. Well, here everything started going badly. They gave me the worst news I had heard in my life: Carlos had died. The cancer he had, had come

back, and when they realized, it was too late. They told him that he had a week to live, and that is why on Monday night he had taken me to see the stars.

Those dark days were the worst. I knew what Carlos had done for me: when I was sad, he was always there for me, when they bothered me, he defended me, and he did many other things. I realized that Carlos was a light for my soul, that he was my star. Now, every night, I see him in the star.

Value what you have, because you never know when you might lose it.

SHORT STORIES

CCH

First place

The boy and the sea

Andrea Cascante Calcagno 4040

Second place

Single Rider Kiss

Elisa Morales Pérez-Vargas 2030

Third place

Nightmare at the ballet

Lorena Fernanda Delgado Correa 2030

Honorable Mention

How did I get here?

Mariana García Rock 4030

Honorable Mention

Movement

Tania Cecilia Heredia Díaz 4010

The boy and the sea

Andrea Cascante Calcagno 4040
Primer lugar

Human beings are meant to bond, at some point in their lives, they bond. It doesn't really matter when or where or even with whom or with what, the only thing that matters is that it happens. Some of us never find what we are supposed to bond with, and some of us know from the moment we exist on this planet. Sometimes it is hard to see it, we might have it right in front of us, or have it with us our entire life, and never realize. And that's what this story is about, about bonds; the story of a boy and the sea.

When Lucas was five, he was diagnosed with attention deficit disorder, quite rare at the time, now it seems it is one of the doctors' favourite diagnostics. He always had trouble at school, bad grades and a bad attitude, with lots of effort and tons of private teachers he managed to finish high school, but from the moment he graduated everyone knew he would never come back.

Luca's family and him lived by the beach, the favourite place for our boy to spend the time, his bond. He could spend hours and hours just staring at the waves, watching them dance, jump, and even fight between them. He could be under the water an eternity before needing to breathe again.

After his graduation, he decided to get a job at the sea park next to his house, the best way to spend time and make money at once. He would take care of the dolphin area, he had this special connection with them: he respected them and they respected him. But unfortunately, a few months later the park decided to close its doors. It wasn't making enough money, so they had to ship their animals to another park.

The day before the shipping, Lucas went in one more time, heading straight to the dolphins' pool and into the water; and he just flew. He felt the water under him, and the tails making waves, and he heard the voices and the water crashing against the edge. And he stared at the moon and the shiny little stars around it... and he thought about how big they really were and how far they should be to seem so small. And all of a sudden, he started feeling how the water covered his ears, and then his neck, and then his mouth and his eyes and nose; until he was completely covered up with water; and the moon kept moving away, and the stars seemed smaller.

And he finally closed his eyes.

Single Rider Kiss

Elisa Morales Pérez-Vargas 2030
Segundo lugar

I stood on the cue indicated after making the single riders' line for the fifth time, waiting for the cart to go on. I noticed that the person standing in front of me was quite good looking, rocking some cuffed jeans, white shirt, and a terracotta sweater over it. Unintentionally, I stared at them a little too much and they turned around to face me "Got a problem, hun?" I've turned scarlet red "I... ah... sorry, I just think you are very cute", they blushed. "Oh thanks, didn't expect that". I smiled shyly, the cart arrived and that was it.

We were halfway through the game when all of a sudden, the attraction stopped, a voice rang over the place apologizing for the technical difficulties and told us to stay in our places, "Where could we possibly go strapped on this thing?" sarcasm coating the sentence and I heard a pretty laugh beside me "I know, right?". I turned my head to look at the cute person from earlier and shrugged "Hi, I'm Azary" I reached out to shake their hand "Noelle. Um... do you mind me asking for your preferred pronouns?" they looked up smiling "Yes! You've just become my favourite person in the world, they/them please". I giggled a little nodding "So what are yours?". Their eyes held some kind of hope and joy "I'm cis" a frown fell

upon their features. "Of course you are, and probably straight too". I shook my head "Oh no, I'm pan". They smiled brightly "Fantastic!". A laugh erupted from my lips, this person was wonderful, they shared a very positive aura that I was being attracted to. "What are you doing here?" Azary asked to keep talking.

- "I'm on vacation with my family" I answered.

- "That's great, where are you from?" they kept asking. "Mexico"-

- "Latina, like it, you're also very pretty by the way" they whispered. I gazed at my shoes, cheeks dusted in pink by the compliment.

We talked the whole time we were kept waiting for the attraction to be fixed, I learned they were here with their group of friends and that they were a Ravenclaw who liked to draw and musical theater, the other way around I told Azary about my obsession with books and cosplay.

- "I promise you we could geek out and rule the world together, we all know that the combination of a Ravenclaw and a Slytherin means power couple", Azary was telling me as we made our way out of the game.

- "We've just met" I rolled my eyes playfully. "That's my point! Imagine what we could do if we grew to know each other better". They gripped me by the shoulders shaking me a bit as I laughed. "I'm serious, I want you to be my queen, Noelle". They leaned to flirty whisper in my ear. I smiled flustered "We first need a kingdom and some crowns" I said to avoid ending up bursting of redness "That's no prob".

I received a text from my family asking for my whereabouts, I wrote them about the-getting-stuck-on-the-game thing and that I was okay and asked for a point of reunion. They said they were going to enter a show and to meet them an hour later at the main entrance of the park. Finishing the conversation I looked up

to see Azary telling their friend over the phone that they were going to meet them in an hour making an excuse about losing a backpack and going to search it. "Where to now? We've got an hour to enjoy this gift from destiny" I said after they hung up "You're a dork" Azary smiled. "Maybe get some hot butterbeer at the Three Broomsticks" I nodded and started walking.

- "So how long have you been out?" Azary asked as we walked. "For about a year and a half, I came out in Pride Month singing a song."

- "That's creative, I just sat my mom down and told her, like that, at first she was taken aback and somewhat guilty, but after explaining androgyny, she came to term sometime later and we're fine now" they explained. "It's going to be three years now, and she gifted me a binder". I smiled at them listening.

- "I like your voice, it's sweet, you must be great at singing." I now made them blush and noted a point for myself. "Thank you, although it's nothing from the other world," Azary said "You make musical theater, right? Then your voice should be lovely I bet, I really would like to hear you sing" I said, as the blush on their cheeks increased "Maybe another day".

We sat down at an empty booth with our steaming mugs, I took a sip from the beverage "It's a dream come true" I moaned "You are a dream come true". Azary said "You are A dream come true". Azary said "You're my dream come true sunshine". I smirked as they looked down drinking the butterbeer, "You know... I've never felt this comfortable with someone before, I'm glad that game got stuck, if not you would have stayed as the girl-who-called-me-cute-one-day-waiting-on-a-cue, now you're Noelle and a new friend and crush" Azary said, and I smiled with a little of affection and with a little of built courage I kissed their cheek.

"I feel the same way" I whispered softly, we both blushed and after some minutes of recomposing ourselves we kept tal-

king, then decided to go to the roller coaster after exchanging Instagrams and some funny stories of each other.

I observed Azary as they laughed after some bad joke they made and smiled, we were barely strangers but I really like being around them, but that's the way you meet people, right? You're strangers with the first glance, then you become acquaintances, gradually you grow to friends and if the feeling burns deep inside someday you find yourself spending the rest of your life with that person.

"Um... Noelle?" Azary waved a hand in front of my face. "Oh, sorry, I tend to do that often, what were you saying?" they shook their head "Nothing important, just confessing my feeling over here love". My eyes went wide with surprise and a slight discomfort "WHAT!?" they laughed "Just kidding, but why that look? It's not like I killed anyone..." Azary said scratchizing their neck. "Didn't mean to be mean, just I'm kind of... demisexual and romantic" I said. "I'm sorry, my intention wasn't to bother you". I moved my hands downplaying the comment.

"Don't worry that pretty little head of yours with it, it's fine, look we're almost there" I pointed out the now visible cart.

The attraction was slowly making its way to the highest point of it and I was getting edgy "You scared hun?" Azary smiled "Nope I'm fine... but I'll be better on the mainland.". I giggled nervously, they took my hand intertwining our fingers "You'll be fine you sarcastic dork" they said laughing a bit "We'd die-" "out of joy" they cut me. "Now who's the dork?" I said teasingly, the cart started gaining speed and almost freefalling when I felt Azary's lips greasing my cheek barely before both of us letting our loudest scream out.

"Told ya it wasn't that bad" they laughed as I rearranged my bun, "Says the one with perfect hair" I muttered as Azary kept laughing. "Oh come on, we even got a cute photo," they said as we

arrived at the screens displaying some of the most funny pictures one could see but ours was a beautiful frozen moment, I was grinning complicity as they kissed my cheek, "Azary took a photo of the screen as I contemplated us smiling "I love it".

We were almost at the main entrance where we were supposed to part ways, I turned to smile sadly at them.

- "It was lovely meeting you," I said biting my lower lip, I extended a hand their way, Azary took it and pulled me in for a hug.

- "The pleasure was mine" they whispered in my ear, we parted and they looked a tad nervous "Can I kiss you?" Azary asked and I blushed.

I nodded in expectant silence, Azary leaned in surrounding my waist with their arms as I cupped their cheeks and our lips met softly holding a melancholy feeling between them, but we were smiling like cheerful kids as we pulled apart, their eyes were almost glowing, they peck my lips once and then walked away to meet their friend, and I my family.

Nightmare at the ballet

*Lorena Fernanda Delgado Correa 2030
Tercer lugar*

It was the premiere night of the ballet show “The Journey”. It was her first normal presentation, and she was the main ballerina.

She was trying to calm her nerves taking deep breaths, a few seconds later finally with her white dress she started the show; she moved one foot after the other starting slowly and before she knew it, she was flying across the stage with the rhythm following here every step, pirouettes, and jumps. Her movements were as swift as silk and as fierce as a raging heart, she was sea, wind and earth, everything and none as she danced for her life, soul and passion, her previous nerves long forgotten.

The ballerina struck her final pose and the public was silent, so still, you could have heard the drumming heart of the girl if you listened close. Then everybody rose roaring, clapping and shouting cheerfully, and suddenly the stage was empty, no sign of the girl standing there just seconds ago, vanished in the wind as if it were just a mere illusion, a dream, but it wasn't.

The doors from the theater locked, keeping everybody inside. Then, a black substance began dripping from the ceiling. Chaos set and everyone started screaming and they rushed to

the exit doors, failing at their attempt to escape. The unknown black goo was anything but human, little did they know such graceful thing they've just witnessed as the doom.

Out of nowhere, like a beautiful angel falling from heaven trying to open here wings to retake the skies, the ballerina fell from the ceiling. As she falls, she let out a blood-curling scream but was quickly silenced by the hard slamming of her body against the stage, her bones breaking. "She is dead" was the statement that ran across the mind of everyone, the ballerina stayed still in a puddle of her own blood.

Nobody knew what to do except panic, so they did. The black substance kept on advancing, and as it did, more and more corpses fell from the ceiling; their movement as they fell encompassing the dancing of the Death.

And does who the goo didn't kill, the big raging, hot flames did. It occurred just like that and it burned all flesh it found, an unforgiven fire.

Ash is all was left from the place where once a ballerina danced.

How did I get here?

Mariana García Rock 4030

Mención honorífica

There I was in my room but it looked odd. I realized that I didn't remember when I had fallen asleep. As I was trying to remember I noticed that I didn't remember waking up either.

I got up out of bed and started walking around my room, trying to remember how I even got there. I walked towards the door trying to get out of there but I couldn't because it was locked.

When I turned around to get my phone to see if it would help me remember something, I spotted that it was not there. I began to look for my phone everywhere, I looked behind my family photos, in my closet between all my clothes, in all the drawers and behind my desk, and found nothing.

I started to get worried and immediately became aware of why it was so darker than usual, this isn't my room, it doesn't have a window, I'm not in my house. But then, how did I get here? Who brought me here? Why does this room look exactly like mine? Where am I? Interrupting my thoughts, I heard loud footsteps walking in the hall outside the bedroom very quickly, and a second person breathing heavily behind him or maybe her.

The worst-case scenario started coming up to my mind, had I been kidnapped? Are the people outside going to hurt me? Is there a way out of here without anyone seeing me?

I tried to calm down to remember what the last thing that happened before this was. I kept thinking for a few minutes and finally recalled some little details about that day: I woke up late for school so I missed the bus, my brother and I were in a hurry because we didn't want to miss the first school period so we ran out of the house and jumped on our bikes to get there faster. We weren't aware of the fact that someone was following us. My brother told me as nicely as he could and I understood that we had to escape. But then, what happened? I couldn't remember anything else, I started to wonder if my brother was here but in a different room, if the room that he might be in was so identical to his room in our house... I just wanted him to be okay. But what if he is not okay?

As I started panicking someone knocked on the door loudly. I stayed still and waited to see what would happen next. The door opened slowly and I couldn't believe what I saw.

Movement

Tania Cecilia Heredia Díaz 4010
Mención honorífica

I can feel the breeze in my face. My eyes are closed. My hair is moving as the wind is blowing.

I'm standing without moving. I can feel the wet sand through my toes.

I can hear the waves. Moving. Coming and going. I'm breathing as they are moving.

I can also hear the noise that palm trees are making while they are moving and touching between them.

The tears are coming out from my eyes. It is like they were burning my face as they are running down.

I can feel the water from the sea coming up. Every time closer to my knees. A little odd since I'm not moving at all.

The tide is getting stronger. Waves are taller. They are moving so fast. The noise they are making is louder.

The sunlight is no longer touching my face as it was doing before. It's disappearing because the clouds are passing. I'm feeling cold.

I want to open my eyes and stop crying. But I can't.
I want to leave. My legs are not responding. They are not
moving.
The water is getting higher and higher.
I'm trapped. I can't move.
The wind is getting stronger I almost fall. I'm opening
my arms to find balance.
The water has finally reached my neck.
I want to swim. Get out of there, I can't. I can't move.
My body is not responding. It is not moving.
Once again the sunlight is touching my face. The clouds
disappeared.
The sea is calm. Water is not moving any more. But still,
I can't get out of there, I'm frozen. Like paralyzed.
I can't breathe. I'm drowning.
I can see the sunlight coming through the water.
Beautiful.
I'm starting to close my eyes. Everything is getting dark.
Calm. I'm finally calmed.
Now, let the tide move me. I want to feel movement.

POETRY

CCH

Primer lugar

21st Century

Miguel Ángel Gallo Flores 4010

Segundo lugar

Mind

Luis Mario Rojas Montes de Oca 4010

Tercer lugar

This time

Axel Emilio Gaytán Quiroz 4010

Mención honorífica

It's happening

Nicole Brokmann Montemayor 4040

21st Century

Miguel Ángel Gallo Flores 4010
Primer lugar

Cannot play with dolls if you are a boy
do not play with cars if you are a girl.
Accede to men brutality without asking,
do not be feminine, that is wrong.

The woman body, no equality,
never safe, not like them.
The gender of fear, of humiliation.
The foreign genre.

The feminine life, always guilty of what they do to them.
Not speaking or laughing too loud,
not sitting with your legs open, do not look for prestige,
not big speeches, not big books, little things.
Feminine things.

Always being watched by men,
or even women,
being told what they should do.
Money and power, must get it with the collaboration of men.
Capitalism is an equal religion,
it forces us to feel trapped,
such as women feel.

Mind

Luis Mario Rojas Montes de Oca 4010
Segundo lugar

Lift the head to the reflection
to loose the body expectation
cause only in the imagination
lies my body perfection.

The growing pain inside my mind
always finds the way to hide
the self-love that I've fought to find
every night that I've cried.

When I look at the mirror
there's something I can't ignore
and as much as I try
I can't hold the desire to cry.

I want to achieve my dream
so instead of craving to scream
and being afraid of my head
I can joyfully lie in my bed.

Beauty comes in many forms
everybody is an art form
cause for being ideal there's not a norm
love yourself and avoid that mindstorm.

This time

Axel Emilio Gaytán Quiroz 4010
Tercer lugar

This time
I will try to make it better
This time
I will try to stand and fight
I know
That maybe I'll say forever
But I hope this time, this time

This time
I promise I'll stay in touch
This time
With the people I ever loved
I'll love
And when the sun gets in the rush
I hope, this time, it works

This time
You know I will break and build
This time
I'll watch, I'll make, I'll feel
I'll try
To take advantage of my time
To enjoy and to be real

This time
Is not like the other times
This time
It is for real, okay?
Maybe not, but I have this light inside
That will let me get back everyday

It's happening

Nicole Brokmann Montemayor 4040
Mención honorífica

Breathing fresh air
must be wonderful
even though supposedly I can
what I'm breathing is not fair

Your caring
must be wonderful
but I'm burning
I'm really dying

Animals, oceans, rivers
are gone
I'm not leaving them alone
We shall be earth lovers

I'm not a polar bear or a seal,
But I'm dehydrated and vanishing
it's happening I'm dying
Truth this is very real.



Epílogo

Y ahora... ¿qué queda?

Natalia Ramos Sánchez Mejorada Op. B
Generación 2020

Estimado Madrid... ya ha pasado tiempo desde que nos vimos por última vez, lo que me lleva a recordar la primera vez que nos conocimos. Todo lo que implicaba tu existencia, nuevas personas... nuevos lugares... nuevas experiencias. En ese momento yo no sabía que los siguientes años de mi vida significarían no sólo estar ahí, de mal humor en las mañanas porque nos teníamos que levantar temprano, tomando clases que a veces no sabíamos por qué estábamos tomando, o hacer exámenes proyectos y tareas que cada año aumentaban su aliento de eternidad. Yo no sabía que me me vería crecer en esos años, ¡por favor!, no sabía que crecería. No sabía que esa primera impresión de las personas se convertiría, en recuerdos que están ahí, como testigos de la experiencia. No sabía que sería el lugar en el que conocería a las personas que espero, me acompañen el resto de mi vida. No sabía que todos esos espacios, que todos esos momentos, que todos esos debates, que todas esas prácticas de campo, conferencias, todas esas risas, todos esos llantos, aquellas frustraciones, esas amistades, las personas que diariamente nos transmitían

las maravillas de la docencia, esos castigos, esos regaños, esos abrazos, eso... las metas, los logros, el apoyo, el cariño... serían la causa principal de esta enorme identidad de pertenencia.

En algún momento y por razones desconocidas llegamos, nos hiciste sentir a salvo. A pesar de la incertidumbre y las fatalidades, nos hiciste sentir a salvo. No lo sabíamos, no sabíamos que seríamos La Generación Desastre, La Generación les pasa todo, La Generación de la pandemia; no sabíamos que caeríamos y volveríamos a caer. No lo vimos venir, no vimos venir el desastre. Caímos, reímos pero siempre seguimos. En todos esos años creamos lazos y sin darnos cuenta, ya éramos parte de ti. Gracias por eso, gracias por crecer, por vernos crecer y trazar nuestro camino. Es por eso que haré una pausa y la dejaré aquí, a esa personita que no planeaba convertirse persona o por lo menos no aquí, por si en algún momento viajo en el tiempo para recordar a todas esas personas con las que crecí, que crecieron a mi lado: maestras, maestros, personal de apoyo, orientadoras, orientadores, asesoras, asesores, enfermeras, bibliotecarias, bibliotecarios, prefectas, prefectos, personal de intendencia; mujeres y hombres que resolvían, que estaban ahí, que hicieron de nuestra estancia una muy confortable, que nos apoyaban, directoras, choferes, compañías, ex alumnas, ex alumnos, ponentes, maestra y maestros de computación, fotógrafa, secretarias, cajeras, personas que estuvieron siempre ahí, en esa parte de la escuela en la que a discreción hacían que todo funcionara, que mantenían el orden, laboratoristas, madres, padres, compañeras y compañeros, amigas, amigos, familia.

Gracias a Nuestras Voces por permitirnos expresarnos libremente en nuestro Colegio, y por recordarnos que tenemos una voz, una voz que permanece en la esperanza, y en la incertidumbre. Yo no lo sabía, pero ahora lo sé, y sé que eso, es lo que queda. Adiós Generación 2020... adiós Madrid.



Antología Nuestras Voces

Editada por el Colegio Madrid A.C.

Ilustración de portada: Kelly Hernández Bobadilla

Edición: Lourdes Aguilar Salas

Corrección de textos en inglés: Liliana Carolina Pondelek Berbel
y Roxana Jiménez Escamilla

Coordinación de ilustraciones: Adriana Cristiana Bátiz Rochin

Diseño: Adriana Esteve González

En su composición se utilizaron tipos Adagio serif
y Adagio sans.

México D.F.

INSTITUCIÓN MEXICANA DE ENSEÑANZA FUNDADA EN 1941 POR EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL,
INTEGRADA A LA RED DE CENTROS ESPAÑOLES EN EL EXTERIOR.

Calle Puente No. 224 Col. Ex Hacienda San Juan de Dios CP 14387 Ciudad de México



Colegio Madrid

Junta de Gobierno

Presidente • Lic. Jaime J. del Río Castillo

Vicepresidente • Ing. Roberto Ruiz Vilá

Secretaría • Dra. Ma. Del Carmen Valverde Valdés

Vocales • Dra. Mercedes de Agüero Servín

• Ing. Javier Brosa Curcó

• Dra. María Luisa Capella Vizcaíno

• Dra. Mercedes de Agüero Servín

• Dr. Juan Carlos Echeverría Arjonilla

• Dra. Renata Elizondo Azuela

• Biol. Alejandro Gutiérrez Marcos

Directora General • Ana María Jiménez Aparicio

Director Administrativo • Lucía Tort San Román

Directora de Bachillerato CCH • Laura Gilabert Martínez

Directora de Secundaria • María Eugenia Colsa Gómez

Directora de Primaria • Gabriela Marín Martínez

Directora de Preescolar • Claudia E. Pérez Ulloa



Ilustración de portada: Kelly Hernández Bobadilla



**Colegio
Madrid**